

A man in a dark suit and light blue shirt is holding a woman's face behind a black blindfold. The woman has long, dark, wavy hair and is wearing a black top. The background is dark and moody.

ANASTASIA LEE

La musa del
MILLONARIO

Índice

[Copyright](#)

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo seis](#)

[Capítulo siete](#)

[Capítulo ocho](#)

[Capítulo nueve](#)

[Capítulo diez](#)

[Capítulo once](#)

[Capítulo doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Capítulo quince](#)

[Capítulo dieciséis](#)

[Capítulo diecisiete](#)

[Capítulo dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Fragmento de Escritor millonario busca secretaria](#)

La musa del millonario

Anastasia Lee

Copyright Anastasia Lee© 2019

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización expresa del autor.

Este es un trabajo de ficción destinado a mayores de 18 años. Todos los nombres, eventos y lugares aquí reflejados son ficticios.

Capítulo uno

Una noche agitada .Como todas en el club. El sudor corre por mi espalda, se desliza con suavidad hacia mi diminuto short de cuero, la prenda que junto a mi sostén previene mi desnudez. Desde el momento que me contrataron, me aclararon que nunca bailarían desnuda. Tal vez podían pedirme topless, pero nunca desnuda. El club no es un prostíbulo, el manager había dicho tratando de agregarle cierta seriedad inexistente a este antro. Yo tuve que contener una carcajada.

Si daba bailes privados de tanto en tanto, al cliente dispuesto a pagar. Generalmente eran tíos pasados de maduros que olían a rancio. Se sentaban en el sofá del salón con la boca semiabierta y yo rozaba mi cuerpo contra su regazo lentamente, volviéndolos locos con poco esfuerzo.

Pero esta noche no hay ninguna solicitud privada. No se si alegrarme o preocuparme por ello; la comida no se paga sola, tampoco la renta. Ni hablemos de la cuota del conservatorio de música, pues hace más de un semestre que no puedo pagarla y lo más probable es que tenga que abandonar...

No, no pienso abandonar las clases.

El baile es mi vida.

Es por eso que estoy aquí ¿verdad? Pude haber elegido cualquier otro empleo para pagar la escuela de ballet; lavar platos, ir a un centro de llamadas...pero aquí estoy, una stripper en un club nocturno.

Las luces se apagan por unos breves segundos y el DJ hace mi introducción.

Un gran aplauso para uno de nuestros chicas más solicitadas: poco se resisten a esos ojos oscuros, esos muslos fuertes ¡y esas tetas!: ¡Gloria Larouxxx!

Gritos alcoholizados y eufóricos del público, las luces de neón resplandecen y yo hago mi aparición en el escenario. Hago la rutina de siempre; meneo las caderas, me acaricio mis pechos y mis piernas. La gente se vuelve loca. Con el rabllo del ojo distingo a algún que otro tío masturbándose. Me inclino para que se luzca mi culo, eso siempre hace que los alaridos se multipliquen. Confieso que me gusta ser observada por miles de ojos hambrientos, desesperados por follarme. No puedo negar que me levanta la autoestima. Aunque no lo crean, nunca me he considerado una chica bonita, ni popular. No tuve mi primer novio hasta mi primer año de la universidad. Y siempre he tenido algo de sobrepeso que había que los hombres me rechacen. Por supuesto, las clases de baile me han ayudado a tonificar mis muslos y espalda, pero estoy lejos de ser una de esas muchachas delgadas y perfectas con las que nos bombardean en los medios. Y el baile también me ha otorgado algo más; no me importa. No me importa si mi cuerpo no luce una delgadez extrema, o si no encajo en las normas de lo que los hombres consideran bello. No necesito la aprobación de los hombres, solo necesito su dinero. Y el baile me ha enseñado a amar mi cuerpo, a verlo hermoso y sentirme hermosa.

La música golpea mi cabeza y yo sigo moviéndome, fundiéndome con ella con movimientos sinuosos y rápidos. Me sujeto del caño en el centro del escenario y giro alrededor de él. Otra oleada de gritos. Otro giro más lento, otro meneo de mi cadera. Cuando cierro los ojos, olvido

donde estoy. Olvido que soy una chica gogo en un antro de mala muerte, sacudiendo el culo para un puñado de perdedores. Olvido las deudas y los problemas de dinero. Olvido completamente quién soy y formo uno con la música, como si mi cuerpo se desvaneciera en una energía palpitante e invisible. Ya ni siquiera soy humana, soy una danza viviente. Mi cuerpo se mueve por su cuenta, sin necesidad que yo le ordene nada. La música me maneja como si yo fuera una marioneta.

Es la mejor sensación del universo. Entregar todo control y simplemente dejarse ir, dejar que la música me lleve donde desee llevarme.

Pero eventualmente tengo que abrir los ojos, para no caerme del escenario. Cuando lo hago, siento una mirada penetrante perforar en el centro de mi pecho. Tengo miles de ojos sobre mí hace más de tres minutos, pero esa mirada se destaca entre la multitud como dos chispas de hielo seco, resplandecientes bajo las luces de neón. No puedo ver bien su rostro, pero asemeja a un demonio acechando desde la oscuridad. Me doy cuenta que ese hombre estuvo observándome hace bastante, y por algún motivo, me siento desnuda. Es algo idiota, pues de hecho estoy casi desnuda sobre el escenario, pero la mirada de aquel hombre me hace sentir indefensa, vulnerable.

Y esa sensación hace que mi clítoris comience a palpar.

Me gusta que me esté mirando, me gusta sentirme acechada, deseada con tantas ansias. Es ridículo, pues hay fácil una decena de hombres que quieren follarme en este preciso instante, pero esa sola mirada es la que me importa. Decido dedicarle este baile, por lo menos dentro de mi cabeza. Decido brindarle la mejor actuación de toda mi puta vida. Así que refuerzo cada uno de mis movimientos; deslizo mis manos por mis pezones duros y mi abdomen fantaseando que son sus manos tocándome. Utilizo toda la flexibilidad que años de ballet me han dado, y entrego mis movimientos más osados. Me inclino una vez más, ofreciéndole mi culo a su disposición. Giro una y otra vez alrededor del caño. Estoy húmeda bajo mi pantaloncillo, palpitando bajo la textura del cuero. Deslizo mi mano sobre mi entrepierna mientras bailo, y la multitud enloquece. Yo cierro mis ojos y me fundo con la música una vez más. Entrego cada uno de mis movimientos a la canción, y a aquel misterioso extraño que está encendiendo todo mi cuerpo, todo mi ser.

Estoy tan inmersa en mi trance que ni siquiera me doy cuenta cuando termina la canción. Abandono el escenario luego de que bailarinas del siguiente acto prácticamente me empujan fuera de él. Doy tumbos tras bambalinas, con mi clítoris todavía palpitando entre mis piernas. Muy poco profesional de mi parte pero siento que todo mi cuerpo arde. Con discreción, asomo mi rostro desde detrás del escenario, buscando al misterioso extraño entre en público, pero me temo que ha desaparecido.

Siento un extraño pesar en mi cuerpo; me hubiera gustado ver esos ojos una vez más tal vez hasta le hubiera ofrecido un baile privado gratis ¿Por qué no? No tengo novio ni nada por el estilo, y he bailado para tantos viejos desagradables ¿por qué no bailar para un hombre más joven y atractivo?

Después de todo, es solo bailar. Yo no hago más que eso.

Pronto vas a tener que hacer más que eso para pagar las cuentas....

De cualquier forma, es en vano. No hay rastros el hombre misterioso en ninguna parte del club. Lo busco durante el resto de la noche con ojos hambrientos, pero no lo vuelvo a ver. Doy unos cuantos bailes privados; asombrosos para los clientes, aburridos y rutinarios para mí. Subo al escenario un par de veces más, bailo junto a otras chicas. Pero no vuelvo a tener noticias de mi atractivo admirador. Unas horas antes del amanecer el antro cierra sus puertas. Los gorilas se encargan de echar a los últimos borrachos renuentes, y llega mi hora de cambiarme y vestirme.

El manager del club me entrega mi paga del día; fue una jornada bastante fructífera, propinas

incluidas, pero aun así me siento decepcionada. Llego a mi piso con una extraña frustración.

Y una calentura como no he tenido en años.

Minutos después de cerrar la puerta, estoy tumbada en mi cama frotando mi propio coño. Ni siquiera estoy segura de haber cerrado bien la puerta pero no me importa. No me he sentido así de caliente desde que era una adolescente. Escupo en mi mano y froto mi clítoris en círculos. Normalmente me gusta empezar despacio, pero esta noche no doy más. Hace horas que estoy palpitando con necesidad urgente. Así que mi mano se mueve a un ritmo frenético, y el placer me inunda por completo.

Cierro los ojos y solo puedo pensar en él. En esos ojos claros devorando cada rincón de mi cuerpo mientras bailo. Imagino que en efecto, mañana lo encontraré una vez más en el club, y podré ofrecerle ese baile privado. Imagino sus manos grandes y fuertes recorriendo mi pecho, retorciendo mis pezones con la presión justa, sujetando mi cintura mientras yo froto mi cuerpo contra su erección. Imagino su boca en mi cuello, sus dientes hundiéndose en mi carne. Imagino su polla, dura contra mi cuerpo mientras bailo en su regazo....imagino su polla dentro de mí....

Y me corro en mi propia palma.

Dejo escapar un gemido lastimoso y todo mi cuerpo se arquea de placer. Un placer efímero y solitario, pero el único que he tenido en meses.

Mi cuerpo está exhausto, no solo por el baile sino por mi orgasmo. Hace mucho no tenía uno. Los músculos de mis piernas tiemblan despacio, mientras mi corazón poco a poco retorna a su ritmo habitual. Y en ese trance tan delicioso, solo puedo pensar en él.

Sonríó para mí misma, con la esperanza de volverlo a ver mañana.

—Oh Gloria....que idiota eres.... —suspiro en la soledad de mi cama, mientras mi entrepierna aun pulsa con suavidad.

Capítulo dos

Duermo todo el día, hasta que llega el atardecer. Desde que trabajo en el club nocturno soy prácticamente un vampiro; no recuerdo la última vez que vi la luz del sol. Cerca de las 5 PM desayuno en mi cocina, mientras hago cuentas en mi cabeza. Tal vez el año que viene pueda retomar las clases de ballet. Suspiro frustrada, mientras recuerdo que había dicho lo mismo seis meses atrás. Necesito más dinero de propinas, lo cual significa más bailes privados.

Mierda. Estoy cansada de los bailes privados. Pero no puedo seguir posponiendo las clases.

Me doy una ducha rápida, las manchas de humedad en la pared del baño son cada vez más grandes. Pero no quiero pensar en eso. Me visto y camino hacia el club, está a apenas cinco aceras de mi piso. No estoy de buen humor hoy, simplemente estoy cansada de tantas deudas y problemas. Extraño el ballet. Si bien bailar como chica gogo es...fascinante... a falta de una palabra mejor. Desde que tengo este empleo, he descubierto que me excita mucho que me miren, demasiado. Pero no puedo ser ingenua; ¿cuánto tiempo podré seguir haciendo esto? Ya estoy cerca de los veintisiete, lo cual es muy vieja para una stripper.

Y también vieja para una bailarina clásica.

¿Qué mierda estoy haciendo con mi vida?

Pero no quiero pensar en eso; solo me traerá problemas. No me conviene afrontar una noche de trabajo de mal humor, eso solo significa menos propinas. Y no puedo darme ese lujo.

Lo único que me entusiasma es la idea de volver a encontrar a mi hombre misterioso ¿vendrá hoy? Sonríe para mí misma de solo pensarlo, y un cosquilleo energético recorre mis muslos en una fracción de segundo.

Realmente eres una idiota.

Me quito la ropa en los camarines, esta noche tengo que usar un short de vinilo dorado que no deja nada a la imaginación. Eso siempre trae propinas jugosas. Y realmente las necesito esta noche.

Hago mis rutinas de siempre, arriba y abajo del escenario, sirvo algunos tragos y dejo que me palmeen el trasero mientras voy y vengo. Pero es una noche lenta. Ya pasó la medianoche y mis propinas son escasas, lo cual me pone muy nerviosa.

Cada tanto doy un vistazo alrededor, buscando encontrar a mi admirador misterioso entre los concurrentes. Pero mi decepción es tan grande como mi impaciencia. Son las 2 A.M y estoy bailando entre los sillones del salón, haciendo algunos movimientos ondulantes con mi cuerpo y acariciando mis propios muslos. Cuando menos lo espero, uno de los encargados del antro se acerca a mí y me palmea el hombro.

—Un hombre quiere un baile privado —me informa al oído —Te ha visto bailar anoche y ha solicitado específicamente por ti, Gloria.

Siento un relámpago atravesar todo mi cuerpo.

Es el.

Ha regresado.

—Y ha pagado por adelantado.... —El encargado me entrega un fajo de billetes nuevos. Con esa cantidad puede pagarse cien bailes privados.

Luego me señala con el dedo hacia el sillón donde espera mi nuevo cliente. Pero para mi sorpresa, cuando giro el rostro no encuentro a quien esperaba encontrar. En lugar del hombre atractivo con ojos grises, un encogido hombrecito gris me está esperando. Es algo extraño a la vista; sus bigotes están prolijamente curvados y visto de cerca, noto que su traje está hecho a medida. Su perfume también huele bastante caro.

Oh bueno, un cliente es un cliente, suspiro para mis adentros mientras la decepción se torna insoportable. Guardo mi dinero en los diminutos pliegues de mi pantalón y avanzo hacia él con pasos decididos.

—¿Tú has solicitado un baile, cariño? —le digo mientras envuelvo sus hombros con mi boa de plumas. El hombre ni siquiera se inmota cuando muevo mis caderas de forma insinuante.

—¿Usted es Gloria Larouxxx? —me pregunta con un acento anticuado.

—Ella misma, cariño... —le respondo. Lo empujo suavemente sobre el sillón, y el hombre deja escapar un suspiro de sorpresa. Cuando me trepo sobre su regazo parece horrorizado. Es algo divertido de ver.

—Señorita Larouxxx, me temo que yo no soy el cliente.... —me dice con su voz temblorosa.

—¿Quien, entonces? —pregunto. Esto se pone cada vez más intrigante.

—Si es tan amable de acompañarme afuera... —el hombrecito tiembla bajo mi cuerpo —Es difícil comunicarse con claridad con esta música, y me temo que es un asunto...delicado.

Alejo un poco mi rostro y estudio el suyo. Luego de años de haberme tragado miles de mentiras, sé detectar cuando alguien me miente. Sus caras simplemente los delatan. Este hombre parece sincero.

—De acuerdo —accedo, no sin algo de sospecha —Solo cinco minutos.

—No necesito más, señorita.

Aprovecho que el manager está distraído mientras una de los bailarines le chupa la polla en la cabina del DJ, y me retiro del club. No puedo demorarme mucho, de todas formas. El hombre extraño me guía hacia un impecable Rolls Royce estacionado frente al club. Un chofer nos abre la puerta con un ademán servil.

—Oye, no me importa cuánto hayas pagado, si crees que voy a chuparte la polla en el asiento trasero.... —refunfuño con un nudo en el estómago. —Soy bailarina, no prostituta.

—No es eso, Señorita —el hombre responde con una risita. Entra al impecable vehículo color plata y me invita a tomar asiento a su lado.

—Mi madre me ha enseñado a no entrar en autos con desconocidos.... —digo.

—¿Y qué opina ella de que usted baile semidesnuda frente a otros hombres? —me responde con una pizca de sarcasmo, pero sin perder su acartonada caballerosidad.

No opina nada, está muerta.

—Supongo que tienes razón... —digo en voz alta y entro al Rolls Royce. Me siento a su lado en el asiento trasero, tomando una distancia prudencial. Aunque el hombrecito no parece capaz de lastimar a nadie.

¿Por qué siempre me ocurren cosas extrañas?

—¿Champagne, Srta. Larouxxx? —me ofrece mientras remueve una botella de una cubeta repleta de hielo. En el mismo compartimento del auto hay copas.

—No. Vayamos al grano —le digo.

—Muy bien —el hombre guarda la botella sin servirse nada para él tampoco. —Mi nombre es Renato, mi jefe lo ha presenciado bailar anoche y ha quedado fascinado con su actuación. Tanto que me ha enviado con una propuesta.

—A que adivino cual es la propuesta... —suspiro, resignada.

—No es lo que usted piensa —sacude la cabeza Renato sin perder su cortesía habitual —
¿Cuánto conoce usted de arte moderno, Señorita Larouxxx?

—No mucho... —me encojo de hombros. —A menos que se refiera a danza...

—Me refiero a arte plástico, Señorita Larouxxx —Renato saca su móvil de su bolsillo y me muestra una sucesión de pinturas en su pantalla —Mi empleador es Jacques LeSoeur, una de las nuevas promesas de la pintura moderna. Está viendo fotografías de su última exhibición en Milán. También ha expuesto en Berlín, París, New York...

Observo las imágenes que Renato desplaza con su dedo índice sobre la pantalla del móvil; varias pinturas desfilan frente a mis ojos. En cada una de ellas hay una muchacha desnuda, posando cual diosa griega. A simple vista, parece arte erótico como el que he visto mil veces en Internet, pero hay algo en esos lienzos que despierta mis sentidos. No sé mucho de pintura, pero me impresiona el realismo de sus trazos. Casi se puede palpar la textura de la piel de las mujeres en esos retratos, los rizos de sus cabellos tientan a ser acariciados, y los labios rojizos provocan un cosquilleo entre mis piernas. Parece que aquellas pinturas tienen vida propia. Siento que en cualquier momento uno de esos modelos va a brotar fuera del lienzo para acariciarme y besarme. Siento mi corazón acelerarse de manera extraña, y cuando Renato me muestra la última imagen de la galería, mi corazón da un vuelco.

No es una pintura lo que estoy viendo, sino al mismísimo artista detrás de ellas, a Jacques LeSoeur posando orgulloso frente a sus obras.

Y es el mismo hombre que anoche me devoraba con los ojos mientras bailaba.

Ver esos ojos grises de nuevo, aunque sea con una pantalla de por medio, hace que un relámpago atravesase toda mi espina dorsal. Siento mi pulso acelerarse y la excitación crecer dentro de mí. En la fotografía, puedo apreciar mejor su rostro; tiene unos rasgos fuertes y masculinos, pero al mismo tiempo bellos y armoniosos. Debe tener alrededor de cuarenta años. Sus labios son carnosos y una sonrisa provocadora se curva en ellos. Su cabello oscuro está prolijamente peinado para la ocasión, algunos rizos húmedos acarician sus hombros anchos, y se está usando una chaqueta de cuero negro que parece más cara que mi renta.

Un millonario que juega al artista rebelde, pienso para mí misma mientras me estremezco.

—¿Y por qué no ha venido él a buscarme? —digo unos segundos más tarde, mientras vuelvo a la realidad.

—El Sr. LeSoeur me confía hasta sus tareas más personales, Señorita. —Renato guarda su móvil en el bolsillo interno de su chaqueta —Yo soy su mayordomo, y única familia.

—Ya veo. Él es Bruce Wayne y tú eres Alfred... —río en voz alta.

—Le ruego que tome este asunto con la seriedad que merece, Señorita Larouxxx. —Insiste Renato con una mueca de impaciencia —Mi empleador, el Sr. LeSoeur, está dispuesto a pagarle una suma más que generosa a cambio de que usted trabaje para él.

—¿Trabajar haciendo que? —ahora soy yo la impaciente. Escucho la música que proviene de adentro del club y recuerdo que debo volver.

—Posando para una de sus pinturas, por supuesto. Verá, el Sr. LeSoeur ha quedado embriagado por su belleza...

—Apuesto que sí... —refunfuño.

—...y me ha especificado que no puedo volver a casa con un no como respuesta —Renato saca un cheque de su bolsillo y me lo ofrece. —Esta suma es solo un adelanto. Hay otro cheque igual a su nombre una vez que la pintura esté terminada.

Miro el cheque con algo de desconfianza. Al ver la cifra, casi me desmayo. Nunca he visto tantos ceros juntos.

—Pero.... ¿solo para posar, no es cierto? —insisto con un temblor en mi voz —Yo no hago otras cosas....si tu jefe cree que va a follarme no va a hacerlo ni por esta cifra ni por....

—Solo posar, Srta. Larouxxx. —me tranquiliza Renato. Es la primera vez que lo veo sonreír, y su gesto parece solemne y sincero. —Tres o cuatro encuentros en el estudio del Sr. LeSoeur, hasta que la pintura esté finalizada. Si mi jefe requiere de más sesiones, serán pagadas de forma adicional, y si usted se encuentra incómoda puede renunciar a sus tareas cuando le plazca, el dinero es suyo de todas formas. Pero el Sr. LeSoeur jamás ha tenido problemas con ninguna de sus modelos.

Miro la cifra en el cheque una vez más: estaría loca para decir que no. Y recordando esos ojos grises tan hambrientos, siento otro cosquilleo entre mis piernas ¡Estaría loca para decir que no!

—De acuerdo —asiento con la cabeza, y me humedezco entre mis piernas, solo imaginando la situación.

—Perfecto. Le enviaré la dirección del estudio para que nos visite mañana mismo. —Renato sonrió de manera triunfal —El Sr. LeSoeur estará muy excitado al oír esta noticia.

Ya lo creo.

Capítulo tres

Rio a carcajadas mientras me termino de duchar. Hoy tengo la noche libre en el club y voy a encontrarme con él tal LeSoeur en su estudio.

Si bien todavía tengo varias dudas al respecto; pasé toda la noche de ayer buscando a Jacques LeSoeur en Internet. No encontré nada turbio, excepto algunas organizaciones religiosas boicoteando sus exhibiciones por considerarlas *degeneración pornográfica*. Encontré muchas imágenes de sus pinturas, una más hermosa que la otra. Sus modelos siempre son muchachas jóvenes, con las tetas perfectamente firmes, los labios carnosos y la sensualidad exudando por sus poros. Una vez que salgo de la ducha, observo mi cuerpo desnudo frente al espejo del baño y no puedo evitar preguntarme por qué me ha elegido a mi como su próxima musa.

Mi estómago es algo plano; una de las ventajas de vivir con el dinero justo, pero es blando y sin abdominales marcados. Y mis tetas son bonitas pero se nota en ellas los efectos de la Ley de gravedad.

Me visto me pongo unos tejanos sueltos y cómodos, una camiseta y mi chamarra. Observo mi cara, luego de colocarme una gorra que la cubre parcialmente. Sé que no soy fea, si bien mi rostro es lo último que me ven en el club. Tengo los pómulos bien definidos y los labios generosos. Y mi cabello y ojos oscuros muchas veces llaman la atención. Pero sé que no soy convencionalmente bonita.

No te dan propinas por tu cara, precisamente.

Entonces ¿por qué me está ofreciendo tanto dinero por un retrato?

Porque él tampoco desea tu cara....

Mi paranoia se dispara; ¿quién es realmente este tipo? ¿Y si es un asesino en serie? ¿Y si su mayordomo no es realmente un mayordomo? ¿Y si es una red de prostitución encubierta?

Por lo pronto, el cheque tiene fondos; lo primero que hice esta mañana fue cobrarlo y ponerme al día con la renta. Tal vez con lo que cobre una vez finalizada la pintura, pueda retomar las clases de ballet.

Si es que no estoy muerta para ese entonces....

Si el tipo es millonario, tranquilamente puede vivir secuestrando y asesinando modelos luego coimear a la justicia para tapar sus crímenes....

No, eso es ridículo....

Debí haber googleado a sus ex modelos, a ver si alguna sobrevivió para contar la historia....

De todas formas, ya es muy tarde para eso, pues estoy en la puerta de su hogar. Un nudo se forma en mi estómago mientras toco el timbre de la inmensa casona. La estructura tiene por lo menos un siglo, pero se nota que se ha invertido tiempo y dinero en modernizarla. Una intrincada reja dorada separa la calle del jardín principal, y yo me distraigo observando la hiedra que trepa por las paredes con una desidia claramente intencional. A través del intercomunicador, una voz aterciopelada pregunta quién es.

—Soy Gloria Larouxxx... —respondo, un poco asustada pues esa no es la voz de Renato. Un par de segundos después, las rejas se abren y yo atravieso el jardín, donde rosas y violetas hacen su aparición entre los cuidados arbustos. Llego al umbral, donde una puerta con delicados detalles labrados se abre ante mi presencia. Mi corazón da un vuelco cuando los dos ojos grises se posan en mí.

—Bienvenida. Llegas temprano, eso me gusta —Jacques LeSoeur me dice con una media sonrisa encantadora, pero oscura. A la luz del día, sus ojos grises resplandecen todavía más que bajo las luces del club nocturno. También puedo apreciar mejor su piel pálida y su cabello azabache, casi azulado bajo la luz del sol. Me invita a entrar con un ademán cortés y yo obedezco.

La casona es todavía más hermosa y reconfortante por dentro que por fuera. No le presto demasiada atención ni a los muebles ni al arte en las paredes, tan solo sigo los pasos de Jacques LeSoeur por su interior. Y ahora soy yo la que devora su cuerpo con los ojos. Solo veo su espalda ancha mientras camino detrás de él, y mi mirada baja hacia su trasero casi inmediatamente. Está descalzo, lo cual extrañamente me excita, y lleva una camiseta blanca que ajusta los músculos de su espalda, y a través de sus diminutas mangas asoman unos bíceps fuertes y tentadores. Su cabello oscuro está algo húmedo, y el aroma a cedro de su piel me provoca un cosquilleo.

La verdad, no me quejaría si me secuestra....

De pronto, me siento una idiota por haber pensado todas esas estupideces del secuestro. A pesar de esa aura tan oscura y misteriosa que exuda LeSoeur, es claro como el agua que no es un psicópata. Y por otro lado, viendo ese cuerpo tan torneado y fuerte, pienso que es una bendición de los cielos si un tipo así quiere pagar para follarme.

No es un asesino, solo quiere follarte...

¡Yo tendría que pagarle a él!

—¿Y Renato no está? —pregunto mientras entramos a una habitación que claramente es su estudio. Por algún motivo, la presencia LeSoeur me convierte en una adolescente estúpida.

—Oh no...Le he dado el día libre —LeSoeur responde y gira su rostro para mirarme. Una sonrisa sorprendida curva sus labios, enmarcados por una barba de dos días sumamente tentadora. —De hecho, le he dado todos los jueves libres, que son los días que vendrás tú. Así estaremos solos y tranquilos para trabajar....

Claro...trabajar...

El estudio de Jacques LeSoeur no posee el orden límpido de las otras habitaciones; hay papeles, lienzos a medio llenar, pinturas y pinceles dando vueltas por todo el lugar las paredes están abarrotadas de pinturas, algunas terminadas y otras en proceso, y el cálido olor a los óleos me hace sentir reconfortada. Jacques me invita a sentarme frente a él en una mesa cubierta de pinceladas y manchas secas de mil tonos diferentes. Tengo una sensación que me dice que este cuarto expresa la verdadera personalidad de LeSoeur, y sonrío para mí misma.

—¿Quieres beber algo, Gloria? —Jacques hace un gesto dramático muy gracioso —¿Puedo llamarte Gloria?

—Claro que sí.... —asiento con la cabeza.

Vamos a follar de todas maneras ¿para qué tanto ceremonial?

—Prepararé té, entonces ¿Es Gloria tu verdadero nombre? —me pregunta mientras alza una de sus pobladas cejas oscuras.

—Sí, sí lo es...pero Larouxxx no es mi apellido —respondo.

—¡Un nombre artístico! —Jacques parece emocionarse mientras se dirige hacia la cocina. La casa es tan amplia que su voz suena distante.

Durante algunos momentos, quedo sola en su estudio. Aprovecho para curiosear un poco; observo los cuadros a medio terminar. Todos poseen una hermosa mujer como modelo; muchachas acostadas, reclinadas. De pie, sentadas...todas luciendo su hermosa desnudez. El cosquilleo entre mis piernas crece de imaginarme a mí misma en tal posición, con los ojos grises de LeSoeur examinando cada rincón de mi piel. Igual que aquella noche en el club, solo que esta vez los dos solos, en su estudio.

Los latidos entre mis piernas se tornan horriblemente dolorosos. De pronto, oigo la voz de LeSoeur desde la cocina.

—Ponte cómoda....

Esa es una clave ¿no? Ponte cómoda...significa que va a follarme cuando regrese....quiere que me vaya desnudando....

Por supuesto ¿realmente creíste que este tío quiere pintarte desnuda?

Quiere follarte.

Y la idea no es nada desagradable....

¡Encima te van a pagar por ello!

El cosquilleo en todo mi cuerpo se torna insoportable. Me pongo de pie, presa de un entusiasmo que no he sentido en años. Y comienzo a desnudarme. Mientras lo hago, fantaseo con las manos de LeSoeur recorriendo mi espalda, mis muslos, mi estómago. Imagino sus dientes en mi cuello y sus manos en mis pechos. Imagino sus labios en mis pezones y su polla en mi interior, poseyéndome, dominándome.

No es mal negocio...

Cuando Jacques regresa a estudio, cargando una bandeja con una tetera y dos tazas humeantes, yo ya estoy completamente desnuda. Arquea sus cejas sorprendido, y su boca forma una sonrisa sorprendida y amplia. Sus ojos van directo a mis pechos.

—¿Que estás haciendo? —me pregunta con toda la parsimonia del mundo, mientras toma asiento.

—Vamos LeSoeur, si ese es tu verdadero nombre....no demos más vueltas, somos adultos... —le digo impaciente.

—No entiendo de qué hablas, pero sin duda eres hermosa...mucho más de lo que pude apreciar en el club —me responde sin siquiera mirarme, mientras sirve el té con tranquilidad.

—Me has traído aquí para follarme —decirlo en voz alta me avergüenza más de lo que creí — Y estoy de acuerdo con eso....solo vamos directo al grano. Odio la espera.

—Sí, ya veo lo ansiosa que estás —Jacques observa mi cuerpo desnudo con una sonrisa. Una sonrisa tan obscena que siento el calor subir por mi pecho y mejillas.

Da un paso hacia mí, y yo me siento como si fuera virgen de nuevo. Un temblor recorre mi cuerpo y me cuesta respirar, especialmente cuando los ojos grises de LeSoeur recorren mi torso. Luego descienden hacia mi entrepierna y se relame los labios.

—Muy ansiosa y muy mojada.

Mierda, no lo tolero más.

Necesito que me toque de una puta vez.

Pero no lo hace.

—Pero lamento decepcionarte, muchachita. No voy a follarte. —Jacques me da la espalda y regresa a servir el té.

¿Por qué esas palabras duelen tanto?

—Solo quiero mirarte.

—Pues que conveniente, pues a mí me gusta que me miren —replico para disimular mi orgullo herido.

—Lo sé. Te he visto bailar —Jacques ríe por lo bajo —Además, creí que le habías aclarado a Renato que tú no hacías esas cosas.... —Jacques me ofrece una taza de té y me regala otra sonrisa cargada de tensión sexual. Su voz es como el terciopelo —Que eres una bailarina y no una prostituta.

—No lo hago. Pero el dinero me vendría bien — respondo con voz queda.

—¿Ese es el único motivo por el cual lo harías?

No sé qué responder. Jacques me arrinconada una vez más. Y disfruto ser arrinconada. Lo disfruto demasiado. Tomo la taza de té y noto que mis manos están temblando. Me doy cuenta que aún estoy desnuda y me siento vulnerable e incómoda. Jacques sonrío una vez más.

—Toma asiento, Gloria. Solo quiero pintarte, de veras. —Jacques insiste —Pero si quieres quedarte desnuda mientras te cuento mis ideas para este proyecto, no me opongo en lo más mínimo.

Tomo mi ropa del piso y oculto mi desnudez con una vergüenza casi infantil. Mientras me visto Jacques ríe suavemente. Tomo asiento a su lado, y él comienza a mostrarme una carpeta de diseños y bocetos para su próxima colección. Poca atención le presto, el aroma de su piel me invade, y mi clitoris aún está latiendo bajo mis pantalones. Me pierdo en detalles como el tamaño de sus manos, o como se mueven sus labios mientras habla. Deseo morderlos.

Es extraño; Jacques dice que no quiere follarme. Pero su mirada y su lenguaje corporal dicen lo contrario. Y yo dije que no iba a dejar follarme, pero todo mi cuerpo está clamando por él.

—Una historia de dominación. —me dice, interrumpiendo mis ensoñaciones.

—¿P...perdón? —le doy un sorbo a mi te.

—Ese es el nombre de mi próxima exhibición —Jacques me sonrío, y sus ojos se iluminan. Estoy sentada a su lado y nuestros rostros están peligrosamente cerca. Puedo sentir el aroma cálido de su aliento y eso me distrae. Cuando nuestros ojos se encuentran, LeSoeur sabe que sigo excitada, y me dedica una media sonrisa tan arrogante como incendiaria. Por una fracción de segundo, creo que va a besarme. Bajo la vista hacia la mesa y por primera vez le presto atención a las pequeñas hojas de papel. En cada una de ellas, garabateado con carbonilla, hay un cuerpo femenino en postura de sumisión. Una mujer esposada con sus manos detrás de la espalda, arrodillada en el piso, otra cuyo cuerpo forma una X contra la pared, otro muchacha amordazada...

—Veras, lo que busco con mi próxima serie de pintura es retratar la dinámica de poder entre un dominante y un sumiso. —Jacques continúa, su entusiasmo hace que su voz se acelere y sus ojos grises resplandezcan —Ilustrar esa libertad en entregarse, en rendirse completamente a otra persona en perfecta confianza, solo para recibir placer a cambio ¿Puedes entenderlo?

Mierda que lo entiendo.

—No lo sé...tal vez —balbuceo. Ver esos dibujos, si bien desprolijos e incompletos, dispara mi imaginación. —No conozco mucho de BDSM...

—Es algo que va más allá del BDSM, más allá del sexo, realmente...tú lo entiendes, puedes sentirlo. Te entregas cada noche, en cada baile ¿Te crees que no lo he notado?

Siento que me falta el aire. Nuestros ojos se encuentran una vez más.

—He notado como te rindes con cada movimiento, como entregas tu cuerpo en cada canción, esperando que alguien te reclame. Esperando retribución...pero no la encuentras en ese antro sucio ¿verdad? Solo encuentras frustración y miseria...

Separo mis labios de manera inconsciente. Quiero besar a LeSoeur, pero en su lugar un gemido lastimoso brota de mi garganta. Siento como me sudan las palmas y mi coño pulsa con más intensidad. Tratando de lucir calma, cambio el tema de conversación.

—¿La pintura será como esa? —pregunto, señalando un lienzo de un metro de altura que cuelga en la pared. En él, una muchacha contorsiona su torso pálido de una manera hermosamente erótica.

—Las pinturas. Y si, serán de ese tamaño —Jacques me explica. —Deberás posar como en estos bocetos.

—¿Eso significa que vas a esposarme, atarme, amordazarme...? —le sonrío. Por primera vez, veo en el rostro de Jacques algo similar al pudor.

—Recuerda que si te sientes incómoda puedes rescindir.

—¿Cuando empezamos? —le interrumpo.

Capítulo cuatro

Ojala Jacques LeSoeur me hubiera dicho de empezar allí mismo; yo ya estaba lista para desnudarme, para que me ate, me amordace y me pinte.

Y para que me folle.

Pero el muy desgraciado me citó el jueves próximo para empezar las sesiones de modelaje.

Una semana.

Una semana entera aguantándome la calentura.

Por supuesto, traté de hacer mi vida normalmente; trabajé en el club todos los días, bailando para sujetos desagradables. Y el cheque de adelanto me vino a la perfección para saldar algunas deudas. Pero no dejaba de pensar en Jacques LeSoeur, en sus ojos grises, en sus manos grandes y en su sonrisa sucia. No dejaba de anticipar estar en su estudio desnuda, maniatada o esposada a su merced. De solo pensarlo me ponía húmeda.

Todavía lo hago.

Ahora es miércoles, o mejor dicho ya es madrugada de jueves, y estoy tendida en mi cama sin poder pegar un ojo. Saber que en tan solo unas horas debo encontrarme con él hace que la electricidad recorra mi cuerpo ¿Qué habrá planeado para el primer retrato? pienso mientras giro bajo las sábanas. ¿Me esposará? ¿Me atará? No tengo ni la menor experiencia con BDSM, pero todas las opciones parecen apetitosas viniendo de Jacques LeSoeur.

¿Me follará?

Basta, debo dormir.

A pesar de mi excitación, el sueño me atrapa al cabo de unas horas. Pero no es un sueño tranquilo. En él, las horas ya han transcurrido y estoy en el estudio del atractivo artista de cabellos negros. Estoy completamente desnuda, arrodillada en el piso con mis manos esposadas detrás de mi espalda. Igual que en los bocetos a lápiz que me mostró. El frío del acero en mis muñecas hace que mi coño pulse con más fuerza, hambriento. Cuando alzo la vista, Jacques LeSoeur está de pie frente a mí, con su polla dura y enrojecida frente a mis ojos.

—Ya sabes lo que tienes que hacer... —me indica con su voz aterciopelada.

Y yo lo tomo en mi boca, como si hubiera deseado esto durante siglos y siglos. Siento la piel de su polla deslizarse sobre mi lengua, y ajusto su grosor con mis labios húmedos. Escucho un gruñido escapar de su garganta y su mano derecha aferra mi cuello con fuerza. Una fuerza primitiva que me indica quien es el que manda. Mis manos permanecen esposadas detrás de mi espalda, y eso hace que mi clítoris desesperado duela más. Pero disfruto ese dolor, como disfruto esa polla tan grande privándome del oxígeno.

Hace años que no disfruto de una buena polla.

Envuelvo su polla con mis labios y lo tomo lo más profundo que puedo. LeSoeur exhala con placer y empuja mi nuca hacia adelante y atrás, forzándome a ir más profundo. Su polla llena mi boca, siento su piel caliente deslizándose sobre mi lengua. Lucho contra mis propias náuseas mientras Jacques folla mi boca, la saliva empieza a caer por las comisuras de mi boca pero no me

detengo. Él comienza a empujar con sus caderas, entrando cada vez más profundo, sujetando mi nuca con fuerza.

Me quedo inmóvil mientras me folla la garganta, luchando para no ahogarme. Me falta el aire y las lágrimas se deslizan sobre mis mejillas. Mis manos permanecen detrás de mi espalda, a pesar de lo mucho que desearía tenerlas libres para masturbarme o tocarlo. Eso no hace que él se detenga; de hecho, embiste aún más fuerte con sus caderas, sofocándome.

—¿Qué pasa, muchachita hermosa? ¿No puedes respirar? —Jacques susurra mientras me folla la boca con más ímpetu.

Cuando creo que la falta de aire finalmente me va a desmayar; LeSoeur me deja ir. Suelta mi nuca y retira su polla de mi boca, y yo aprovecho para tomar una enorme bocanada de aire. Pero su piedad no dura mucho. Antes de que pueda decir o hacer nada, Jacques me toma de la nuca con ambas manos y arremete todo su largo en mi boca de un solo movimiento.

Embiste de manera brutal, follando mi garganta mientras yo lucho por respirar y las lágrimas ruedan por mis mejillas doloridas. No tarda mucho antes de que sienta su polla palpitar contra mi lengua, anunciando su orgasmo.

—Trágate todo... —me ordena mientras me tapa los orificios de la nariz con sus dedos. Su amenaza suena suave y aterciopelada. La falta de aire hace que me estremezca por completo, y eso parece gustarle. Su polla pulsa contra mi lengua y siento su semen caliente bajando por mi garganta. Trago hasta la última gota como una sirvienta obediente.

Cuando abro los ojos, estoy mirado el techo. No estoy en el estudio de Jacques LeSoeur, sino en mi departamento. Estoy sudando sobre mi camiseta y me falta el aire. Tengo demasiado calor y me deshago de mis cobertores con un movimiento desganado.

Mientras trato de recuperar mi aliento, también trato de comprender qué acaba de suceder. Estoy palpitando bajo mi ropa interior. Cedo al impulso de masturbarme, de proveerme a mí misma el desahogo que tanto necesito ahora. Me froto el clítoris húmedo como una demente mientras cierro los ojos y revivo mi fantasía. Revivo la sensación de tener su polla en mi boca, ahogándome.

Mi mano se mueve cada vez más rápido, y el placer aumenta. Ahora voy más allá en mis fantasías; imagino a Jacques LeSoeur azotándome, follándome sin piedad, Imagino su polla gruesa y pulsante dentro de mí, haciéndome gritar mientras mis manos permanecen esposadas y las lágrimas corren por mis mejillas.

No tardo mucho en correrme; me sacudo entre gemidos solitarios de placer y toda mi carne palpita con violencia. Con el cuerpo cubierto en sudor, miro el reloj en mi mesa de noche.

Aún faltan demasiadas horas para verlo...

Capítulo cinco

Finalmente ha llegado la hora tan gloriosa; el cielo se ha teñido de tonos púrpuras gracias a las últimas luces del atardecer y yo estoy una vez más frente a las rejas doradas de la casona de Jacques LeSoeur. Con un nudo en la garganta toco el timbre y las rejas se abren unos segundos después. Atravieso el jardín con mis rodillas temblando. Antes de llegar al umbral, la puerta se abre. Mi sonrisa se desvanece al encontrar a Renato.

—Buenas tardes, Señorita Larouxxx, el Sr. LeSoeur la está esperando.... —el hombrecito me da la bienvenida con un ademán cordial y me invita a pasar.

—Gracias —le digo. Trato de ser amable pero encontrarlo allí me decepciona bastante. El mayordomo, vestido con un sweater gris de punto, me quita mi chamarra con amabilidad.

—¿Desea beber algo?

—No, gracias. Creo que lo mejor es empezar a trabajar. —respondo. Una sonrisita cómplice se forma en los labios de Renato.

—Por supuesto, Señorita. El Sr. LeSoeur la está esperando en el estudio. Acompañem...

—Ya conozco el camino —le digo mientras me dirijo al estudio con pasos acelerados. Una vez que llegó a la pequeña habitación inundada con aroma a óleo, encuentro a Jacques LeSoeur con el torso desnudo. Contemplar sus músculos me hace perder el aliento por unos breves segundos. También está usando unos pantalones simples negros y está descalzo, sosteniendo unos pinceles sucios en su mano derecha y preparando un lienzo en blanco. Al verme, se dibuja una sonrisa en sus labios carnosos. Una sonrisa que me hace temblar las rodillas.

—Al fin has llegado —me dice, satisfecho.

—Creí que Renato tendría el día libre...que tendríamos la casa para nosotros.

—Oh sí, pero tuvimos que hacer un cambio repentino esta semana —Jacques me responde con inocencia, mientras termina de montar el enorme lienzo blanco en el atril de madera. Luego me dirige otra de sus miradas cómplices —¿Por qué te importa? De todas maneras, no vamos a follar...lo has dejado bien claro. No eres una prostituta sino una bailarina.

—Lo sé...tan solo hubiera estado más cómoda sin él presente —trato de salvar la situación. Siento el calor subir por mi pecho y rostro, y se torna peor cuando Jacques da un paso hacia mí y sujeta mi barbilla con sus dedos.

—¿Te desnudas todas las noches frente a decenas de extraños, pero te da vergüenza posar desnuda con mi mayordomo en la casa? —Jacques me dedica una sonrisa deliciosa.

—No me da vergüenza.... —refunfuño y alejo mi rostro de sus dedos. Siento mi corazón a punto de explotar fuera de mi pecho.

—Renato sabe que no debe interrumpirme mientras trabajo. Él no pondrá un pie en el estudio en toda la noche —el tono de Jacques se torna serio y reconfortante —Pero si te sientes incómoda, podemos posponerlo para la próxima semana.

No, por Dios, no.

—No seas ridículo. Empezamos hoy —respondo, Trato de disimular la urgencia en mi voz,

pero Jacques la nota, y me regala otra de sus sonrisas tan particulares,

—Muy bien. Quitate la ropa, entonces —me dice con su voz aterciopelada, y a mí me tiemblan las rodillas.

Jacques LeSoeur me da espacio, da unos pasos hacia el atril de madera y comienza a preparar el lienzo. Yo nunca he estado tan nerviosa por desnudarme frente a alguien. Me quito primero la camiseta, y siento la carne de gallina en mis pechos desnudos. Los ojos de LeSoeur me ignoran, tratando de darme privacidad. Me quito el cinturón y los pantalones, los arrojo a un lado. Hago algo similar con mis calcetines y botas. Normalmente en el escenario del club, ya me hubiera desnudado tres veces en este lapso de tiempo. Pero estoy nerviosa, siento un cosquilleo en todo mi cuerpo que me inhibe de quitarme la ropa interior.

—Entonces ¿cómo una bailarina de ballet se convierte en stripper? —LeSoeur me pregunta y me doy cuenta que ha notado mi incomodidad y está intentando romper el hielo. Se lo agradezco, pero su voz multiplica mis cosquilleos por mil.

—Por el mismo motivo que una stripper posa desnuda para un retrato; por dinero —respondo —La escuela de ballet no es gratis ¿sabes?

—¿Ese es el único motivo por el cual estás aquí? Me rompes el corazón, Gloria.... —Jacques bromea, y sus ojos grises me observan desde detrás del atril. Cuando nuestros ojos se encuentran siento un escalofrío. Mi clítoris está despertando dentro de mi ropa interior, y ahora tengo más miedo de desnudarme.

No entiendo que me está ocurriendo; por un lado siento muchísimos deseos de estar desnuda frente a Jacques LeSoeur, completamente vulnerable y expuesta a sus ojos grises. Tal vez es ese deseo tan salvaje de entregarme por completo lo que me asusta tanto. No recuerdo haberlo sentido nunca por nadie. Incluso cuando yo estoy bailando el control lo tengo yo; los espectadores no pueden hacer nada que yo no desee. Pero aquí, por algún motivo siento que es un juego completamente diferente.

—¿Está todo bien? —Jacques da un paso hacia mí, algo preocupado.

Me doy cuenta que he estado demasiado tiempo inmóvil, en silencio.

Genial, Gloria, arruínalo todo...como siempre.

De manera inconsciente, mis ojos van directo a una de las pinturas colgadas en la pared. La modelo en ella parece una ninfa, sus pechos, sus labios, sus ojos, todos exudan una belleza que te deja sin aliento. Mirando ese retrato, no puedo evitar preguntarme,

—¿Por qué me has elegido a mí? —baluceo con la mirada fija en esa Afrodita pintada al óleo. Tardo unos segundos en darme cuenta que he hecho esa pregunta en voz alta. Jacques da otro paso hacia mí, con sus ojos fijos en los míos y una expresión solemne.

Cuando su nariz está casi rozando la mía, instintivamente bajo la vista. Siento mi corazón latiendo con una fuerza desmedida. Jacques me toma de la barbilla con suavidad y me obliga a mirarlo una vez más.

—Pues porque eres hermosa, Gloria ¿Acaso lo estás preguntando en serio? —su aliento cálido acaricia mis labios, y todo mi cuerpo tiembla.

—No mientas. Yo no soy como esas modelos —refunfuño.

Jacques LeSoeur no hace más que mirarme, sus ojos grises penetran los míos con una fuerza que me hace doler el pecho.

—No claro que no. Ellas son muy bonitas, pero nada más que eso. Una cáscara vacía. En cambio tú...cuando te vi bailar...

Apenas puedo respirar, el cosquilleo entre mis piernas me está torturando, y necesito con todo

mi ser fundirme en uno con ese hombre de cabellos oscuros. Con mis manos temblorosas, deslizo mi ropa interior hacia abajo, Siento y mi ropa interior cae hasta mis tobillos. La pateo a un lado con suavidad, con mis ojos fijos en los labios de LeSoeur.

Este sonrío, y sus ojos se deslizan hacia abajo.

—Hermosa, realmente hermosa. —suspira de manera ronca, y sus ojos exploran mis pechos, mi estómago, mis brazos, mis piernas. Necesito que me explore de la misma manera con sus manos. Y con sus labios.

Pero Jacques da un paso hacia atrás, y la distancia se siente dolorosa.

—Mejor empecemos a trabajar —me dice.

Mierda...

—Muy bien ¿qué pose quieres que haga? —pregunto, algo incómodo por mi excitación. Mi clítoris pulsa con más fuerza cuando LeSoeur me muestra una soga en sus manos. Deslizo mis dedos por ella,

—Está hecha de hilos de satén, no te dolerá —me dice.

—¿Vas a atarme? —pregunto con una gran sonrisa.

—Por supuesto. Pon tus manos detrás de tu espalda.

Obedezco, y mientras mi excitación se torna cada vez más dolorosa y necesitada, siento a Jacques LeSoeur atando mis muñecas detrás de mi espalda.

—Ya has hecho esto antes... —sonrío al sentir su habilidad para hacer nudos.

—Culpable —él suspira en la curva de mi cuello, provocándome escalofríos.

Pero no es un nudo simple ni sencillo; atraviesa la soga por mi pecho y mis muslos, y otros dos nudos sujetan mis tobillos, de una manera intrincada pero armoniosa a la vista. Los nudos están hechos con tal maestría que logran restringir mis movimientos sin causar molestia ni dolor. Recuerdo haber visto algunas imágenes así en Internet; incluso había leído que en Japón hay toda una escuela dentro del BDSM dedicada a hacer ataduras estéticamente bellas. No recuerdo el nombre, ni tampoco jamás he imaginado que alguien me iba a atar de esa manera.

Ni que yo lo disfrutaría tanto.

—Ahora sí —Jacques suspira triunfal una vez terminado su trabajo. Gira para observarme de frente y yo noto la satisfacción en su sonrisa. —Dios, Gloria, te ves tan hermosa, tan indefensa.

Sus dedos se deslizan con suavidad por mi pecho, acariciando mis pezones y la cuerda que atraviesa mi torso. Su tacto me enloquece, y dejo escapar un gemido desvergonzado. Jacques sonrío una vez más.

—Estás mojada... —suspira contra mis labios. Sus dedos pellizcan uno de mis pezones y yo me estremezco. —Eso me gusta.

Su mano derecha comienza masturbarme. Dejo escapar otro gemido, Me gustaría tener mis manos libres para aferrarme de sus hombros anchos, para sentir la firmeza de sus bíceps...pero tenerlas atadas detrás de mi espalda también agrega un placer extra. Los labios de LeSoeur chocan contra los míos, y es una explosión en todo mi cuerpo, similar a un orgasmo. Saboreo sus labios con un hambre atroz, uno que no recuerdo haber sentido por otro hombre. Pero al mismo tiempo, deseo que él me devore por completo. Él muerde mis labios y desliza su lengua en mi boca, mientras su mano dibuja círculos alrededor de mi clítoris. Siento que voy a acabar. Siento que el orgasmo más poderoso de mi vida va a destruirme...y Jacques se detiene.

Dejo escapar un gemido lastimoso contra sus labios, y Jacques se aleja de mí. Me retuerzo de dolor mientras la frustración recorre todo mi cuerpo. Jacques me toma del hombro con su mano y me guía hacia un sillón de cuero en el centro de su estudio. Los nudos en mis tobillos me impiden

caminar, así que doy pequeños brincos y Jacques me ayuda a recostarme de espaldas sobre el sofá, con mis pezones duros apuntando hacia el cielorraso. Jacques me observa con su rostro enrojecido y sus labios inflamados por el beso. Su pecho también está sonrojado y sus ojos grises se ven oscurecidos por el deseo. Jamás había visto algo más tentador.

Se inclina sobre mi cuerpo y me besa una vez más. Yo muerdo sus labios, deseando sentir sus manos en mi coño una vez más. Con suavidad, Jacques me gira sobre el sofá, con mi estómago y presionado sobre el cuero.

—De este ángulo, los nudos se ven perfectos.... —Jacques supiera contra mi nuca. Siento sus manos recorrer mi espalda y acariciar mis nalgas. Mi clítoris pulsa contra el sofá, desesperado por algo de fricción. Pero unos segundos más tarde, siento a Jacques levantarse del sofá y alejarse de mí. Giro mi cuello y lo encuentro detrás del atril, a unos metros de distancia.

—¿Qué mierda estás haciendo?! —grito, invadida por la peor de las frustraciones.

—¿Pues qué crees? Pintando. —Jacques responde con suavidad mientras toma uno de sus pinceles y comienza deslizarlo por el lienzo.

Comienzo a bufar, furiosa. Todo mi cuerpo arde.

—Te he dicho que no iba a follarte —Jacques me guiña el ojo mientras continúa su trabajo. — Ahora quédate quieta.

Dejo escapar varias maldiciones, mientras el dolor y la frustración pulsan por todo mi cuerpo. Pero a la vez, hay algo tan excitante en esa posición; en estar completamente restringida mientras Jacques me observa. Sus ojos recorren hasta el último rincón de mi piel como una bestia acechando a su víctima. Su mano se desliza por el lienzo con trazos delicados y decididos. Yo no puedo ver la pintura, solo puedo ver sus ojos grises estudiándome, y parte de su hombro desnudo detrás del atril.

Espero que con el paso del tiempo mi frustración disminuya. Pero la verdad es que cada vez que Jacques posa sus ojos en mí, mi excitación se torna peor.

—Dios mío, Gloria eres tan hermosa... —suspira de tanto en tanto mientras trabaja.

Ignoro cuánto tiempo pasa. Jacques LeSoeur sigue pintando como si nada, y yo me siento a punto de reventar.

—Muy bien, creo que ya terminamos por hoy —Jacques dice al cabo de un rato, mientras toma un trapo y se limpia las manos. Lo arroja a un lado y se acerca a mí. Siento sus manos en mis tobillos y me estremezco.

—NO.... —gimo.

No tengo idea de que mierda se ha apoderado de mí.

—¿No? ¿Acaso no quieres que te desate? —me pregunta en tono irónico, tomando asiento a mi lado en el sofá. Siento el calor de su cuerpo, y con el rabillo del ojo miro su torso desnudo, su piel de alabastro puro y sus músculos firmes.

—Todavía no.... —suspiro, mientras mi cuerpo pulsa con furia contra el sofá. Quiero permanecer así, rendida a él. Y quiero que me toque, que me bese, que me folle. Pero la mente me da vueltas y no puedo pronunciar una maldita palabra.

—Quieres correrte ¿no es cierto? —Jacques susurra en mi oído con su voz de terciopelo, y yo dejo escapar otro gemido.

—Si.... —me lamento. Instintivamente, comienzo a mecer mis caderas, frotando mi propio clítoris contra el sofá.

—Quieres que te folle ¿verdad? —insiste con sus labios mordisqueando mi lóbulo.

—Si.... —gimo una vez más, acelerando los movimientos de mi pelvis. La fricción contra el

cuero se siente tan bien...

—Pero me has aclarado varias veces que tu no haces eso —Jacques me tortura.

Dejo escapar algo inentendible, entre gemidos y lamentos, mientras acelero mis movimientos. Jamás he odiado tanto a alguien en toda mi vida. Y ese odio enciende mi pasión al punto de correrme en seco.

—¡Cállate y fóllame! —le digo entre dientes apretados. No hay nada que yo desee más en este momento. Lo necesito dentro de mí.

—¿Estás loca? Sería poco profesional de mi parte follarte a una modelo —Jacques me responde en tono burlón —Pero me gusta ver cómo te mueves...auto complaciéndote, desesperada por algo de placer.

Gimo de nuevo, y acelero los movimientos de mi cadera. Mi coño frota contra el sofá, llenándome de placer.

—Tan necesitada, tan hermosa... —Jacques suspira en mi oído, y yo me muevo a un ritmo cada vez más frenético.

—Córrete, muchachita, te lo has ganado —Jacques susurra contra mi oído, y yo siento mi clítoris pulsar con una fuerza increíble. Muerdo el cuero del sofá, silenciando mis gemidos, y todo mi cuerpo se sacude de placer.

Es un orgasmo extraño, poderoso por haberlo retrasado tanto, pero a la vez no termina de complacerme. Es un mero placer físico, inmenso, pero superficial. Igual de solitario que masturbarme. Permanezco boca abajo, recuperando mi aliento mientras todo mi cuerpo sigue latiendo con suavidad. Necesito a Jacques LeSoeur más que nunca; necesito sus labios y sus manos en mi cuerpo. Y al cabo de unos segundos, las siento desatando mis tobillos y muñecas.

—Lo has hecho muy bien, Gloria. Te espero el jueves próximo a la misma hora.

Capítulo seis

Hijo de puta.

¿Quién se cree que es? ¿Hacerme suplicar por polla y después negármela?

Lo que más te ha dolido es que te la negó.

¿Cree que porque tiene dinero puede hacer conmigo lo que le plazca?

No ha hecho nada que tú no quisieras...

Durante toda la semana siguiente, pienso seriamente en mandar a la mierda a Jacques LeSoeur. Decirle que se meta su dinero y su retrato en el culo y no verlo nunca más. Me he arreglado sin su dinero por casi un año ya y puedo seguir haciéndolo. El baile paga bien y recibo muchas propinas.

Sabes que eso no es verdad.

¿Y cómo vas a pagar la escuela de ballet?

¿O piensas renunciar a eso también?

Además el tipo te gusta.

No puedes esperar a que llegue el jueves para desnudarte frente a él una vez más.

Pero también paso el resto de la semana recordando sus manos sobre mi piel, sus labios contra los míos. Recuerdo su sabor y me estremezco, recuerdo mi orgasmo forzado en su sofá de cuero y en cómo deseaba sentirlo dentro de mí.

Todavía lo deseo.

Recuerdo su voz de terciopelo en mis oídos mientras me corría, y recuerdo su mirada sobre cada rincón de mi piel. Recuerdo todo eso y un hambre voraz se apodera de mí, como jamás he sentido por ningún hombre. Como jamás creí sentir en mi vida.

Así que llega el jueves a la noche, y después de una ducha rápida me visto y tomo un taxi a la casona LeSoeur. Hacía años que no podía pagarme un taxi y eso se lo debo al cheque de adelanto.

Podrías tener otro cheque igual esta misma noche.

Un cheque gordo y una polla gorda de un tío buenísimo ¡Y encima te quejas!

Pero mi orgullo es más fuerte; llego a las rejas doradas con la idea de mandar a la mierda a Jacques LeSoeur. Cruzo su jardín con pasos determinados, y un enorme nudo en mi garganta. Mis palmas están sudando cuando se abre la puerta. Espero encontrar a Renato, al igual que la semana pasada pero para mi sorpresa es el mismo Jacques quien me recibe.

—Hola, Gloria. He esperado toda la semana por verte de nuevo —me dice con una gran sonrisa. Sus ojos grises resplandecen de tal manera que es obvio que no me está mintiendo. Puedo percibir el entusiasmo en su voz, y en cómo su pecho desnudo sube y baja rápidamente. Está usando nada más que un pantalón negro, al igual que la semana pasada.

—¿Por qué pintas semidesnudo? —refunfuño mientras busco la valentía para decir lo que he venido a decir.

—No quiero ensuciar mi ropa —me dice, muy serio. Y esa esa seriedad tan ridícula lo que me hace estallar en carcajadas.

—Tu risa es aún más hermosa que tu piel —me dice mientras me invita a pasar. Me quita la

chamarra y siento su aliento en la curva de mi cuello. Me estremezco. Pero debo ser fuerte.

No dejes que te endulce.

—¿No está Renato? —pregunto.

—No. Le he dado la noche libre así estamos tranquilos —me responde.

Mierda, mierda, mierda.

No flaqueeas.

Dile que no va a usarte como su puta personal, díselo.

Pero es difícil formular una oración. Especialmente cuando Jacques gira para colgar mi abrigo detrás de la puerta y mis ojos vagan por su espalda desnuda y musculosa. Imagino hundiendo mis dedos en esa carne mientras él me folla con fuerza, haciéndome gritar.

O tal vez no puedas tocar su espalda, si te ata las manos de nuevo....

Basta.

—La pintura ha quedado espectacular —me dice, con sus ojos grises brillando como los de un niño entusiasmado. —He estado toda la semana dándole algunos retoques finales. Realmente estoy muy entusiasmado con cómo está quedando.

—Me alegro —sonrío, cada vez más nerviosa.

—Ven al estudio a verla —me guía por el corredor con pasos acelerados. Yo lo sigo con el corazón a punto de estallarme. Vuelvo a entrar en aquel cuarto pequeñito y acogedor, abarrotado de lienzos, papeles y pinturas. El aroma a oleo despierta una comodidad inusitada en mí. Jacques descubre el lienzo delante de mis ojos y mi corazón da un vuelco.

Me cuesta reconocerme a mí misma allí; veo a una mujer acostada boca abajo, con sus manos y pies atados por una soga, y su cuerpo completamente desnudo. Su piel suplicando por ser acariciada, besada, tocada, sus ojos suplicantes y encendidos por la lujuria.

—He estado trabajando en los detalles finales toda la semana.... —Jacques se disculpa ante mi silencio prolongado —Esta noche esperaba retratarte boca arriba...

—No puedo creer que esa sea yo... —pienso en voz alta, e instintivamente extendiendo mis dedos hacia el lienzo fresco.

—Lo eres —Jacques susurra en mi oído, y yo siento un escalofrío. Giro mi rostro y mis ojos se encuentran con los suyos —Aunque a decir verdad, me falta talento para retratar tu verdadera belleza. Lo que estás viendo es una pobre copia de algo mucho más sobrecogedor.

—No mientas, LeSoeur —río para mis adentros.

—Yo no miento —Jacques susurra a escasos milímetros de mis labios. Casi puedo saborear los suyos cuando él se aleja un poco y estudia mi rostro con cuidado —¿Está todo bien? parece que quieres decirme algo.

—Nada —sacudo mi cabeza y sonrío —Mejor empecemos a trabajar.

Capítulo siete

Me desnudo una vez más en el estudio de Jacques, mientras él prepara un nuevo lienzo blanco en el atril. Las ansias se apoderan de mí mientras pateo mis botas y pantalones a un lado. Cuando me quito la camiseta, noto que tengo carne de gallina en todo el torso. Jacques se acerca a mí con la sogá en mano y yo siento un cosquilleo en mi entrepierna.

—Aun tienes la ropa interior puesta —Jacques me dice mientras arquea una de sus pobladas cejas oscuras.

—Pues quítamela... —replico con una sonrisita arrogante. Jacques se muerde el labio inferior, y me baja la ropa interior de un movimiento brusco. Luego comienza a deslizar la sogá por mis tobillos y piernas. Se coloca detrás de mí e inmoviliza mis manos detrás de mi espalda, igual que hace una semana atrás. Y al igual que una semana atrás, los nudos no duelen sino que poseen la tensión justa para restringir mis movimientos, al mismo tiempo que forman un patrón estéticamente armonioso cuando se cruzan por mi pecho, espalda y muslos.

Jacques me ayuda a llegar hasta el sofá y yo me reclino, esta vez sobre mi espalda. Siento un estremecimiento recorrerme cuando estoy rendida e inmovilizada frente a su mirada gris. Sus ojos me recorren de manera tortuosa absorbiendo cada detalle de mi piel acalorada. Pero el rostro de Jacques cobra un tono preocupado cuando sus ojos encuentran mi miembro.

—No estás mojada —me dice con una media sonrisa.

Y la verdad no entiendo por qué; desde que puse un pie en esta casa las ansias no dejan de devorarme. Tal vez son esos mismos nervios que me están jugando en contra. Porque no hay nada que desee más en este mismo momento que a Jacques LeSoeur.

—Bueno tú puedes ayudarme con eso. —le digo con otra mueca arrogante —Por el bien del retrato, por supuesto.

—Por supuesto. En nombre del arte —Jacques me responde, y siento el calor de su cuerpo inclinarse sobre mi pecho. Nuestros labios se encuentran con un hambre feroz, y sus dedos jalan de mi cabello con la fuerza justa. Muerdo sus labios y dejo que su lengua saboree la mía. Gimo contra su boca mientras sus dientes descienden por mi cuello y su otra mano masajea uno de mis pechos. El calor de su mano hace que el placer vibre entre mis muslos, y yo muerdo y succiono sus labios, desesperada. Tener las manos atadas bajo mi cuerpo me provoca una frustración deliciosa; deseo poder sentir sus bíceps y su abdomen, pero a la vez adoro sentirme tan indefensa bajo sus besos y caricias.

Su mano baja hacia mi entrepierna y su dedo se desliza entre mis labios. Me estremezco y Jacques me dedica una sonrisa orgullosa al descubrirlo.

—Así me gusta... —susurra contra mis labios antes de besarme una última vez.

Yo deseo que permanezca sobre mi cuerpo en el sofá, tocándome, besándome. Pero el muy desgraciado se pone de pie y camina hacia el atril. Comienza a preparar sus pinturas y pinceles como si nada, mientras yo permanezco inmóvil en el sofá con mi clítoris húmedo y pulsante.

—¿Qué mierda estás haciendo? —le exijo mientras el dolor cosquillea en mi coño.

—Ya te he dicho. Debo pintarte —me dice mientras comienza los primeros trazos sobre el lienzo.

Yo aprieto mis dientes y refunfuño.

Me lo ha hecho otra vez....

Los minutos se suceden como una tortura; yo permanezco atada sobre el sofá, y Jacques me observa en silencio, Explora mi cuerpo con una mirada técnica y fría, retratando cada una de mis curvas, cada una de mis ataduras. Mi cuerpo está restringido y acalorado, con el clítoris pulsante y deseoso por ser tocado. Desvió mis pensamientos y pronto logro calmarme.

—¿Qué ocurre? —Jacques me pregunta. —Te ves aburrida.

—¡No puedo mantenerme caliente tanto tiempo! —le respondo, con el rostro rojo por la frustración.

—No podemos permitir eso.... —Jacques dice mientras se dirige a mí con pasos lentos.

Al verlo acercarse, todo mi cuerpo comienza a vibrar de anticipación. Se arrodilla a un lado del sofá y comienza a deslizar sus manos por mi torso. Sus caricias me provocan escalofríos, a pesar de que sus manos parecen arder. Desliza sus manos por la cara interna de mis muslos y yo arqueo mi cuerpo en contra de mi voluntad. Estoy tan necesitada que el placer me invade y dejo escapar un gemido lastimoso.

Jacques sonrío ante la reacción que consigo de mí.

—Necesito que mi musa esté bien caliente para mi pintura —dice mientras acaricia mi clítoris en círculos. Yo respondo con otro gemido.

Cuando menos lo espero, sus labios están envolviendo mi clítoris. Me contraigo de gozo una vez más, mientras su boca ardiente me toma casi por completo de un solo movimiento. Ahora es la lengua de Jacques la que se desliza entre la abertura entre mis piernas. Quisiera tener mis manos libres para sujetar su nuca y acompañar sus movimientos, pero siguen atadas bajo mi espalda. Dejo escapar otro gemido mientras él me devora sin piedad. Sus ojos grises e inmensos están fijos en mí, sus labios carnosos y húmedos ajustando los míos.

Jacques me lame con una cadencia que hace todo mi cuerpo arder. Siento mi clítoris cosquillear entre sus labios hambrientos y gruño de placer.

Nunca nadie me había hecho esto tan bien. Y aunque es Jacques quien me la chupa a mí, él es quien me domina. El determina el ritmo, él me está demostrando que es lo que necesito en este preciso momento. Él es el dueño de mi absoluto placer y yo no puedo hacer otra cosa más que permanecer atada, rendirme a su boca ardiente.

Los cosquilleos crecen entre mis muslos y se agolpan en mi interior. Siento que voy a correrme en cualquier segundo. Pero un microsegundo antes de que mi orgasmo me sacuda, Jacques retira su boca de mí. Mi coño se siente frío y húmedo sin su boca, con rastros brillantes de su saliva, y tardo unos largos instantes en darme cuenta que está ocurriendo.

—Muy bien, ahora si podemos trabajar —Jacques regresa al atril con pasos ligeros y continúa su labor en el lienzo, mientras yo aúllo de frustración.

—¡Eres un hijo de puta! —le grito, rabiosa —¡Te gusta verme sufrir!

—¿Por qué me dices eso? —Jacques responde, de lo más inocente —Aunque debo admitir, que furiosa te ves todavía más arrebatadora. Ahora, mantente así, quiero terminar esto aquí....

—¡Primero termina lo que has empezado aquí! —le espeto. Lo odio en este momento, pero necesito que me folle ya mismo.

—Estas equivocado, muchachita, si crees que eres tú quien da las órdenes aquí —Jacques me responde con una sonrisa mientras sigue pintando. Sus labios están rojos e inflamados por

haberme comido el coño antes y esa imagen me excita todavía más.

Necesito que me toque, que me bese, que me folle. Y por mucho que grite, vocifere y aullé en el sofá, estoy disfrutando esta frustración en la que Jacques me sumerge. Me gusta estar restringida ante su vista, suplicando por una descarga.

Adoro que me domine de esta manera.

Los minutos transcurren en silencio con tan solo algunos quejidos míos llenando el cuarto. Jacques está concentrado en su tarea, estudiando cada uno de mis músculos con su vista gris y hambrienta. Desliza el pincel sobre el lienzo con la mayor de la concentración y yo observo su torso desnudo, sus bíceps fuertes y sus abdominales de porcelana. Mi clítoris sigue palpitando mientras imagino mis manos sobre mi cuerpo, y su boca contra la mía. Mis ojos siguen su recorrido hacia abajo hacia sus caderas y su entrepierna. Debajo de la tela oscura del pantalón, noto que Jacques está duro. Tan solo verlo me vuelve loca, no puedo dejar de imaginar su miembro embistiendo en mi interior, poseyéndome.

No puedo tolerarlo más.

—No quiero que me pintes, quiero que me folles... —escupo, y mis propias palabras me sorprenden pero son la más pura y la más absoluta de las verdades.

—Pero Gloria...tu no haces eso ¿recuerdas? No eres prostituta, eres bailarina... —Jacques responde sin alejar su vista del lienzo.

—¡No me importa! —respondo con el aliento entrecortado. Jacques me mira a los ojos, triunfal por mi respuesta.

—Bueno, compórtate y tal vez te folle después de terminar mi pintura...

No puedo esperar tanto...

Que Jacques observe mi cuerpo tan concentrado me vuelve loca. Soy consciente de que me excita exhibirme, pero posar para este hombre es la increíble. No es como tener unas decenas de clientes viéndome bailar en el escenario; es mil veces más poderoso.

Me está mirando alguien que si me gusta...

Alguien que, por algún motivo, me ve hermoso...

—¡No, ahora! —suplico con un gemido agónico. Mi clítoris pulsa sin piedad entre mis piernas.

Jacques deja los pinceles a un lado y yo siento que exploto. Camina hacia mí lentamente, con su erección abultada bajo sus pantalones negros y una sonrisa satisfecha en sus labios.

—Vas a tener que suplicar mejor que eso... —me dice mientras se inclina junto al sofá. Sus dedos acarician mis labios y todo mi cuerpo se incendia.

—Por favor, fóllame... —muerdo y succiono sus dedos, y él responde con una sonrisa. Retira sus dedos de mi boca y los desliza por mi cuello, por mi pecho, por mis pezones.

—Te ves tan irresistible así...necesitada y suplicando... —me dice con un suspiro ronco. Sus labios atrapan uno de mis pezones con fuerza, pero mi clítoris sigue pulsando en solitario.

—Más... —suplico entre gemidos.

—¿Más? —Jacques cambia de pezón.

—Te quiero dentro de mí... —suplico mientras sus dientes aprisionan mi pezón y mi cabeza da vueltas —Por favor, Jacques...fóllame...

Jacques alza su rostro y sus labios atrapan los míos.

—Bueno ¿quién puede negarse a eso? —susurra contra mis labios con el aliento entrecortado. Yo no puedo evitar sonreír, agitada por ese beso tan pasional.

Esto es un error...

Desciende por mi cuerpo, y yo me estremezco con anticipación. Besa mi estómago y mis muslos, y cada beso es una deliciosa tortura. Amo sus labios, pero no puedo esperar un segundo más. Jacques desata mis tobillos con cuidado, pero no el resto de mi cuerpo. Toma mis muslos con ambas manos y abre mis piernas, y yo lanzo un gemido desvergonzado. Se arrodilla en el piso, entre mis piernas, y sonríe mientras me masturba suavemente. Besa mis muslos y mi clítoris, y yo necesito de toda mi fuerza de voluntad para no acabar. Pero sus labios siguen su camino hacia abajo, hasta encontrar mi entrada.

Siento su lengua en mí, curioseando, humedeciéndome. Apenas puedo respirar del placer, y mientras me otorga esta tortura tan deliciosa con su lengua, también le presta atención a mi clítoris dolorido. Cada beso en mi entrada, cada latigazo ansioso de su lengua en mi interior, hace que pulse más fuerte.

—Paciencia, muchachita, mientras más esperas, mejor es el orgasmo —Jacques susurra contra mi piel. Lo veo lamerse sus dedos, y a continuación me penetra con uno. Yo arqueo mi espalda de placer mientras lo recibo. Estoy tan deseosa y húmeda por las atenciones de su lengua que su dedo entra en mí con facilidad. Agrega un segundo dedo a los pocos instantes, y embiste en mi interior a un ritmo delicioso.

Pero no puedo contener más mi orgasmo.

Cuando las embestidas de sus dedos cobran un ritmo brutal, todo mi cuerpo se contrae de placer. Lanzó un agónico aullido.

—Que chica más sucia... —Jacques jadea. Retira sus dedos de mí y los saborea. Noto la fascinación con que me mira y siento un escalofrío que nada tiene que ver con mi orgasmo. Acerca sus dedos a mi boca y yo también los pruebo. Jacques deja escapar un gruñido y se abalanza sobre mí para besarme. Es la primera vez que lo siento perder la compostura, incluso su beso es tan voraz que temo sofocarme.

—Quiero pintarte así... —susurra contra mis labios mientras ambos recuperamos el aliento.

—Si te pones a pintar ahora, te mato... con manos atadas y todo —le respondo.

—Voy a hacer algo mucho mejor —me responde jugando con mi nariz.

Se incorpora con un movimiento ágil y noto su erección una vez más. Me toma por mis antebrazos y me ayuda a bajar del sofá. Me arrodillo en el piso con mis manos aun inmovilizadas detrás de mi espalda, y veo como se quita los pantalones con urgencia. Su polla esta finalmente frente a mis ojos, dura y pulsante. Me maravillo ante su grosor, y me relamo los labios.

Quisiera tener las manos libres para palpar su firmeza entre mis dedos, pero en su lugar deslizo mi lengua por todo su largo. Jacques deja escapar un gruñido de satisfacción, y enreda sus dedos en mi cabello con impaciencia. Yo también estoy impaciente, así que envuelvo su polla con mis labios y lo tomo en mi boca. Lo hago lento, disfrutando cada segundo, y gimo de gusto con su miembro llenando mi boca. Él mece sus caderas despacio, penetrando mi boca cada vez más profundo. Me ahogo cuando llega a mi garganta y eso le gusta. A mí también me gusta. Escupo en su polla y vuelvo a tomarlo, moviendo mi cabeza hacia atrás y adelante, con su mano presionando suavemente mi nuca.

—Así es, déjala bien mojada así te follo —Jacques suspira mientras embiste con más urgencia en mi boca. Yo podría hacer esto por siempre; muevo mi cabeza, llenando mi boca con su polla cada vez más profundo.

Pero en unos minutos Jacques se aparta de mí. Me toma del antebrazo con brusquedad y me ayuda a ponerme de pie. Me besa con desesperación, y yo desearía poder aferrarme a sus anchos hombros mientras lo hace, pero mis manos siguen atadas detrás de mi espalda. Él muerde mis

labios y acaricia mi rostro con ambas manos durante unos segundos, luego me gira y me arroja en el sofá. Aterrizo sobre mi estómago, y automáticamente elevo mis caderas. Jacques me sujeta de ellas y yo no puedo esperar más. Me pongo cómoda sobre mis rodillas, con mi pecho y rostro contra los asientos del sofá, y mi clítoris ya se está latiendo de nuevo con furia. Pero me concentro en Jacques escupiendo en mi entrada y presionando la punta de su polla contra ella.

Tomo un respiro hondo, y me aterra el hecho de necesitar tanto a alguien.

Jacques me penetra más despacio de lo que esperaba, abriéndose con una parsimonia exquisita. Sentirlo dentro de mí es mil veces mejor de lo que imaginaba. Lo escucho gemir y sonrío para mis adentros. Se siente tan ajustado. Una vez que está completamente en mi interior comienza a moverse. Se sujeta de las cuerdas en mi espalda para hacer palanca, y pronto está embistiendo como un animal.

Y a mí me encanta.

No recuerdo haber gritado tan fuerte en toda mi puta vida. Jacques bufá detrás de mí, enterrando su polla cada vez más rápido y duro. El dolor se funde con el placer en un coctel delicioso, y yo cada vez necesito más y más. Mi clítoris necesita atención de nuevo, pero no puedo masturbarme. Solo puedo gemir mientras Jacques me folla cada vez más duro. Cuando menos lo espero, su mano está envolviendo mi clítoris.

—¿Esto querías, muchachita? —susurra contra la curva de mi hombro. Pero yo no puedo responder, apenas puedo respirar.

Su mano me masturba cada vez más rápido, mientras su polla se entierra cada vez más profundo. Las lágrimas corren por mis mejillas y siento auténtico miedo de morir allí mismo.

Pero no muero.

Cuando la mano de Jacques se sincroniza con sus estocadas, yo me corro por segunda vez. Y es mil veces más poderoso que mi orgasmo anterior; grito y me retuerzo en su sofá mientras el continúa embistiendo dentro de mí. Siento todo mi cuerpo vibrar de un placer indescriptible, y segundos después Jacques se corre dentro de mí. Lo escucho gemir y sonrío satisfecha, mientras todo mi cuerpo está pulsando. Su semen caliente me desborda, chorreando por la cara interna de mis muslos.

Me desplomo en el sofá, abatida y cubierta de sudor. Jacques se desliza fuera de mí unos segundos más tarde, y me desata con cuidado mientras yo aún estoy recuperando el aliento. Pronto mis miembros están libres de nuevo, pero también tan adormecidos que me cuesta levantarme del sofá.

Jacques me dedica una sonrisa que me desarma por completo y por primera vez en su presencia, me siento realmente indefensa.

—Eres magnífica. —él suspira contra mis labios antes de besarme. Yo quiero responderle, pero el sueño me vence.

Capítulo ocho

Despierto en una cama que no es la mía, pero más descansada y saciada que en años. Me incorporo, desnuda bajo los cobertores y sabanas de seda. Los rayos de luz se filtran por los ventanales y yo me doy cuenta que aún estoy en la casona LeSoeur. Este dormitorio tiene el tamaño de mi apartamento completo y las paredes carecen de manchas de humedad de mi edificio.

¿Has pasado la noche aquí?

Idiota, no es tu novio.

No sé qué mierda es esto...

La puerta se abre.

—Buenos días, señorita —Renato me saluda mientras coloca una pequeña bandeja de desayuno sobre mi regazo. Contiene una taza de café, servilletas, azúcar y varias tostadas —No sabía cómo le gustaba el café...

—Negro está bien —murmuro. Me avergüenza que el hombrecito me vea semidesnuda, si bien probablemente ya haya visto mi cuerpo en las pinturas de Jacques. A él no parece molestarle mientras me sirve una taza.

Quién sabe a cuantos modelos ha encontrado semidesnudos la mañana después.

No creas que tú seas especial.

Jacques entra a la habitación mientras le doy el primer sorbo a mi café. Está en camiseta y ropa interior, y con una enorme sonrisa. Esa sonrisa arbolada inmediatamente me trae recuerdos de la noche anterior. Y no puedo evitar mis ojos devorando sus muslos fuertes y desnudos, y los músculos que se ajustan debajo de su camiseta.

—Buenos días, bella durmiente —me dice mientras se sube a la cama de un brinco —Renato ¿me traes un cappuccino?

—Por supuesto ¿usted desea algo más, Srta. Larouxxx?

Niego con la cabeza y el mayordomo se retira. Jacques se acerca para besarme y yo aparto mi rostro. Es un mecanismo de autodefensa más que un rechazo hacia él.

—¿He pasado la noche aquí? —pregunto atónita.

—Pues sí. Te quedaste dormida y te he cargado a uno de los dormitorios de huéspedes.

—¿Me has cargado en brazos?! —mi voz sale más aguda que de costumbre y siento el ardor en mi rostro.

—Las ataduras te adormecieron las piernas. —Jacques se encoge de hombros a modo de disculpa —Perdón por eso, hemos prolongado la sesión demasiado tiempo, tus músculos no están acostumbrados. La próxima vez tendré más cuidado.

Próxima vez.

Inmediatamente me incorporo de mi cama, busco mis ropas y comienzo a vestirme con prisa.

—¿Qué ocurre? —Jacques me pregunta preocupado.

—Nada. Es que tengo cosas que hacer ¿sabes? —nunca he sido buena mentirosa —Esta noche bailo en el club.

—Claro... —la sonrisa de Jacques se desvanece —¿Ni siquiera puedes quedarte para un café? ¿O una ducha?

—No. Lo lamento.

No puedo enamorarme de este tipo...

—¿Tampoco quieres ver la segunda pintura? Ha quedado espectacular. —Jacques me ofrece con una sonrisa tonta. Y yo no deseo más que morder sus labios. Pero no puedo ser tan idiota.

—No, lo siento —digo una vez que estoy completamente vestida. Jacques asiente con la cabeza y permanece en silencio unos minutos.

—Bueno, supongo que querrás tu cheque antes de irte —Jacques sonrío una vez más, pero hay algo extraño en esa sonrisa.

—Sí, gracias.

Me había olvidado por completo del cheque.

Jacques se incorpora de la cama y busca su chequera de un cajón. Escribe en silencio unos segundos y yo siento un cosquilleo horrible en todo el cuerpo. Jacques se acerca a mí y me entrega el cheque con otra sonrisa fingida.

—Aquí tienes ¿volverás a la escuela de ballet?

—Supongo. Tengo otras cosas que pagar antes —le respondo mientras guardo el cheque en mi bolsillo. Por algún motivo, me resulta doloroso mirarlo a los ojos.

—Pues espero que lo hagas pronto —me dice —Tienes mucho talento, Gloria, no lo desperdicies.

Estoy desesperada por besar a Jacques LeSoeur, besarlo y enredar nuestros cuerpos en su cama de huéspedes. Pero en su lugar, le extiendo mi mano.

—Deja que te acompañe a la salida —me dice mientras yo le doy la espalda.

—Renato puede guiarme —respondo. Espero no sonar muy distante.

Cuando estoy cruzando la puerta de su habitación, Jacques me llama.

—Gloria, recuerda que *Una historia de dominación* será una serie de retratos...tal vez necesite que poses para mí de nuevo.

Giro sobre mis pasos y veo el rostro de Jacques, suplicante. Por primera vez, soy yo la que tiene el control. O tal vez siempre lo tuve. Le brindo una sonrisa amplia, y él me responde con otra igual.

—Será un verdadero placer —respondo.

Sus ojos grises se iluminan, y por unos largos instantes no hacemos más que devorarnos con las miradas. Abandono la casona LeSoeur antes de que las palpitaciones en mi pecho y entrepierna me hagan cometer una locura.

Esta mañana mi casero se pondrá feliz; no solo me he puesto al día con la renta sino que pagaré el mes por adelantado. También me compraré algo de ropa, lo merezco. Pero antes que todo eso, debo tomar el bus hasta el Conservatorio y matricularme de nuevo para el próximo semestre. La idea de volver a bailar clásico me acelera el corazón con una alegría inusitada.

Sin embargo, hay otro pensamiento que incendia todo mi ser con unas ansias infinitamente mayores.

Ojala que me llame pronto.

Capítulo nueve

Estoy desnuda en el estudio de Jacques LeSoeur. Él me observa con ojos hambrientos desde atrás del lienzo, donde sus manos ágiles describen pinceladas todavía más ágiles. Siento carne de gallina en todo mi cuerpo, mientras permanezco de rodillas en el suelo, con mis manos esposadas detrás de mi espalda. A Jacques le gusta verme en posición de sumisión, y a mí me gusta adoptar esa postura para él. Sus ojos grises recorren cada curva de mi cuerpo, tratando de plasmar mi forma en el lienzo. Y cada caricia de su mirada me vuelve más loca. Deseo que sean sus manos las que están, en lugar de sus ojos, sobre mi piel.

Me excito, y él lo sabe. Lo nota y sonrío; sus labios generosos se curvan, enmarcados por su oscura barba incipiente. Sus ojos grises también parecen sonreír, debajo de sus pobladas y oscuras cejas. Y yo me muerdo el labio inferior, desesperada porque me toque.

—Chica traviesa. No se puede trabajar así.... —Jacques susurra con su irresistible voz de barítono mientras da un paso hacia mí. Mientras lo hace, yo aprovecho para admirar su torso desnudo: su piel parece porcelana, con sus músculos firmes resaltando bajo su abdomen plano. Hay algunas manchas de pintura al óleo en sus manos y bíceps, lo cual lo hace doblemente tentador. Solo está usando sus pantalones negros, debajo de los cuales su erección palpita.

Se inclina para besarme, y yo no puedo creer lo afortunada que soy.

¿Por qué razón un artista millonario como Jacques LeSoeur me elegiría a mí para posar en sus retratos? Jamás lo entenderé.

Pero en este momento tampoco me importa entenderlo. Solo me importan sus labios saboreando los míos, su lengua rozando la mía y sus dientes presionando mi labio inferior con suavidad. Mi clítoris pulsa más duro con sus besos, absorbiendo el olor masculino de su piel. Desearía tener mis manos libres para recorrer sus brazos torneados y su pecho firme. Para enredar mis dedos en su cabello húmedo y azabache, y aferrarme a esos hombros anchos.

De todas maneras, estar restringida añade un placer extra a la situación.

Las manos de Jacques sujetan mi rostro con dominación y suavidad a la vez. Yo me derrito bajo su tacto, y me humedezco entre mis piernas. Jacques me muerde los labios y sus ojos se fijan en los míos. Por unos segundos olvido todo, y mi mente da vueltas. Siento su mano cálida y fuerte envolver mi entrepierna y acariciarla hacia arriba y abajo. En ningún momento rompemos el contacto visual; nos miramos jadeantes, mientras el placer me invade por completo. Me cuesta respirar, y Jacques me besa de nuevo mientras su mano sube y baja cada vez más rápido. Lo único que puedo hacer es gemir su nombre entre besos y mordidas.

Jacques me toma de los antebrazos y me obliga a ponerme de pie. Luego me arroja boca abajo sobre el sofá que hay en su estudio.

—Fóllame...Fóllame, por favor... —yo suplico mientras froto mi clítoris contra el cuero de los asientos. Todo mi cuerpo está temblando y ardiendo.

Su polla me penetra de un solo movimiento, brusco y rápido. Cuando lo siento dentro de mí lanzo un aullido de dolor y satisfacción. Jacques me sujeta del cuello y siento su respiración en la

curva de mi hombro. Gimo mientras embiste, cada vez más duro, cada vez más rápido. Mis manos continúan esposadas detrás de mi espalda y siento el peso de su cuerpo sobre el mío. Jacques mece sus caderas cada vez más rápido, muerde mi cuello y gruñe en mi oído. Su miembro pulsa en mi interior, anunciando un orgasmo devastador.

Lo escucho susurrar mi nombre entre dientes mientras empuja dentro de mí. Giro mi rostro para que nuestros labios se encuentren, y nos estamos besando mientras me folla. Empuja con fuerza en mi interior, haciéndome chillar de placer.

Estoy mareada, con todo mi cuerpo palpitando. Cierro mis ojos y mi corazón está a punto de explotar. Apenas puedo respirar mientras mi cuerpo vibra contra el sofá y Jacques me penetra como un animal. Ya siento mi orgasmo vibrando en mi interior, a punto de despertar y sacudir todo mi cuerpo. Y segundos antes de eyacular, escucho a Jacques gruñir en mi oído:

—Te quiero, Gloria.

Despierto en mi cama, cubierta en sudor. Mi coño todavía está pulsando bajo las sábanas, y mi pecho sube y baja mientras recupero el aliento.

Tardo unos segundos en volver a la realidad.

Enciendo la luz de mi mesa de noche y mi orgasmo aún palpita en mí. Dejo escapar una exhalación frustrada; ha sido un sueño.

Todo ha sido un sueño.

Estoy en la soledad de mi dormitorio, el cual todavía luce unas hermosas manchas de humedad en su pared. A pesar de haber amortiguado mis deudas todavía trabajo stripper en el mismo antro de siempre, y Jacques no me llamado para posar en sus pinturas hace más de dos meses.

Dos meses y ocho días, para ser exactos.

Patética ¿cuentas los días?

Estiro mis músculos, todavía algo tensionados por el orgasmo, y miro la hora en mi móvil. Las 9 AM. La gente normal ya está despierta a esta hora, pero yo me he acostado recién a las 6 AM. Y no he dormido mucho, gracias a Jacques LeSoeur.

Además, yo estoy lejos de ser normal.

¿Dónde se ha visto una estudiante de ballet que baile en cueros en un antro por propinas? Soy un cliché caminando...

Doy vueltas en la cama. Intento volver a dormir; esta noche debo trabajar y es peor si voy mal dormida. Pero mi cuerpo, a pesar de haberme corrido en sueños, está lejos de relajado. Siento un cosquilleo en mi estómago y en mi pecho que no me abandona por el resto del día.

¿Por qué Jacques no me ha vuelto a llamar?

Capítulo diez

Me doy una ducha rápida en el baño del club para despejar mi cabeza. Me ha dolido desde esta mañana. Nada peor que tener que lucir sexy y deseable con una migraña de por medio. Seco mi cuerpo y deslizo mis piernas por el diminuto short de vinilo dorado que me toca usar esta noche. La gente ya está rugiendo en el escenario, y yo aún no me he terminado de vestir.

Si podemos llamar a esto vestir...

Me doy un vistazo rápido en uno de los espejos del vestuario mientras el presentador está diciendo mi nombre. Fuera de las duchas, otras bailarinas novatas practican su rutina, y el pequeño escritorio frente al espejo está abarrotado por unas drag queens dando los últimos toques a su maquillaje. Pero mi acto es el que abre la noche.

—Una calurosa bienvenida para la chica que es una de las delicias de este club, la hermosa, y flexible, ¡Gloria Larouxxx!

Observo mi reflejo en el espejo sucio mientras los aplausos y gritos se funden a la distancia. Veo mis pechos, redondos y abultados por el sostén de lentejuelas, y también noto que he engordado un poco. No tengo delgadez ni la firmeza que muchos hombres encuentran atractivos. Mis ojos son de un tono café de lo más común; no son ni verdes, ni azules, ni las dos chispas de hielo que son los ojos de Jacques LeSoeur. Tampoco tengo un rostro que llame mucho la atención.

¿Por qué me ha elegido a mi justo para un retrato?

No tengo nada especial...

—¿Qué estás haciendo? ¡Vamos, princesa, la gente te está esperando! —el presentador me grita y me jala del antebrazo, quitándome de mi ensoñación.

Me empuja al escenario, donde una audiencia bastante decente para un día de semana, me recibe con aullidos. Comienzo mi rutina de siempre, moviendo mis caderas y pelvis. Algunos me sacan fotos con sus móviles, otros me filman. Quien sabe cuántos videos míos bailando pululan por Internet a estas alturas, ojala yo recibiera aunque sea un centavo por ellos. Algunos espectadores ya están notablemente borrachos, otros se masturban sin una pizca de vergüenza.

Y no me ofende. De hecho, por más que sean un puñado de desconocidos, me levanta la autoestima que se exciten tanto de verme. Me regodeo en sus bocas entreabiertas y sus ojos fijos en mis movimientos. Siento sus ojos devorar cada centímetro de mi piel y me digo a mi misma que algún atractivo debo tener para ser la atracción principal. Aunque sea en un antro de mala muerte como este.

Nadie te miraría así bailando clásico...

Me sujeto del caño en el escenario y giro alrededor de él, despertando aullidos salvajes de parte del público. Me gusta que me miren, me gusta mucho. Pero aun así, no logro dejar de pensar en él.

No debes estar tan buena si no te ha vuelto a llamar

Tal vez eres atractiva para esta chusma, pero no para un millonario educado y con clase como Jacques LeSoeur.

Él es un artista famoso, puede follarse a cualquier jovencita que desee... ¿por qué le interesaría una vulgar stripper como tú?

Ya olvídate de él.

Concéntrate en el baile. En esto eres buena. Para esto vives.

Pero no puedo dejar de pensar en Jacques mientras bailo. En los tres minutos que dura la canción, mi cuerpo se mueve por inercia, mientras los recuerdos de nuestra única noche juntos flotan por mi memoria. Recuerdo que me había atado las manos detrás de mi espalda con una cuerda con hilos de satén. Había hecho unos nudos tan intrincados que yo no podía caminar, con mis tobillos inmovilizados. Jacques me recostó en el sofá de su estudio y su polla se puso dura mientras me observaba. Recuerdo como sus ojos absorbían cada detalle de mi piel como me decía con su voz ronca lo hermosa que yo era.

No eres hermosa, eres simplemente guarra...

Por eso te están gritando ahora mismo.

Por eso te quieren follar...

La música retumba en mis oídos; de pronto su volumen tan alto me resulta ensordecedor y molesto. Los latidos en mi pecho aumentan pero yo sigo bailando como si nada, sacudiendo mi pelvis y girando sobre mis pasos. La canción finalmente termina pero yo estoy en trance; abandono el escenario con un pesar en mis hombros. Un grupo más pequeño de bailarinas están haciendo su acto, y yo me tomo un minuto entre bambalinas.

No sé qué me ocurre; por primera vez en mi vida mi trabajo se torna insoportable. Tomo un respiro hondo y salgo al salón principal, a mezclarme con la gente y servir algunos tragos. Ojala me pidan varios bailes privados hoy, necesito las propinas.

Y al mismo tiempo, deseo que nadie me solicite nada.

No quiero que nadie me toque.

Mentira, quieres que alguien en particular te toque...

Doy un par de bailes, consigo algunas propinas. No es mucho; hoy es jueves. Tal vez el fin de semana repunte. Además, mi poca concentración y mi cara de pocos amigos no me ayudan esta noche. Termino mi segundo baile de la noche meciendo las caderas sobre el regazo de un borracho que no deja de tocarme el trasero. Me da una buena propina, la deja en mi sostén con desdén, pero yo me alejo de él como si tuviera la peste,

Necesito un trago. No soy de beber, pero necesito algo que me dé fortaleza para atravesar esta noche. Me acerco a la barra y pido un vodka tonic. Supongo que será sabroso; muchos clientes lo piden. Yo jamás lo he probado. El bartender me ofrece el vaso lleno y yo me tomo un segundo para saborearlo en mi boca.

Es más fuerte de lo que pensaba.

Perfecto, justo lo que necesito.

Debo haber hecho una mueca de horror al tragar el alcohol pues una de las drag queens que trabaja en el antro me ve y se ríe en voz alta.

—Tómalo con calma, cariño —me dice, con un codo apoyado en la barra. Siento sus largas uñas postizas en la piel desnuda de mi espalda cuando me da una palmada amistosa.

—No es una buena noche...pocas propinas —le digo, y termino mi trago de un sorbo. El líquido me quema la garganta y el esófago, y siento un leve mareo. Aun así, pido un segundo trago.

—¿Así que vas a gastarlas todas en alcohol? —ríe una vez más, yo observo su rostro, tras gruesas capas de maquillaje y purpurina, enmarcado por una gigante peluca rosa chicle. —¿Qué ha pasado con el dinero de tu millonario? ¿Ya te lo has gastado todo?

Siento una punzada en el pecho.

—¿Cómo sabes eso?!

—Oh los rumores vuelan, cariño, especialmente en un antro como éste. Pueblo chico, infierno grande —agrega con una sonrisita, y se arregla la boa de plumas alrededor de su cuello — Entonces ¿qué ha pasado?

—Nada. No me ha vuelto a llamar. —me encojo de hombros y doy un sorbo a mi segundo vodka tonic. Se siente más fuerte que el primero, o tal vez es el tópico de conversación. Siento como si me pegaran un martillazo en la nuca, y el volumen de la música me molesta,

—¿Y por eso estás bebiendo? ¿Para olvidarlo? Mamita, eso no ayuda de nada. Créeme; yo he estado ahí.

—! ¡No estoy bebiendo para olvidarlo! No había sentimientos entre nosotros...

—De tu parte, claramente los había. Todavía los hay. No le puedes mentir a Marina Foxxx con temas del corazón... —hace un gesto teatral con sus manos, y yo me pierdo observando sus larguísimas uñas pintadas de amarillo flúor.

—Solo.... —siento que la lengua se me está adormeciendo —Solo necesito el dinero...eso es todo...ha desaparecido pagando mis deudas....ni siquiera he podido arreglar la humedad en la pared...y el ballet...la escuela de ballet....

—Oh ¿estudias ballet, cariño? Con razón eres tan flexible —Marina acaricia mi hombro desnudo.

—Estudiaba. Tenía planeado volver con el pago de Jacques...de LeSoeur, pero no he podido. Tal vez...si me llama de nuevo pueda retomar en primavera.

—No es por eso que quieres que te llame —Marina hace una mueca con sus labios pintados más allá de sus bordes de un intenso tono carmín,

Pero tiene razón.

—Mira, yo solo quiero que me pague. Posando unas horitas en su estudio cobro lo que en tres meses bailando aquí... —termino mi segundo trago y pido un tercero. Con el rabillo del ojo noto que lo de los encargados del club me está mirando mal por tomarme un descanso tan largo — Además, no quiero retrasar más la escuela de ballet.

—¡Pues llámalo tú! Toma el toro por las astas. —dice Marina con un chillido agudo. Siento que mi corazón da un vuelco.

Claro, ¿por qué no se me ocurrió antes? —me digo a mi misma con un temblor involuntario en la voz. Doy un paso y siento que mis rodillas me fallan. Marina me sujeta del hombro para que no caiga. Es mucho más fuerte de lo que parece.

—No esta noche, reina. Estás muy borracha —me dice mientras me ayuda a mantenerme de pie. Su perfume me da nauseas, todo el salón me da vueltas.

—Tienes razón —digo pensativa —No lo llamaré ¡iré a su casa! Estas cosas es mejor hablarlas cara a cara ¿verdad?

Quiero que me diga en la cara porque no me ha llamado de vuelta...

—No, cariño. No,no,no... —insiste Marina con una expresión alarmada. Yo me deshago de su brazo y termino mi tercer vodka tonic. Luego me dirijo hacia la salida con pasos decididos.

—¡Oye! ¿Adónde vas? —me grita el encargado con voz furiosa —¡No te pagaré el día de hoy si te vas!

—¡Métetelo en el culo! —le grito mientras atravieso la puerta. Sobria no soy tan osada.

Una vez en la acera, me doy cuenta que estoy en medio de la calle vistiendo nada más que un short de vinilo. Siento la brisa nocturna ponerme la piel de gallina. Pero nada va a disuadirme de

mi plan. Extiendo la mano y paro un taxi, el chofer me lanza una mirada de sospecha desde el espejo retrovisor. Supongo que no recoge muchas strippers semidesnudas. Le doy la dirección de la casona LeSoeur y el auto se pone en marcha. Reclino mi cuello en el asiento, con el ardor del alcohol retumbando en la garganta y una sonrisa en mis labios. Con esa misma sonrisa, llena de anticipación, me quedo dormida en el asiento trasero.

Y sueño con los ojos grises y las manos de Jacques LeSoeur por todo mi cuerpo.

Capítulo once

Cuando abro los ojos, el chofer me está increpando para que le pague. Mal momento para darme cuenta que he dejado mi billetera en el bolsillo de mis tejanos, en el vestuario del club. Junto con mi móvil, mis llaves, y mis documentos. Un poco mareada, saco algunos billetes arrugados y húmedos de mi sostén y le entrego al chofer mis magras propinas de la noche.

—No es suficiente... —me dice con una mueca de disgusto mientras acepta mi manojito de billetes.

—¿Qué está ocurriendo aquí? —nos interrumpe una voz familiar. Y luego, veo un rostro familiar asomarse por la ventanilla hacia dentro del taxi.

—¡Renato! —sonrío, y puedo notar la borrachera en mi voz. El hombrecito de gruesos bigotes también la nota, pero mantiene su actitud cortés y servil —¿Dónde está Batman, Alfred? ¿Tan recluso en la baticueva que no tiene tiempo de llamarme?

—Un gusto verla de nuevo, Srta. Larouxxx. La estábamos esperando. —me dice en su tono de voz monótono y rápido.

—¿D...de veras? —baluceo. Siento las náuseas subir por mi esófago.

¿A qué se refiere con eso?

—Estoy seguro que podemos arreglar esto como caballeros. —Renato se dirige taxista mientras busca su billetera del bolsillo interno de su espléndida chaqueta de punto.

—Son 55.60 —el chofer replica en tono irritado.

—Tome 100. Guarde el cambio —Renato le entrega un manojito de billetes nuevos, impecables, totalmente opuestos a los míos. Y yo pienso, entre mis desvaríos alcoholizados, que esa es una simbología potente.

—Vamos, Srta. Larouxxx —Renato me ofrece su mano para ayudarme a salir del taxi. Yo me aferro a él y a duras penas salgo del auto. En escasos segundos el taxi desaparece hacia la avenida principal y yo permanezco abrazada al mayordomo de LeSoeur, entre los jardines de la entrada. Si lo suelto me caigo de bruces al piso. Puedo notar el pudor en sus ojos mientras me sujeta y me ayuda a atravesar las rejas doradas de la antigua casona reformada. Me ofrece su chaqueta para cubrir mi desnudez. Bajo la luz de la luna, la casa parece un castillo encantado, con sus extensos jardines, sus escalones de piedra y la hiedra escalando armónicamente en las paredes laterales.

—Oye, oye...cuidado donde pones la mano —estallo en carcajadas mientras camino a la par de él, firmemente abrazada a sus delgados hombros.

—Por favor, Srta. Larouxxx. Trate de mantener la compostura. Al Sr. LeSoeur le hará muy feliz verlo —el hombrecito responde.

—AAhhh ¿de veras?

—No deja de contemplar esas pinturas en las que usted ha posado, señorita.

Tropiezo y Renato me sostiene con sus brazos huesudos. Es tan delgado que temo quebrarlo con mi peso y mis pasos tambaleantes. Marina Foxxx, la drag queen estrella del antro, tiene más fuerza corporal que Renato. Y ese pensamiento hace que yo estalle en carcajadas una vez más.

Abro mis ojos, llenos de lágrimas por la risa, y tengo nada más y nada menos que a Jacques LeSoeur frente a mí. A pesar de mi borrachera, puedo notar su expresión preocupada. Su camiseta tiene manchas de pintura rojas y verdes, y asumo que estaba pintando antes de mi llegada. Por algún motivo, eso desata la furia en mi interior.

—¡Ahhhh, veo que has encontrado a otro modelo! —le increpo, arrastrando las palabras. Mis labios y lengua se sienten pesados. —Tan fácil me reemplazas, desgraciado cobarde....

Dios mío, sueño igual a Marina Foxxx en su rutina cómica...

Pero esto es trágico...

—Gloria ¿te encuentras bien? —me pregunta. Y mierda que sus ojos son bonitos. Y la luz de la luna resalta los firmes músculos de sus pectorales bajo su ropa.

Lo follaría aquí mismo, si no estuviera tan borracha

Le quiero responder, aunque no estoy segura qué decirle, y me abalanzo sobre él. Renato trata de sujetarme de los hombros pero soy demasiado pesada. Aterrizo en los brazos fuertes de Jacques, y el aroma de su piel me invade. Recuerdo cuando ese olor formó parte de mi piel, en nuestra única noche juntos.

¿Por qué esa noche nunca se repitió?

—Renato, ayúdame a llevarla adentro —es lo último que escucho antes de que todo se funda en negro.

Capítulo doce

Despierto en un dormitorio que no es el mío, con los cantos de los pájaros taladrándome el cerebro. Las sábanas que me envuelven se sienten de una seda más cara que mi renta, y huelen a lavanda fresca. Me incorporo con un movimiento brusco, y un dolor punzante atraviesa mi cráneo.

Así que así se siente la resaca...

¿Cómo hacen algunos clientes para hacer esto todas las noches?

Me siento como si alguien diera un martillazo en la nuca. Dejo escapar un chillido de dolor. Cuando vuelvo a abrir los ojos, descubro que estoy en la habitación de huéspedes de Jacques. En ese mismo dormitorio de immaculadas paredes blancas y decoración minimalista dormí hace dos meses tras, luego de follar como animales en su estudio. No quiero recordar eso justo ahora, mi cabeza duele como los mil demonios y me arde la boca del estómago. También noto que debajo de las sábanas y cobertores, aún estoy vistiendo el short de vinilo dorado. Y nada más.

—Buenos días, Srta. Larouxxx. ¿Se siente mejor? —Renato entra a la habitación sin golpear. Carga en sus manos una bandeja para desayuno que deposita sobre mi regazo. Sobre ella hay un vaso alto lleno de un líquido color rojo oscuro.

—Supongo. —respondo. Renato me ofrece el vaso con un ademán cortés y yo le doy un sorbo. Sabe asqueroso.

—¡Dios mío! ¿Qué es esto? —pregunto entre arcadas.

—Jugo de tomate, salsa picante, y dos huevos crudos —Jacques responde mientras entra al dormitorio con sus manos en los bolsillos —Es perfecto para la resaca. Bébelo.

Suspiro, y me fuerzo para darle otro sorbo al brebaje del color de la sangre. Mientras bebo, le doy un buen vistazo a Jacques, Está usando ropas casuales, que aun así son más caras que mi departamento, y sus ojos grises parecen sonreír mientras me mira.

—Renato ¿por qué no nos preparas unas tostadas? A Gloria le vendrá bien algo sólido en el estómago. Algo que absorba. —le pide al mayordomo.

—Por supuesto, señor —el hombrecito abandona la habitación con pasos cortos y acelerados.

Cuando quedamos los dos solos, el único sonido en la habitación es el latido de mi corazón. Observo los bíceps fuertes de Jacques asomando por las mangas cortas de su camiseta. Los rayos de sol hacen que su cabello oscuro adquiera tonos azulados, y su piel parece porcelana. Inevitablemente, mis ojos descienden hacia su entrepierna.

Quiero tumbarlo en esta cama y cabalgar esa polla hasta el amanecer.

Basta, en demasiados problemas ya te has metido.

—Entonces ¿qué ha ocurrido anoche? —pregunto con un temblor en mi voz. Hasta tengo miedo de oír la respuesta.

—¿No recuerdas? —Jacques arquea una de sus oscuras cejas, y mi miedo se multiplica — Bueno, me has llamado una *rata egocéntrica*, trataste de abofetearme, vomitaste en el jardín y luego te quedaste dormida.

—Dios mío...

—Renato jamás te perdonará que vomitaste en sus rosales. Luego trataste de tocarle el culo, creo que lo confundiste conmigo, o eso espero.

—Perdón... —siento el ardor de la vergüenza subir por mi rostro, pero Jacques parece muy divertido. —He bebido más de la cuenta y obviamente, no tolero bien el alcohol.

—Por lo menos has venido aquí en lugar de deambular sola por las calles. Además te veías encantadora, aunque seas un borracha maligna —Jacques se encoge de hombros y se sienta a mi lado en la cama. Siento unos deseos irrefrenables de besarlo, sus ojos y su barba de dos días son demasiado tentadores.

—Si soy tan encantadora ¿por qué no me has llamado de nuevo? —digo y no puedo creer que he dicho eso en voz alta.

—Así que de esto se trata todo. —Jacques ríe por lo bajo —Bien dicen que los borrachos siempre dicen la verdad.

—No es lo que piensas, Jacques. —Refunfuño —Necesito el dinero.

Su sonrisa se desvanece, y yo me siento algo culpable de haber sido tan brusca. Siento mi pulso acelerarse con ansiedad.

—¿Tienes problemas de dinero? —me pregunta con tono preocupado, y se acerca suavemente hacia mí en la cama. Siento otro escalofrío cuando el aroma de su piel llega a mi nariz. Recuerdo cuando ese aroma me invadió mientras me follaba. —Podrías haberme pedido si lo necesitabas. Te hubiera ayudado.

—Nunca me ha gustado la caridad. Y no es que me falta para comer o algo así...pero todavía tengo algunas deudas —me encojo de hombros.

—¿Sigues bailando?

—Pues claro, no todos nacimos millonarios ¿te crees que ando por la vida en short de vinilo? —ríe.

—Me refería al ballet ¿Has retomado el conservatorio?

—Oh. No, aún no he podido retomar las clases. Tal vez la próxima primavera.

—En ese caso, tengo una propuesta de negocios que hacerte —Jacques me dedica una de sus enigmáticas sonrisas y yo me estremezco de nuevo. Pero debo mantener la compostura. Ya bastante me he humillado anoche.

Ya bastante expuesta estás ahora.

—Jacques, no quiero tu lástima —protesto.

—¿Qué orgullosa eres! Pero hablo en serio, mi sería de pinturas *Una historia de dominación* ha quedado estancada hace varias semanas. Si posas para mí, seguro poder recuperar la inspiración. Y tú ganarás algo de dinero. Ambos salimos ganando ¿qué dices?

Todo mi cuerpo quiere aullar *Si* pero por algún motivo tengo miedo. A pesar de que he deseado esto religiosamente todos los días desde hace dos meses.

¿Para eso has venido aquí, no?

Miro de nuevo a Jacques, que se muerde el labio inferior esperando mi respuesta. No puedo evitar recordar aquella noche juntos en su estudio, como me había anudado las muñecas y tobillos con tanta maestría, como embestía dentro de mí con tanta fuerza, como bufaba en la curva de mi cuello, como sabían sus labios...como sabía su polla.

—¿Tanto tienes que pensarlo? Creí que querías posar para mí...creí que para eso habías venido —Jacques insiste, y me sujeta de la barbilla con suavidad para obligarme a mirarlo a los ojos. Cuando nuestras miradas se sostienen durante unos largos segundos, creo que voy a desfallecer. Inmediatamente, rompo el contacto visual, y mis ojos van a sus labios. Jacques no

espera ni un instante y me besa.

Mierda, como había extrañado esto. Como había extrañado el sabor de sus labios y su aliento cálido en mi boca. Me aferro de sus hombros y muerdo su labio inferior.

—¿Debo tomar eso como un sí? —suspira contra mis labios, algo jadeante.

—Sí...de acuerdo —le ofrezco una media sonrisa —Déjame volver a casa, cambiarme....

—Quédate aquí el fin de semana —Jacques insiste, y sus labios chocan contra los míos de nuevo esta vez con más hambre. —Pasaremos tres días pintando y follando ¿qué te parece? Para el lunes tú tendrás el dinero que necesitas y yo tendré mi exhibición terminada. Ambos satisfechos.

—¿Cómo negarme a eso? —estoy por besarlo de nuevo cuando recuerdo que he dejado en mi ropa en el club —Oh mierda... ¡He dejado mi billetera! ¡Y mis llaves y mi móvil, y mis documentos!

—Puedes ducharte aquí. Yo te prestaré algo de ropa, te quedará grande pero...o si lo deseas podemos ir de compras.

Pienso durante un segundo-

—¿Me dejas hacer una llamada telefónica? —pregunto.

—Claro. Durante estos días este es tu hogar. Siéntete libre —Jacques me señala un teléfono sobre la mesa de noche, luego se incorpora y se dirige a la puerta —Te esperare en el comedor.

Una vez que estoy sola, marco el número de mi móvil en el teléfono, con esperanza de que esté en manos de alguien conocido.

—¿Aloooo? —una voz muy familiar responde del otro lado.

—Marina...gracias a Dios...

—Cariño ¿dónde has estado? ¡Has dejado todo en el club anoche! Yo tengo tu ropa y tus cosas. Oye, al que tienes loco es al encargado eh....

—Gracias, Marina. Pero no iré a trabajar hasta el lunes, dile que estoy enferma o algo así. Yo me arreglaré con el después —suspiro.

—¿Estás enferma? Anoche sí que estabas puesta, reina.

—No, solo con resaca. Estoy en casa de....Jacques LeSoeur. Pasaré el fin de semana con él.

Marina lanza un chillido tan agudo que siento que me clavaron un destornillador en el tímpano.

—¡No es lo que piensas! —le digo.

Otro chillido.

—¡Ay, quien pudiera tener un *sugar daddy* así...! —Marina suspira de forma melancólica del otro lado del teléfono.

—No es mi *sugar daddy*. Posaré para unas pinturas y él me pagará. Gano más posando una horitas para el que bailando en el antro.

—¿Y la polla viene incluida en el contrato?

Quiero enojarme, realmente quiero, pero no puedo evitar sonreír.

—Es estrictamente negocios, Marina. No hay sentimientos de por medio.

—Claro. Sigue repitiendo eso, corazón, tal vez termines por creértelo.

Capítulo trece

Me doy una ducha rápida en el baño de Jacques. Mierda, su baño es más grande que mi todo mi apartamento. Y está más limpio también. El linóleo tiene unos intrincados diseños en tonos tierra y el agua brota con la presión y temperatura perfectas. Hay una vasta selección de lociones, champús y jabones para elegir, y una esponja que se siente deliciosa contra mi piel. Luego de secar mi cuerpo con una toalla, vuelvo al dormitorio de huéspedes y encuentro tendidas en la cama las prendas que Renato ha dejado para mí; unos cómodos pantalones de lino y una camiseta suelta. O tal vez a mí me queda algo suelta por no tener los anchos hombros de Jacques. Cuando me visto, siento el aroma de su piel en ellas y un cosquilleo despierta en mí.

Me calzó unas pantuflas y bajo las escaleras con mi cabello aún mojado. El comedor principal es el cuarto más espacioso de la casa, con paredes impolutas en las cuales se puede admirar arte de todo tipo. Ninguna pintura de Jacques, obviamente, eso sería groseramente egocéntrico. Además de que resultaría incómodo desayunar con la pintura de una mujer esposada mirándote. Incluso en casa de Jacques LeSoeur.

Sentado en una mesa de madera, me espera con una gran sonrisa y una gran bandeja de tostadas. También hay dos tazas de café, dulces y quesos para acompañar. Tomo asiento enfrente de él y las cosquillas en mi interior crecen.

—¿Está todo bien? —me pregunta, y muerde una tostada.

—Sí, una...eh...compañera de trabajo ha recogido mis cosas —respondo, y comienzo a untar dulce en una tostada, a pesar de que no tengo mucho apetito.

—Bien. No querría que tuvieras que gastar tu cheque nuevo en un móvil —responde Jacques, y le da un sorbo a su café.

Renato entra en escena, usando uno de sus impecables suéteres de punto.

—¿Necesita algo más, Señor? —ofrece el hombrecito con uno de sus ademanes tan corteses.

—No, gracias, Renato —Jacques le sonrío. —Siéntate, desayuna con nosotros.

—Señor, no querría ser el tercero en discordia. Especialmente esta mañana, en la cual se reencuentra con la Srta. Larouxxx.

—Ohm entonces ¡me has estado esperando! —me burlo mientras le doy un sorbo a mi café. Noto que el rostro de Jacques se torna rojizo y frunce el ceño. Me encanta verlo así. —Dime LeSoeur ¿has estado suspirando por mi regreso cual colegiala?

—No quise ser indiscreto, Señor —Renato se pone nervioso —Quise decir que el Sr. LeSoeur ha sufrido un gran bloqueo artístico con su próxima exhibición, y lo necesitaba a usted para poder avanzar.

—Renato, no sigas tratando de ayudarme.... —refunfuña Jacques.

—Por supuesto, Señor. Estaré en la cocina —se retira el mayordomo.

—Dile que puede quedarse con nosotros... —le digo a Jacques una vez que estamos solos.

—Es inútil. Una vez que algo se le ha metido en la cabeza... —Jacques le da otro sorbo a su café —Tal vez tiene miedo que tú lo manosees de nuevo.

—¡Ya he dicho que lo siento! —río.

—Discúlpate con él, no conmigo. Si yo no quiero que me toques, te ato las manos —Jacques me ofrece una de sus sonrisas sucias. Yo siento mi pulso acelerarse.

—¿Debo posar maniatada de nuevo, Señor Artista?

—Oh no, no me gusta repetirme. Tengo una idea mucho más original.

Nuestros ojos se encuentran una vez más, y parece que sale fuego de los de Jacques. Si yo no estuviera tan abatida por mi resaca, dejaría que me folle aquí mismo sobre la mesa. Necesito sentir de nuevo sus manos sobre mi piel, su polla pulsando en mi interior, colmándome con su semen hirviente.

Basta, contrólate.

Estrictamente negocios ¿recuerdas?

—¿Por qué no me la explicas? —insisto —No quiero decepcionar a mi empleador...

Jacques me ofrece otra de sus enigmáticas sonrisas y se pone de pie. Me toma de la mano y me guía por los laberínticos pasillos de la casona, hasta su estudio de arte.

Estar de nuevo en aquel cuartito lleno de manchas de pintura multicolores, y abarrotado de lienzos con pinturas incompletas, me estremece. Una sonrisa se dibuja en mis labios al instante y siento una sensación cálida en mi pecho. Nada tiene que ver con la lujuria, o con el hecho de que Jacques y yo hemos follado en este mismo lugar dos meses atrás, es más una sensación reconfortante, de seguridad y pertenencia. El estudio de Jacques es el corazón de la casona, caótico en comparación al orden y limpieza de los otros cuartos. Es el alma de Jacques LeSoeur, y el hecho de que él me permita entrar en él, desnudarme en él, me aterra.

No te sientas tan orgullosa ¿quién sabe cuántas modelos han estado aquí antes que tú?

Observo algunas de las pinturas sin terminar, descansando en el piso contra la pared. De pronto, dejo escapar un suspiro al encontrarme en una de ellas.

—¿Te gusta como ha quedado? —dice orgulloso Jacques —La he estado retocando mucho las últimas semanas. Quiero que quede perfecta.

Siento el impulso de acariciar la pintura, por algún motivo. Hay algo en ella tan llamativo, tan atrayente. Y no lo digo porque yo soy la modelo, de hecho me cuesta reconocerme en ella. Solo veo a una mujer cuyo cuerpo está restringido con una cuerda, con sus muñecas y tobillos atados, y un innegable deseo de ser poseída. Todo su cuerpo parece inmerso en un goce exquisito, ansiando ser tocada por su amo. Cuando estoy por deslizar mi dedo por el lienzo, Jacques me toma de la muñeca y me detiene.

—¡Cuidado! La pintura al óleo tarda muchísimo en secar —me advierte con una sonrisa, y no suelta mi mano.

—Disculpa... —es lo único que puedo responder. Otra vez nuestras miradas se encuentran y yo me rindo de nuevo. Segundos después estamos besándonos de una manera extraña; Jacques saborea mis labios muy despacio, tan despacio que creo que voy a enloquecer, y sostiene mi rostro con sus manos con una ternura inesperada.

—Dios...realmente me alegra que estés aquí, Gloria —susurra contra mis labios, sin soltar mi rostro.

Y aquí es la parte cuando el miedo me paraliza. Y aun así, me expongo como un nervio.

—Jacques ¿por qué no me has llamado en estos meses? —pregunto en tono casi inaudible. Mi propia pregunta me avergüenza, pero no sé qué coños se apodera de mí.

—Pues, la última vez te fuiste de una forma tan abrupta la mañana después...pensé que no querías volver.

No he pensado en otra cosa...

—No he dejado de pensar en ti, Gloria —Jacques continúa susurrando contra mis labios — Sentía tantos deseos de volver a verte, de volver a tenerte desnuda aquí, en mi estudio. De mirarte, de tocarte, de follarte...tú no tienes idea de lo fascinante que eres.

Nos besamos de nuevo, y yo me rindo por completo. Muerdo sus labios y dejo que su lengua entre en mí, me aferro a su espalda como si mi vida dependiera de ello. El calor irradia desde mi entrepierna hacia mis muslos, pecho y rostro, y yo lo beso con más ansias. Jacques me rodea con sus brazos fuertes, y yo pienso en que delicioso será ser su prisionera por todo el fin de semana.

—Jacques, solo quiero tenerlo en claro... —digo, jadeante —Manejaremos esto como adultos ¿verdad? Digo, además de trabajar podemos pasarla bien pero, sin sentimientos ¿verdad? El lunes cada cual regresa a su vida.

—Si, a menos que te necesite para otro retrato. *Una historia de dominación* es una serie ¿recuerdas? —me responde de manera juguetona Jacques. Acerca sus labios a los míos una vez más pero yo me aparto.

—De veras necesito saberlo —insisto, aún prisionera de su abrazo —Si me necesitas de nuevo vengo, poso, y cobro. Sin ataduras.

—¿Sin ataduras? —Jacques arquea una ceja.

—Hablo en serio.

Su sonrisa se desvanece una vez más. Se toma unos largos segundos para responderme, como si estuviera eligiendo sus próximas palabras con sumo cuidado.

—¿Es eso lo que tú quieres? —me pregunta.

Ahora yo tardo en responder. Asiento con la cabeza, si bien no estoy segura de sí estoy siendo sincera.

—De acuerdo. Sin ataduras entonces, metafóricamente hablando —Jacques sonrío de nuevo. Nos besamos para cerrar el pacto, y yo siento algo extraño.

Debo tener cuidado...

—Y hablando de ataduras —Jacques interrumpe el beso, yo siento el bulto entre sus piernas endurecerse contra mi cuerpo —¿Qué tal si te explico mi idea para la próxima pintura?

Capítulo catorce

Sobre la mesa de su estudio, hay varios bocetos desordenados. En cada uno de ellos, dibujado con carbonillas, hay un cuerpo femenino en estado de sumisión. A diferencia de sus primeros bocetos, en los últimos ese cuerpo se asemeja bastante al mío. Incluso la cara, que no es más que unos trazos minimalistas y desprolijos, tiene rasgos definitivamente míos.

—Has estado pensando mucho en mí, ¿eh? —dejo escapar una risita.

—Cada día —Jacques responde con un tono arrogante, pero sincero a la vez. —Jamás he conocido a una mujer tan sumisa y hermosa como tú.

—Tomaré eso como un cumplido —refunfuño.

—Y deberías, esa fue mi intención —Jacques me sujeta de la barbilla con suavidad una vez más —¿Acaso te avergüenzas de ello?

Siento que el aire se agolpa en mi pecho, especialmente cuando esos ojos cristalinos se posan en los míos. No tengo respuesta; las palabras quedan atrapadas en mi garganta y mi pecho duele.

—Nadie debería avergonzarse de sus deseos —Jacques continúa. —¿Acaso no has disfrutado las cosas que hemos hecho?

—Sí...mucho —respondo con un suspiro ronco y le dedico una media sonrisa.

—¿Entonces? —Jacques me devuelve una sonrisa reconfortante —No hay nada de malo en disfrutar ser dominado...mientras haya respeto y consenso de por medio. Mientras solo sea un juego entre las sábanas y no haya abuso real.

Jacques se incorpora y da unos pasos hacia donde yo estoy sentada. Me toma de ambas manos y me hace poner de pie. Su nariz roza la mía y yo me tomo unos segundos para absorber su cálido aliento antes de besarlo. Me fundo en el beso, si bien una parte de mi cabeza todavía me dice que todo esto es una mala idea. Sus labios están saboreando los míos y cierro los ojos, perdida en el calor de su cuerpo. De pronto, siento algo helado contra la piel de mis muñecas. Un sonido metálico me hace abrir los ojos, y me doy cuenta que Jacques ha esposado mis manos detrás de mi espalda.

—¡Oye! —protesto, aunque encontrarme restringida inmediatamente despierta un cosquilleo entre mis piernas.

—Ni te has dado cuenta que te las puse —Jacques ríe de manera triunfal.

—¿No más cuerdas entonces?

—Te he dicho, no me gusta repetirme —Jacques me toma de los hombros y me guía hacia el centro del estudio. —Sería aburrida una exhibición de donde todas las pinturas sean iguales. Ya tengo dos contigo atada, ahora hace falta alguna esposada, otras amordazada, otras con los ojos vendados...

Mi clítoris late más duro con cada una de sus palabras.

—Pero, no podré desnudarme ahora —respondo, algo confundida, pero muy caliente.

—Tú no te preocupes por eso... —Jacques presiona mis hombros hacia abajo y yo sé que debo arrodillarme. Cuando lo hago, su entrepierna queda al nivel de mis ojos. Puedo notar su

erección bajo la tela oscura de sus pantalones, y se me hace agua la boca.

El extiende su brazo hacia la mesa y toma un bloc de dibujo y un lápiz. Me toma de la barbilla una vez más y me hace mirar hacia arriba.

—Así... —suspira —Perfecto.

Comienza a dibujarme. Yo permanezco de rodillas frente a él, con su miembro a escasos milímetros de mi rostro, y con mi coño húmedo y palpitante bajo mis ropas. Desde este ángulo, Jacques puede ver mis ojos suplicantes, y mis manos esposadas descansando en la curva de mi trasero. Según él, la perspectiva es perfecta, yo soy perfecta. Así que sus ojos van del papel a mi cuerpo a un ritmo frenético, y sus dedos se deslizan sobre el papel a un ritmo igual de entusiasmado y veloz.

Una vez más, me encuentro con esos ojos grises devorándome con fascinación. Una fascinación que aún no termino de comprender, pero que me excita demasiado. El acero de las esposas arde contra mis muñecas, y yo recuerdo mi último sueño con Jacques. Recuerdo como me follaba sin piedad.

Como me decía *te quiero* al momento de correrse en mi interior.

No puedo contenerme más y presiono mi rostro contra su entrepierna. Cierro mis ojos y siento su dureza contra mis mejillas y nariz. Beso su erección por encima de sus ropas y dejo escapar un quejido necesitado.

—Quieta ¡no me dejas dibujar! —Jacques protesta, pero yo no me detengo.

—¿Le tiembla el pulso, Señor Artista? —beso de nuevo su polla, pulsando bajo su pantalón. Recorro todo su largo con mis labios, y siento el calor ardiente a través de la ropa.

Jacques mece sus caderas de forma ínfima, creando una deliciosa fricción sobre mi rostro.

—Sácala... —gimo con frustración.

—Tú no das órdenes, muchachita. Además, debo terminar este dibujo. —me responde mientras su polla se pone cada vez más dura. Apenas puedo soportarlo.

—Quiero chupártela... —suplico.

—Uhm que lástima que tus manos están esposadas, de lo contrario podrías tomar mi polla en tus manos —Jacques se burla, y continúa trazando líneas apresuradas sobre el papel.

—¡Por favor! —suplico mientras los latidos se tornan insoportables.

—Ahora que lo pienso mejor... —Jacques arroja el bloc de dibujo sobre la mesa —Retratar tu hermoso rostro cubierto de semen sería algo increíble...

Con lentitud, sus dedos bajan sus pantalones, y luego su ropa interior hasta sus rodillas. Su polla finalmente queda libre frente a mis ojos, roja y pulsante. Desearía tener mis manos libres para sentir su dureza, pero de todas formas recorro todo su largo con mis labios y lengua. Jacques gruñe de placer y enreda sus dedos en mi cabello. Yo deslizo mi lengua por su punta y lo hago temblar. Beso su polla hasta la base, y vuelvo a subir con mi lengua. Jacques me sujeta de la nuca, urgente, y yo no lo retraso más.

Una vez que su miembro está en mi boca, me doy cuenta no mucho que lo he extrañado, lo mucho que lo he necesitado estos últimos meses. Comienzo a mover mi cabeza hacia atrás y adelante, con la mano de Jacques acompañando mis movimientos. Adoro los sonidos de placer que salen de su boca, y me lo meto en la boca cada vez más profundo. Él embiste dentro de mí con movimientos lentos, sofocándose con su miembro.

Por momentos debo apartarme para respirar, pero luego escupo en su polla y la entierro más profundo en mi garganta, mientras mis manos permanecen esposadas detrás de mi espalda. Jacques está embistiendo en mi boca a un ritmo brutal ahora, y las lágrimas corren por mis mejillas. Siento

la punta de su miembro cosquillear mi garganta, pero sigo adelante. Cuando su polla está pulsando fuerte sobre mi lengua, Jacques la retira.

Comienza a masturbarse con fiereza mientras gruñe como un animal, sus ojos grises cerrados y su rostro enrojecido y contorsionándose de placer. Yo espero con mis labios a escasos milímetros de su polla. Su semen escapa de él con un gemido delicioso, y mancha mis labios, el puente de mi nariz, mi barbilla y mi cuello.

Las últimas gotas están brotando de él y su expresión satisfecha es lo más hermoso que he visto en mi vida. Sacó mi lengua para lamer el semen de mi rostro cuando Jacques me detiene.

—No...Espera —con un movimiento lento busca la cámara de fotos sobre la mesa. Saca una foto de mi rostro cubierto de su semen y la hace a un lado de nuevo —Para más tarde.

Sonríó cuando Jacques se inclina sobre mi rostro. Acaricia mi cuello con ambas manos y besa mis labios.

—Eres tan hermosa —me dice mientras besa mis labios, mis mejillas y mi barbilla. Compartimos su semen, entre besos agotados y lentos, y mi clítoris duele cada vez más.

Acaricia mis hombros y me empuja suavemente al piso. Aterrizo sobre mi espalda y mis manos, y Jacques se inclina sobre mi cuerpo. Besa mi cuello y se desliza por mi torso. Levanta un poco mi camiseta y besa mi estómago antes de seguir su camino hacia abajo. Mi piel arde bajo sus labios, y siento que voy a correrme en seco. Gimo cuando él abre mi cremallera y acaricia mi clítoris con su mano firme, fuerte y cálida. Desliza sus labios entre mis piernas y mi coño pulsa con locura. Cuando me engulle casi por completo de un solo movimiento arqueo mi espalda en contra de mi voluntad. Mis manos siguen esposadas contra el piso, bajo el peso de mi propio cuerpo. El placer me ciega cuando Jacques mueve su lengua a un ritmo frenético. Su boca es perfecta, caliente y con sus labios ajustándose alrededor de mi clítoris.

No puedo controlarme, mi corazón está a punto de explotar, mi orgasmo golpeando todo mi cuerpo de una manera deliciosa.

Jacques se acerca a mi rostro, con sus labios y barba manchados con mis fluidos.

—Yo no he autorizado esto... —me dice con su voz de barítono, y yo lo beso.

Permanezco en el piso con Jacques besándome con suavidad, ambos satisfechos y agotados. Hasta que siento que mis manos se están entumeciendo bajo mi cuerpo. Me siento en el piso, con mi cuerpo aun latiendo por mi orgasmo, y Jacques me quita las esposas.

¿Qué debo hacer ahora?

Quiero abrazarlo pero...

Estrictamente negocios ¿recuerdas? Sin sentimientos.

Es lo mejor para ambos.

Jacques sostiene su mirada, y veo algo de duda en su semblante. Tal vez también quiere abrazarme y no está seguro. Al cabo de unos segundos, él me sonrío y rompe el silencio.

—Bueno, creo que ya he superado mi bloqueo artístico.

Capítulo quince

En efecto, Jacques pasa el resto de la tarde dibujando y trasladando al lienzo mi fotografía. Yo lo observo pintar. Esta vez yo no estoy posando frente al atril, si no que observo por detrás de su espalda cómo los trazos cobran vida sobre la tela. Me he dado una segunda ducha y sostengo una taza de té caliente que Renato me ha preparado.

—No puedo creer cómo haces eso —suspiro —Yo ni siquiera podía sostener un lápiz en la escuela.

—Bueno, pero yo tengo dos pies izquierdos —Jacques gira el rostro para responderme con una sonrisa. Su mejilla tiene una graciosa mancha de pintura anaranjada y yo me acerco para limpiarlo con mis dedos. Una excusa para tocarlo, de veras.

Jacques me sonríe y otra vez siento el impulso de besarlo.

Sin sentimientos...

—¿Hace mucho que bailas? —me pregunta, y retoma sus pinceladas.

—Desde los cinco años —me encojo de hombros.

—Mierda, eso es impresionante ¿A esa edad entraste al Conservatorio?

—Entré a los nueve —suspiro —De adulta tuve que interrumpir cuando mi madre murió y bueno...aquí me ves, una stripper.

—Lo siento —Jacques gira de nuevo para mirarme —¿Tenían una buena relación?

—Ella...ella era la única que me entendía. Me crió sola luego de que mi padres huyera. Siempre apoyó mi carrera artística, quería que yo fuera feliz siguiendo mi pasión. Se mataba trabajando para pagarme las clases de ballet —hago un pausa —Ella era corista ¿sabes?

—De tal palo, tal astilla —Jacques bromea, y yo río con él. —Mis padres murieron cuando yo era niño, ni siquiera tuve la fortuna de conocerlos. Solo me quedó esta casa y bueno, Renato.

—¿Realmente eres Batman! —bromeo y doy un paso hacia él. Sé que dije mil veces nada de sentimientos, pero abrazo su cintura y descanso mi barbilla en la curva de su hombro mientras él sigue pintando.

—Cállate —Jacques gira y me besa.

Los dos nos quedamos mirándonos a los ojos por unos segundos excruciantes. Siento una ansiedad enorme recorrerme, y mis rodillas tiemblan. Noto que Jacques separa sus labios para decirme algo, y espero sus palabras como si mi vida dependiera de ello.

—Señor, la cena ya está lista —Renato entra al estudio y nos interrumpe. —Espero que pollo a las finas hierbas con zanahorias y cebollas caramelizadas sean de su agrado, Srta. Larouxxx.

—Suena delicioso, gracias —respondo, alejándome de Jacques con discreción.

—Ya la he servido en el comedor principal, les recomiendo apurarse antes de que se enfríe. Si no me necesitará por el resto de la noche, Sr., partiré hacia lo de mi madre.

—Ve tranquilo, Renato. Aquí tengo todo lo que necesito —Jacques me dedica una sonrisita y yo río por lo bajo —De hecho, tómate el sábado y el domingo libre, si quieres.

—Gracias, Señor —Renato hace una reverencia, Jacques saca su chequera de un cajón,

escribe en ella y le entrega el cheque a Renato.

—Que trabaje muy duro este fin de semana, Señor —Renato se retira con una sonrisita irónica.

—¿Eso fue una indirecta? —pregunto entre risas una vez que el hombrecito se retiró.

—Es lo más sexual que le he escuchado decir en toda mi vida —Jacques deja sus pinceles en remojo y se limpia las manos con un trapo —Venga, vamos a comer.

Caminamos hacia el comedor, donde el delicioso aroma a pollo y hierbas me hace agua la boca. Una vez en el salón, notamos que Renato ha decorado la mesa con un mantel blanco y ha puesto una romántica vela para iluminarla.

—Lo voy a asesinar —Jacques refunfuña mientras toma asiento. Yo hago lo mismo del otro extremo de la mesa, pero Jacques protesta —No... Ven más cerca.

Cojo mi plato y mi copa y me siento a su lado. Jacques me sirve vino blanco y el fuego de la vela resalta sus facciones masculinas pero delicadas. Yo me regodeo con el resplandor gris de sus ojos, y con el contorno de sus labios.

—Un brindis —Jacques alza su copa y yo hago lo mismo

—Por *Una historia de dominación* —digo, y chocamos nuestras copas. Doy un trago al delicioso vino blanco y ataco el pollo. —Mmm ¡mierda que Renato cocina bien!

—¿Verdad? No sé qué hubiera hecho sin él luego que mis padres murieron. —Jacques se lleva el tenedor a la boca. —Allí fue cuando descubrí el arte. Tenía tanto dolor, tanta rabia dentro de mí, y pintando descubrí que podía exorcizar esos demonios.

—¿Qué haríamos sin el arte? A mí me ocurre lo mismo cuando bailo —suspiro —Aunque no sé si puedo llamarme artista...yo no he bailado en Berlín o Milán como tú.

—Eso no tiene nada que ver —Jacques sacude la cabeza —Te he visto bailar, te exuda talento por los poros ¿por qué crees que te he elegido?

—Por la misma razón que me elijen los clientes para un baile privado; tengo buen culo y buenas tetas. Y porque soy sumisa, tú mismo lo has dicho.

—Eso es estúpido —Jacques protesta —Esos imbéciles en el club tal vez solo vean esa parte de ti, pero yo he visto mucho más ¿Te crees que planearía una exhibición en base a un buen cuerpo y nada más?

—He visto tus pinturas —arqueo una ceja y me llevo a la boca otro trozo de pollo.

Jacques sonrío y sacude la cabeza.

—Mira, puedo decirte millones de veces lo hermosa que eres, pero si tú no empiezas a creerlo, es en vano. Eres hermosa, Gloria, cada centímetro de ti lo es. Y más allá del físico increíble que tienes, hay algo más en ti. Algo que me enloquece y que me inspira. Algo que intento reflejar en mis pinturas, pero que es tan increíble que jamás lo lograré.

Me quedo sin aliento ante tales palabras. Por un momento siento que estoy viendo una película; me cuesta creer que alguien me ha dicho eso a mí. Siento un dolor en el pecho. Deposito mi tenedor en mi plato y bajo la vista. Luego de un silencio incómodo, Jacques habla.

—¿He dicho algo malo?

—No, no, para nada —sonrío, y siento como mi labio inferior tiembla. —Tan solo estoy cansada.

—¿Quieres un café? —Jacques se pone de pie y recoge ambos platos.

—No...No...Creo que mejor me retiro a descansar... —una urgente necesidad de huir me invade —A menos que quieras que pose para ti.

—¡No se trabaja un viernes a la noche! ¿No quieres ver una película o algo?

—Estoy cansada —niego con la cabeza.

Sin sentimientos.

No te expongas de más.

—Además, quiero estar fresca para la sesión de modelaje de mañana —sonrío, y Jacques me devuelve el gesto.

—Más te vale. No te imaginas lo que tengo en mente para la próxima pintura.

—No puedo esperar —respondo. Siento el impulso de besarlo para despedirme, pero me contengo. Estoy subiendo las escaleras rumbo al dormitorio cuando Jacques me interrumpe.

—Oye, no es necesario que uses el cuarto de huéspedes. Puedes usar el dormitorio principal...conmigo.

Siento un temblor por todo mi cuerpo. Giro y miro hacia abajo de la escalera; Jacques me está observando con una mirada suplicante.

—No quiero ser molestia, el cuarto de huéspedes está perfecto —respondo con una sonrisa fingida, y antes de que Jacques pueda insistir, termino de subir las escaleras y me encierro en el dormitorio de huéspedes.

Capítulo dieciséis

Duermo genial esa noche, soñando con las caricias y besos de Jacques LeSoeur, también se filtran de manera confusa imágenes de sus bocetos y pinturas, y su voz hablando de sus padres y de lo hermosa que soy.

Despierto con mis músculos relajados, inmerso en la comodidad de los cobertores y el suave colchón. Abro los ojos y noto que el sol está entrando por los ventanales. Recuerdo que esta no es mi casa, que el lunes deberé irme. Y que no es solo a la casa a lo que no debo aferrarme.

Me desperezo y camino hacia la ducha. Luego me visto con otro par de pantalones y camiseta de Jacques. Estos no me quedan tan grandes, pero están impregnados con el aroma de su piel y eso me encanta.

Con el cabello aún húmedo bajo por las escaleras. Recuerdo que Renato tenía el fin de semana libre, de lo contrario hubiera irrumpido en mi dormitorio con el desayuno.

Tenemos la casa entera para nosotros...

Llamo a Jacques un par de veces pero no hay respuesta. Luego escucho algo de música desde su estudio, y asumo que debe estar allí. Recorro el pasillo siguiendo el sonido rítmico y suave del jazz, y entro al estudio. Allí, Jacques está con el torso al aire, manchado de pintura hasta la espalda, dando unas pinceladas briosas sobre el lienzo. Está tan inmerso en su tarea y en la música que no se da cuenta de mi presencia. Yo lo admiro en silencio unos segundos; esa pasión que se apodera de sus manos, esa espalda musculosa contorsionándose cuando se mueve, con manchas de óleo rojizas y azules aquí y allá.

Y luego mis ojos se posan en el lienzo, donde una mujer permanece de rodillas con sus manos esposadas detrás de su espalda, y su rostro cubierto de felicidad y semen. La satisfacción y el placer en sus ojos son impresionantes.

—¿Acaso yo me veo así? —pregunto en voz alta.

—Buenos días —Jacques gira y me sonrío, luego extiende su mano al equipo de música en la mesa y baja el volumen —Me sorprende verte aquí, creí que ibas a salir huyendo como hace dos meses.

—¿Estás loco? Todavía no he cobrado —respondo a modo de chiste. Pero Jacques toma en serio mis palabras y busca su chequera.

—No. Era una broma —le digo mientras me ofrece un cheque con más ceros de los que yo esperaba.

—No importa. Mejor quitarnos esto de encima de una vez —Jacques le da unos golpecitos a su chequera antes de volver a guardarla en un cajón —¿Has dormido bien?

—Mejor que nunca —suspiro —Si quieres, puedo empezar a modelar luego del desayuno.

—Almuerzo, querrás decir...son cerca de la una —Jacques ríe en voz alta.

—Dios mío ¿Cuánto he dormido?

—No importa. Es sábado de todas formas ¿Quieres salir a almorzar? Renato no está y soy pésimo en la cocina.

—De acuerdo —acepto —Pero deberás prestarme ropa para salir.

—No hay problema.

Me visto con unos tejanos más caros que todo mi guardarropa, y una camisa azul marino que a Jacques le queda pequeña. A mí me calza bien, un poco incómoda en el pecho. Él conduce el mismo Rolls Royce en el cual Renato me convocó a la salida del club dos meses atrás. Recuerdo que en ese momento creí que el mayordomo era un psicópata o un mentiroso ¿un millonario quería pintar mi retrato? No podía creerlo.

Todavía no puedo creerlo.

Conducimos hasta el centro, hasta un lujoso boulevard donde cada restaurante luce más caro y exclusivo que el anterior. Elegimos, o mejor dicho, Jacques elige una mesa al aire libre, protegida del sol con una colorida sombrilla. El camarero ya lo conoce, y nos atiende con calurosa cortesía.

Como se nota que Jacques es millonario.

Si yo viniera solo a este lugar, llamarían a la policía por las dudas.

Ordenamos unos generosos sándwiches gourmet, con patatas, ensalada y zumo de naranja. Entre bocados y risas, charlamos de arte, de nuestras vidas...las horas pasan volando, y el hecho de sentirme tan excitada sin que ocurra nada sexual me alarma.

También me alarma como disfruto cada palabra que brota de su boca, como podría oírlo hablar por horas, como quiero prolongar este momento por siempre.

Sin sentimientos, Gloria, sin sentimientos...

—Oye ¿te encuentras bien? Te ves algo distraída. —Jacques me llama la atención cuando el atardecer ha teñido de rosado el horizonte.

—Sí, perfecta —sacudo la cabeza y sonrío —¿Qué tal si volvemos a casa y nos ponemos a trabajar?

—Estás ansiosa. —Jacques le da el último sorbo a su café y me regala una mirada penetrante.

—No querría que tu exhibición se retrase todavía más. Además, estoy intrigada por saber cuál será mi nueva pose.

—La disfrutarás mucho —Jacques me dice, y yo siento un escozor entre mis muslos. Luego le pide la cuenta al camarero.

Capítulo diecisiete

Cuando regresamos a la Casona LeSoeur, ya ha anochecido. Jacques tiene una enigmática sonrisita en sus labios todo el camino a casa, como si se estuviera riendo de un chiste que solo él conoce. A mí las ansias me están matando. Lo de anoche ha sido divertido, sin dudas. Pero quiero algo más. Necesito algo más. Quiero sentirlo en mi interior, quiero follar a Jacques LeSoeur como si mi vida dependiera de ello. Atravesamos el umbral de su hogar y él enciende las luces. Siento tantas mariposas en el estómago que no puedo soportarlo. A pesar de que me sigo repitiendo que no debo involucrarme, me abalanzo sobre Jacques y beso sus labios con frenesí. Él se sorprende de mi osadía, pero acompaña el beso. Me sujeta de la nuca y muerde mi labio inferior, nuestras lenguas se saborean unos minutos y luego me dice:

—Realmente no puedes esperar ¿no? —acaricia mi mejilla mientras me habla.

—No, no puedo —respondo, dejando mi orgullo de lado, y vuelvo a arremeter contra sus labios. —Vamos al estudio, Señor Artista...

—No, no al estudio —Jacques susurra contra mis labios y acaricia mi barbilla —Al dormitorio.

—Me toma de la mano y me guía escaleras arriba. Yo lo sigo con pasos dubitativos; si bien las ansias me comen viva, todas mis alarmas están sonando.

No debes involucrarte...

Ya has follado con él ¿qué diferencia hay si es en su cama o en su estudio?

—¿Esto es una trampa para que duerma en tu dormitorio esta noche? —protesto mientras cruzamos la puerta.

—¿Cómo puedes pensar algo así de mí? —Jacques me dedica otra sonrisita enigmática mientras cierra la puerta de su habitación. Doy un vistazo rápido al dormitorio; las paredes son de un azul oscuro y la alfombra es más cara que una beca anual en el Conservatorio. Sobre la cama *king size* hay unos mullidos cobertores verde musgo, y un respaldo de intrincado diseño la separa de la pared. Hay dos mesas de noche, una de cada lado de la cama y sobre ellas hay algunas velas aromáticas que en este momento están apagadas.

Siento el aliento de Jacques en mi nuca y por algún motivo, entro en pánico.

—¿Por qué estoy aquí? —pregunto de nuevo- Jacques me toma de los hombros y me gira.

—No te preocupes, Gloria. Tan solo que para la próxima pose estarás más cómodo en la cama que en sofá del estudio.

Jacques se aleja hacia su mesa de noche y saca una cuerda de un cajón. Tan solo ver sus manos sosteniendo una cuerda despierta cosquilleos en mi entrepierna.

—¿Vas a atarme a la cama? —pregunto con una sonrisa. Ya me estoy humedeciendo entre las piernas.

—Quítate la ropa —Jacques me ordena y yo obedezco. Mientras yo me desnudo, Jacques toma un bloc de dibujo y un lápiz de uno de los cajones. Los deposita en la mesa de noche, y enciende una de las velas. Noto que tengo carne de gallina cuando los ojos de Jacques se posan en mi piel.

Su mirada gris recorre mi cuello, mi torso y mis piernas. Me dedica una media sonrisita al notar que estoy mojada y me ordena.

—Acuéstate boca arriba.

Así lo hago, Y Jacques procede a atar mis manos al respaldo de la cama, de manera que mis brazos quedan completamente extendidos. Hace lo mismo con mis tobillos, y finalmente mi cuerpo queda inmovilizado sobre su cama, formando una X.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta una vez que termina su tarea.

—Perfecta —le digo. Estar atada sobre su cama hace que todo mi cuerpo arda con anticipación. No puedo creer que otra vez esté inmersa en esta maravillosa sensación, rendida a la voluntad de Jacques LeSoeur, sometida a sus manos, sus ojos, sus deseos y su polla.

—De acuerdo. Pero recuerda que si algo te molesta solo debes decírmelo y me detengo.

No se me ocurre ni una puta cosa que no desee hacer contigo...

Lo nudos que sujetan mis muñecas y tobillos no están demasiado ajustados, ni demasiado sueltos. Tienen la presión justa para hacerme sentir inmóvil, rendida. Una sensación que multiplica mi calentura. La cuerda tampoco se siente demasiado áspera contra mi piel, así que respiro hondo y me relajo. Jacques se sienta a mi lado en la cama y sus dedos comienzan a recorrer con suavidad mi cuello y mi torso.

Demasiada suavidad.

¡Necesito que me folle ya!

—Mierda, Jacques... —gimo de placer y frustración, y sus dedos encuentran uno de mis pezones. Los presiona y arqueo mi cuerpo en contra de mi voluntad, las pulsaciones en mi clítoris aumentan y apenas puedo contenerme.

—Paciencia, muchachita...el placer hay que construirlo de a poco —Jacques me dice, y a continuación sus labios reemplazan sus dedos. Besa, succiona y muerde mi pezón, y yo no dejo de retorcerme entre mis ataduras.

Sus labios descienden por mi estómago y caderas. Siento su aliento caliente contra mi coño y me estremezco. Lo envuelve con sus labios y yo dejo escapar otro gemido. Su lengua se mueve a un ritmo deliciosamente cadencioso, tanto que creo que voy a enloquecer.

Es un placer increíble, especialmente cuando su lengua juega alrededor de mi clítoris. Jacques sabe cómo volverme loca con su boca. Acelera el ritmo y yo creo que voy a correrme, pero para mi sorpresa, Jacques interrumpe su tarea y se sienta a horcajadas de mí. Extiende su brazo para tomar la vela de su mesa de noche y vierte una gota de cera caliente sobre mi pecho desnudo. Nunca me habían hecho esto antes y siento un ardor agudo durante unos breves segundos. Pasados esos segundos, el ardor se transforma en un escozor que va directo a mi entrepierna.

—Se siente bien ¿no es cierto? Un poquito de ardor —Jacques me ofrece una sonrisa malévola y vierte otra gota de cera en mi pecho. Yo tan solo puedo responder con extraños gemidos, mientras mi cuerpo se arquea de placer.

Jacques continúa vertiendo la cera caliente sobre mi pecho, por mi estómago...y con ella dibuja extraños patrones en mi cuerpo desnudo. Cada gota despierta un placer tan nuevo como extremo, y mis interiores laten cada vez con más fuerza, recordándome lo vacía y caliente que me siento. El miembro Jacques también está duro bajo sus oscuros pantalones, puedo verlo y sentirlo a escasos milímetros de mí.

—Me gusta dibujar con cera sobre ti...tu cuerpo es el lienzo más hermoso —Jacques me dice, y arroja otra gota de cera ardiente sobre mi pecho. —A ver si logro un diseño digno de una pintura.

Trato de responderle pero solo sale un sonido inentendible de mi boca. Nunca he sentido un placer tan intenso; cada gotita catapultada mi deseo, y la cuerda paralizándome mis movimientos se siente simplemente deliciosa. Jacques no deja de verter la cera en todo mi torso, e incluso en mis muslos. Es tan bueno que apenas puedo tolerarlo. Cada gota de cera amenaza con precipitar mi orgasmo.

Una vez que mi cuerpo está casi cubierto de cera roja, ya fría, apenas puedo respirar. Mi pecho sube y baja, al límite del orgasmo, mientras mi clítoris se contrae con placer y dolor. Jacques deposita la vela en la mesa de noche una vez más y contempla su trabajo en mi cuerpo.

—Simplemente hermosa —suspira orgulloso ante su obra.

Y cuando mi cuerpo está al límite de la necesidad y frustración; Jacques desciende de mí y camina hacia el otro extremo del dormitorio. El desgraciado toma su bloc de dibujo y su lápiz y comienza a dibujarme.

—¡Ahora no! —grito al borde del orgasmo —¡Fóllame, ya! ¡Lo necesito!

—Shh no distraigas a un artista mientras trabaja.... —Jacques me tienta mientras sigue deslizándose trazos sobre el papel —Realmente eres una obra de arte, Gloria. Así, atada y cubierta de cera. Debo retratarte.

—¡Pues sácame una foto! —suplico casi al borde de las lágrimas. Mis interiores duelen tanto que no puedo soportarlo —Por favor...Jacques...

Cuando digo su nombre deja el bloc a un lado y saca su móvil de su bolsillo. Me saca una foto y lo vuelve a guardar.

—Pues, me cuesta negarme cuando dices mi nombre —Jacques dice antes de inclinarse sobre mi cuerpo y besarme los labios. Yo lo recibo con un mordisco hambriento, y saboreo su lengua con pasión. Sus manos acarician mi cuello, mi pecho y mi estómago. Cada caricia es mejor que la anterior, y yo suspiro contra su boca. Quisiera tener mis manos libres para acariciarlo yo también.

Se incorpora de la cama por un minuto para quitarse la ropa. Y durante ese minuto su ausencia es una cruel tortura, aunque disfruto la imagen de su cuerpo desnudo; su torso musculoso, sus abdominales fuertes y sus brazos y muslos torneados. Y su polla, roja y palpitante, dura como una roca.

Jacques vuelve a la cama e inclina su cuerpo sobre el mío. Mece sus caderas provocando una fricción deliciosa. Pero lo que me hace gemir de placer son sus labios en mi cuello. Jamás había sentido algo así; sus besos me hacen arder y de vez en cuando Jacques hunde sus dientes suavemente en la carne entre mi cuello y hombro. Siento su pecho contra los míos, y sus labios bajan cada vez más. Sus dedos descienden hacia mi pecho y encuentran uno de mis pezones. Lo pellizcan suavemente y yo grito.

Jacques alza su vista y me sonrío. Su rostro está encendido por la pasión, sus mejillas enrojecidas y sus labios hinchados por besarme. Es lo más hermoso que he visto en mi vida. El calor de su cuerpo me invade, y ahora son sus labios los que están torturando uno de mis pezones. La electricidad recorre mi cuerpo, y yo apenas puedo tolerar más. Sus labios besan y succionan mi pezón con fuerza, y luego hacen lo mismo con el otro.

Jacques desata uno de mis tobillos y gira levemente mi cadera, de forma que ya no está sobre mí, sino a mi lado. Siento la dureza de su polla contra mis nalgas y tiemblo. Mientras sus dientes presionan mi pezón, sus manos bajan hacia mi entrepierna. Acaricia un poco mi clítoris y yo suplico algo inentendible. Jacques hace una pausa para lamer sus propios dedos. Su índice entra en mí y yo arqueando mi espalda de placer.

—Mi hermoso modelo, tan necesitada, tan deseosa, tan mojada.... —Jacques susurra antes de

volver a atacar uno de mis pezones con sus dientes, mientras su dedo me penetra bien profundo.

El placer que me ciega y solo puedo balbucear entre gemidos. Ahora son dos dedos dentro de mí, entrando y saliendo cada vez más rápido y más profundo. Jacques incorpora un poco su cuerpo, y desata mi segundo tobillo. Ahora estamos cara a cara mientras sus dedos me follan e inmediatamente yo abrazo su cintura con mis piernas. Nos miramos directo a los ojos, mientras sus dedos se curvan en mi interior de manera cada vez más urgente, sin dejar de mirarme.

—Quieres mi polla ¿verdad? —me susurra, aunque parece más una orden.

Asiento con la cabeza, mientras las lágrimas corren por mis mejillas.

Cuando nuestros rostros están peligrosamente cerca, muevo mi cuello para besarlo. Ni siquiera pienso en las consecuencias de esto, en cuantas veces me repetí que no debía involucrarme. Me muerde con dulzura el labio inferior y yo los separo para que su lengua entre. Nuestras lenguas danzan juntas por un largo momento, mientras mi cuerpo aún está expectante. Quisiera tener mis manos libres para acariciar su cabello negro. Pero me deleito en sus labios una y otra vez, mordéndolos, besándolos, saboreándolos.

Estamos besándonos cuando siento su polla entrar en mí. Dejo escapar un gemido de placer, y Jacques comienza a embestir.

Una vez más, Jacques está dentro de mí llenándome con su polla, como hace dos meses atrás, como en mis sueños. Esta vez, su cuerpo esta sobre el mío, si mis manos no estuvieran atadas, me aferraría a sus anchos hombros mientras entierra su miembro duro en mí. Empuja cada vez más duro y más profundo, tocando lugares que ni sabía que existían. No paro de gemir su nombre mientras me folla, y él acelera el ritmo. Puedo notar que su orgasmo está cerca, su polla pulsa dentro de mí y mis músculos internos se ajustan alrededor de su grosor. Lo miro a los ojos mientras está dentro de mí, y es la sensación más sobrecogedora de mi vida.

—Dios mío, Gloria...te sientes tan bien —Jacques gruñe desesperado mientras pierde el control. —Me gustas tanto...

Durante un breve segundo, recuerdo mi último sueño erótico con Jacques hace apenas tres días atrás. El sueño en el cual gritaba que me quería mientras se corría.

Grito fuerte mientras su polla vibra dentro de mí, vertiendo todo su contenido. Siento su semen caliente llenarme por completo y la felicidad me invade. Pero a la vez, me decepciona que no ha dicho las mismas palabras que en su sueño.

¿Acaso eres idiota?

Jacques me sonrío; su rostro está cubierto de sudor y satisfacción. Con movimientos lánguidos, se mueve para liberar mis manos. Una vez que están libres, él me rodea con sus fuertes brazos. Quiero resistirme, pero no puedo. Tampoco puedo resistirme a sus suaves besos en mis labios y cuello.

Mientras Jacques está yaciendo sobre mí, con su cuerpo jadeante y su polla aun latiendo en mi interior, un solo pensamiento se apodera de mí.

Esto ha ido demasiado lejos.

Capítulo dieciocho

Cuando abro los ojos ya es de día; los pájaros cantan y los suaves rayos de sol se filtran por el ventanal. Lo primero que noto que aún tengo restos de cera seca y fría en mi pecho. Lo segundo que noto es que he pasado la noche en la cama de Jacques LeSoeur. El desgraciado lo ha logrado. Ahora tiene su brazo rodeando mi cintura y su barba cosquilleando mi hombro. Lo siento roncar con suavidad contra mi cuello y su aliento cálido eriza mi piel.

Giro, sin soltarme de su brazo, y lo enfrento. Aun tiene esos hermosos ojos grises cerrados, pero yo me maravillo ante cada uno de sus rasgos; su mandíbula cuadrada, sus labios generosos, su nariz, sus pómulos. Cómo crece la barba oscura en su rostro y en sus cejas gruesas, como los suaves rizos oscuros brotan de su cabeza y acarician sus orejas. Me hipnotiza como su pecho se mueve mientras respira, mientras duerme con esa expresión tan relajada y satisfecha. Una parte de mi desea despertar así todos los días de mi vida.

Otra parte de mí se aterra.

¿Por qué no me has dicho que me quieres?

¿Por qué yo deseo tanto escucharlo de tu boca?

Y lamentablemente, esa es la parte ganadora.

—Hola... —dice Jacques con un susurro ronco mientras abre sus ojos.

—Hola —respondo, y dejo que me bese. Sus dedos acarician mi mandíbula y suben hacia mis cabellos.

No puedo soportarlo...

—¿Quieres desayunar? —Jacques me envuelve en sus brazos y me presiona contra su pecho. El aroma de su piel y su calor me envuelven. —¿O prefieres quedarte aquí un ratito más?

—¿No hay sesión de modelaje programada para hoy? —pregunto contra la piel de su pecho. Su vello me hace cosquillas en la nariz.

—No se trabaja el domingo. —Jacques besa mi frente.

—En ese caso, tal vez debería irme —murmuro contra su piel. Jacques se aparta unos centímetros y me mira con una expresión confusa.

—Yo no he dicho eso.

—Si ya no necesitas que pose, entonces no tengo razón para estar aquí —sentencio mientras me libero de su abrazo con suavidad. Me siento en la cama y busco algo que ponerme.

—Vamos, Gloria. Los dos somos adultos —Jacques protesta.

—Precisamente —me pongo de pie y me subo los pantalones. —Ha sido divertido, tú tienes tus pinturas, yo tengo el dinero.

—¿Vas a huir de nuevo? —Jacques me toma de la muñeca y me obliga a mirarlo. Su rostro está enrojecido y aún está desnudo. Debo admitir que esa una imagen encantadora pero mi impulso

de huir y ponerme a salvo es mucho mayor.

—¿Acaso me necesitas aquí, Jacques? —le pregunto, aunque tengo pánico de ir su respuesta. Una parte de mí quiere oír las mismas palabras que en mi sueño, otra parte de mí está aterrada de oírlas.

Por un momento creo que realmente va a pronunciarlas, y mi corazón se paraliza. Los labios de Jacques tiemblan un poco mientras me observa vestirme.

—Gloria, tú me gustas y lo sabes.

—No, te gusta follarme. Son dos cosas diferentes —termino de vestirme y me aseguro que mi cheque esté en mi bolsillo.

Ese maldito cheque.

—Tienes razón —Jacques me dedica una sonrisa amarga —Estrictamente negocios ¿verdad?

—Verdad.

Verdad.

—Supongo que el concepto que yo quería plasmar en mis pinturas es real; el poder de decisión a fin de cuentas, siempre lo tiene la sumisa —Jacques suspira.

Lo observo una vez más. Tengo tantos deseos de quedarme a su lado, Pero ¿qué sentido tendría? Eventualmente se aburrirá de mí, y para cuando llegue ese momento, mi dolor será peor. Mejor separarse ahora. Cómo quitar un vendaje. Hay que hacerlo de un tirón.

Pero antes de cruzar por la puerta, no puedo luchar contra la tentación y lo beso. Me aferro a su cuello y enredo mis dedos en su cabello negro, saboreo sus labios y su lengua, muerdo su labio inferior y trato de prolongar beso lo más posible, ya que sé que será el último.

—La casa ha invitado eso —suspiro contra sus labios mientras él está recuperando el aliento. Con prisa, me suelto de su abrazo y cruzo el umbral. Escucho su voz decirme algo mientras estoy bajando las escaleras, pero no miro atrás.

Capítulo diecinueve

Estoy esperando tras bambalinas para salir al escenario. Los nervios me carcomen viva. Nunca antes me había sentido tan histérica por bailar frente a una audiencia tan pequeña, pero ahora siento que voy a desfallecer en cualquier momento. Tal vez porque hay una enorme diferencia entre bailar para unos borrachos cachondos en un antro de mala muerte, y rendir un examen final en el Conservatorio.

Temo olvidar mi rutina. No, no la voy a olvidar. La he practicado durante meses y meses.

El alumno que estaba rindiendo examen antes que yo regresa del escenario. Está usando una sudadera y leotardos negros igual que los míos. Pero a diferencia mía él carga una media sonrisa satisfecha en su rostro. Le ha ido bien. Ojala yo pueda decir lo mismo dentro de unos minutos.

—Gloria LaConte —una de las profesoras llama mi nombre desde el escenario.

Yo dejo escapar una exhalación que me hace doler el pecho; lleno mis pies descalzos de talco para no resbalar, y salgo al escenario.

Los exámenes finales se llevan a cabo en el auditorio principal de Conservatorio; un hermoso escenario con cúpula redondeada y lustrosos asientos de madera recubiertos en terciopelo rojo. En la primera fila hay tres profesores escrutando con sus miradas. A una la conozco, a los otros dos no. Cada uno tiene una libreta descansando en su regazo, en donde escribirán sobre mi performance y decidirán si paso al tercer año de Licenciatura en Danza Clásica, o no.

Si paso a tercer año, no tengo idea como voy a pagarlo de todas maneras.

Dios, estoy aterrada.

—Muy bien, Srta. LaConte, estamos esperando —uno de los profesores me regaña. Me doy cuenta que he estado inmóvil durante los últimos segundos, presa del miedo. Esa no es manera de aprobar un examen.

—Por supuesto —respondo con un temblor en la voz, y comienzo.

Es una rutina corta, más que nada para demostrar mi postura y mi manejo de las técnicas básicas. Una alegre melodía suena de fondo, y yo ejecuto con precisión que llevo practicando hace meses. Cuido mi postura con cada giro consciente de mis brazos y piernas, y cuello. No dejo ningún detalle al azar o a la improvisación; no es momento de ser arriesgada, debo aprobar este examen. Hasta que me doy cuenta que he agotado mi reserva de técnicas, y la música sigue sonando ¿Acaso han elegido una canción diferente para el examen? ¿O una versión extendida?

El miedo se apodera de mí por una fracción de segundo, con el rabillo del ojo miro hacia la mesa examinadora. Es una trampa. Los profesores están expectantes; quieren ver como reacciono bajo la presión, si me paralizo o sigo bailando.

Y me dejo llevar.

Giro y giro, poseída por la música. Siento la melodía penetrar los poros de mi piel y fluir en mi torrente sanguíneo. Siento el ritmo de los violines manejar mi cuerpo como si yo fuera una mera marioneta. Cierro los ojos y mi cuerpo baila por sí solo, invadido por esa energía tan hermosa que me ha llevado a bailar en primer lugar. Esa energía por la cual vale la pena vivir, a

pesar de todos los problemas que surjan en el camino.

La única vez que he sentido una fuerza similar ha sido con Jacques.

Mierda ¿por qué tienes que pensar en él justo en este momento?

Recuerdo como sus ojos grises estudiaban mi torso desnudo mientras yo posaba desnuda para sus pinturas. Como su mirada acariciaba mi cuello y mis piernas, antes de que sus manos hicieran lo mismo, provocando escalofríos en todo mi ser. Y como sus ojos se posaban en los míos y sonreía antes de besarme. Electricidad recorría mi cuerpo cuando nuestros labios se unían, y cuando me penetraba con tanta fuerza y suavidad a la vez.

La misma electricidad que me recorre ahora mientras bailo.

Y de alguna manera, el recuerdo de Jacques me ayuda. Casi puedo sentir sus manos en mi piel mientras bailo, su respiración cálida en mi nuca, los sonidos que escapaban de su garganta al correrse dentro de mí, tan masculinos y pasionales. Es uno de los mejores sonidos que he oído en mi vida.

Cuando la música termina, mi cuerpo está temblando y cubierto en sudor. Tardo unos largos segundos en darme cuenta que la canción ha terminado, y mis extremidades aún palpitan con pasión. El recuerdo de Jacques LeSoeur todavía está fresco en mi mente, con su rostro pálido y su barba oscura de dos días enmarcando esa pícaro sonrisa, esos labios generosos y esos ojos grises, y ese cabello oscuro como la noche resaltando sus facciones angulosas.

Siento las lágrimas agolparse en mis os, y lucho por frenarlas. No sé qué coño me ha afectado tanto; si fueron los nervios del examen, la música o los recuerdos de Jacques LeSoeur en mi cuerpo, pero estoy temblando en el escenario.

—Lo ha hecho bien, LaConte —dice una de las profesoras mientras me observa a través de sus gruesas gafas. Los tres hacen anotaciones en sus libretas. —Debes trabajar un poco más en tu postura. Nos vemos el año que viene.

Conociéndola, sé que eso es lo más cercano a un halago que te puede decir. Una ola de alivio baja por mi pecho y dejo escapar una exhalación mientras me alejo del escenario. Siento que mis pies apenas tocan el piso cuando me retiro.

Lo hice.

He aprobado. Pase a tercer año.

Me dirijo a los vestuarios a cambiarme la ropa. Allí hay alumnos aguardando su turno para dar el examen, ataviados en sus leotardos y con una expresión aterrada en sus rostros la misma expresión que yo tenía minutos atrás. Algunos practican sus movimientos en solitario. Otros ya han recibido su calificación y están cambiándose por sus ropas cotidianas. Entre ellos, distingo al alumno que rindió antes que yo. Es un muchacho de cabello castaño claro, muy delgado. Ya está vestido con sus tejanos y sosteniendo su móvil contra su rostro con una expresión de felicidad.

—Sí, mama, te digo que aprobé. ¡He pasado a segundo año! —repite con una gran sonrisa en su rostro Del otro lado se distingue una voz femenina vibrante de alegría Y yo siento un vacío en mi pecho.

Ojala yo tuviera alguien con quien compartir mis buenas noticias. Pero mi padre no quiso saber nada de mí luego de abandonar a mi madre. Desde que ella ha fallecido, hace tantos años, ni siquiera he recibido un llamado telefónico para ver si necesitaba dinero o algo y mierda que lo he necesitado.

No solo dinero, tal vez una sonrisa o una palabra de aliento, como las que este muchacho está recibiendo por teléfono.

Tampoco Jacques LeSoeur me ha llamado. Admito que yo he estado muy concentrada en mis

estudios desde que entre en el Conservatorio, pero también he estado revisando mi móvil religiosamente todas las noches, esperando un mensaje de él.

¿Para qué?

La matrícula del Conservatorio ya estaba paga, gracias a la generosa suma que me pagó la última vez. No necesito posar desnuda para Jacques LeSoeur. Y obviamente, él tampoco necesita un modelo. O tal vez simplemente no me necesita a mí.

Y es lo mejor. No soy tan estúpida como para creer que un millonario estaría realmente interesado en una mujer como yo.

Sí, mejor. Después de todo yo había sugerido que nuestra relación fuera estrictamente negocios. Durante último fin de semana que he pasado en su casa las cosas han ido demasiado lejos. Y no me refiero a cuando me esposó a la cama, o cuando me folló como una bestia. Me refiero a cómo me miraba, como acariciaba mi rostro o me besaba mientras su polla latía en mi interior, como pronunciaba mi nombre mientras se corría dentro de mí.

Me gustas, Gloria, me había dicho. Y esas palabras me habían aterrado. No puedo quejarme, yo puse un alto en la relación. Y lo bien que hice. No soy tan ingenua para ilusionarme con un millonario ¿que querría un artista exitoso como Jacques LeSoeur con un pobretona como yo? Follar, por supuesto. Y no me quejo; yo también quería follar con él.

Todavía quiero.

Pero ir más allá de eso sería idiota. Y como prueba de que tengo razón está el hecho de que Jacques no me ha vuelto a llamar. Ni siquiera para follarme.

Seguro ha encontrado otra modelo para sus pinturas.

No eres tan linda ¿sabes?

Tal vez sea lo mejor para ambos. Mi vida ya no es la misma que hace un año atrás; ahora me estoy dedicando a lo que realmente amo, que es estudiar danza clásica. Ya no bailo desnuda en aquel antro horrible por propinas, sino que tengo un trabajo respetable en la cafetería de la Universidad. No pagan tanto como cuando era stripper, pero ya no tengo borrachos mirándome el culo toda la noche.

Admítelo, extrañas un poco eso.

Extrañas sentirte deseada.

De hecho, creo que si un millonario me ofreciera dinero para posar desnuda yo no aceptaría. No solo porque no necesito el dinero sino porque ya no soy la misma de hace un año atrás.

Si fuera Jacques, aceptarías sin chistar.

La paga en la cafetería no es tan buena pero alcanza para estudiar y vivir. Ya no rento aquel horrible apartamento cerca del club nocturno sino que tengo un dormitorio en la Universidad. Mi uniforme de trabajo ya no es un short de vinilo dorado que deja mis nalgas al aire sino un delantal verde y una camisa blanca. A pesar de mi timidez, he hecho algunos amigos aquí; ninguno puede saber que antes era stripper, son demasiado conservadores para eso. No he tenido una cita, o sexo, desde que he entrado aquí. Pero está bien; tengo otras responsabilidades en que pensar. Y tampoco he deseado a nadie, ni hay nadie que me interese.

El último hombre que me ha interesado ha sido Jacques LeSoeur. Creí que una vez en el Conservatorio conocería a alguien pero aún no ha ocurrido.

Basta de pensar en él.

Atravieso los pasillos del Conservatorio ajetreados por centenares de alumnos desesperados por sus exámenes finales. Es un clima electrizante. Por suerte ya no tengo las presiones hasta que las clases inician de nuevo Subo unas escaleras y atravieso otro pasillo, donde algunas muchachas

practican algunos pasos básicos presas de la ansiedad. Les dedico una sonrisa y entro a mi dormitorio. Lo comparto con una muchacha llamado Winnie, que en este momento no está. Debe estar rindiendo examen también. Ojala le vaya tan bien como a mí; ella estudia trombón, no ballet. Más de una noche me ha dejado sorda con sus ejercicios. Tiene cinco años menos que yo. De hecho yo soy una de las mayores en todas mis clases, y eso me molesta. También me da miedo ¿Es muy tarde para mí? ¿Alguna vez podré bailar profesionalmente, o esto es solo una gran pérdida de tiempo?

Basta de negatividad; deberías estar contenta que has pasado a tercer año....

Para cuando obtengas el título, ya tendrás treinta.

¿Quién te querrá a esa edad? Nadie te desea ahora...

En el club todos te querían follar...

Me quito mis zapatos y me recuesto en mi cama con mi ropa puesta. Dejo escapar un suspiro aliviado y triunfal. Reflexiono un poco sobre cómo mi vida ha cambiado, trato de imaginar solo cosas positivas para el futuro. Es difícil, pero lo intento.

No soy la misma de hace un año atrás. Tengo un empleo respetable y mi carrera está encaminada. Tengo excelentes notas y estoy haciendo amigos nuevos.

Entonces ¿por qué me siento tan insatisfecha?

Capítulo veinte

Hace dos semanas que estoy de vacaciones. Bah, vacaciones es un término muy vago. No tengo clases, pero sigo trabajando en la cafetería. Y si bien la mayoría de los alumnos han abandonado el campus para pasar el verano con sus familias yo sigo viviendo en el dormitorio de siempre. Esta vez sin Winnie, lo cual me otorga una privacidad que extrañaba. No tenía el baño para mí sola desde que rentaba mi apartamento el año pasado. Es increíble lo adictivo que puede ser vivir sola. Y lo rápido que una se acostumbra.

Pero hay algo a lo que aún no me acostumbro; ese vacío inexplicable en mi pecho. Esa sensación punzante que crece día a día desde que no tengo clases en las cuales ocupar mi mente. Y que me está quitando el sueño hace ya varios días.

Ahora estoy tumbada en mi cama sin dormir, luego de una jornada bastante monótona en la cafetería. Como el campus está casi vacío no hay mucho trabajo. Mañana es mi día libre, y creo que estar sola con mis pensamientos solo me hará sentir peor. Doy vueltas y vueltas bajo las sábanas pero es en vano.

¿Qué te pasa, idiota? Deberías estar satisfecha.

Al fin has llegado al punto de tu vida en el cual querías estar....

Sin deudas, estudiando danzas...

Me siento en la cama y busco mi móvil en la mesa de noche. Su luz azulada ilumina mi rostro. Todavía no son las once de la noche. Mierda, ¿qué hago en la cama tan temprano? Y sola. Un año atrás a esta hora estaría duchándome para entrar al antro. Y ahora estoy arropada como una anciana.

Decido curiosear un poco por Internet, a ver si logro distraerme y tal vez conciliar el sueño. Pero como buena masoquista que soy, escribo el nombre de Jacques LeSoeur en el buscador.

¿Qué espero encontrar? No tengo idea...solo necesito saber algo de él.

Los escasos segundos que tarda el motor de búsqueda en mostrarme los resultados se sienten como una eternidad. Finalmente veo varios enlaces; algunos son de cotilleo barato, otros de noticias de exhibiciones pasadas. Voy directo a su sitio oficial, y cuando veo su fotografía mi corazón da un vuelco. Mierda, se ve tan bien, vestido íntegramente de negro y con sus fuertes brazos cruzados frente a su pecho. Luce una de sus clásicas sonrisas y su cabeza ligeramente ladeada al costado, en pose confiada y hasta algo arrogante. Recuerdo cuando me miraba así en su casa. Esos ojos grises parecen penetrarme a través de la pantalla, y siento un escalofrío.

¿Por qué un tipo así estaría interesado en mí?

Observo la galería de imágenes; reproducciones digitales de sus pinturas. La gran mayoría muchachas desnudas, con la belleza de diosas griegas.

En serio ¿por qué me eligió a mí?

Aun a través de la pantalla, se pueden apreciar los trazos llenos de pasión, modelando esos cuerpos tan vividos, tan sensuales casi se puede sentir la textura suave de la piel, la carnosidad de los labios, y o cristalino de sus ojos. En la sección de noticias no hay anuncios de futuras

exhibiciones, si bien varios fans preguntan y exigen por una. La única respuesta oficial es que “Actualmente Jacques está dando los toques finales a *Una historia de Dominación*, exhibición cuya temática será la dinámica de poder entre un dominante y su sumisa. Muy pronto más novedades”

Si sabré yo de esa exhibición...soy la modelo de cada uno de esos cuadros. Al principio creí que Jacques me estaba mintiendo; que modelar para él era una simple excusa para llevarme a su casa y follarme. Con todo mi orgullo aclaré que yo no era una prostituta, que no me follaría ni por todo el oro del mundo, y él sonrió. Pero cuando me encontré sola en su estudio, desnuda frente sus ojos hambrientos, me sentí decepcionada de que un hombre así no me deseara. Claramente, era una trampa: Jacques si me deseaba. Recuerdo como sus ojos grises recorrían mi piel mientras me dibujaba. Jamás he experimentado nada igual con un hombre; de hecho jamás me intereso el BDSM. Nunca antes había estado en esa posición mental en la cual deseas entregarte por completo a otra persona. Y lo más curioso es que en esos momentos, no sentía miedo. Confiaba plenamente en aquel hombre de cabello negro y ojos grises, confiaba en que me ate, me espose, me amordace, me azote o me quemé con cera, pues en el fondo de mi ser sabía que él jamás me lastimaría.

¿Qué coños significa eso?

Por lo menos, que jamás me lastimaría físicamente. Emocionalmente, yo estaba en la posición más vulnerable de mi vida, y eso me aterraba.

Solo sé que después de follar me entra un pánico increíble. Esa fue la razón por la cual hui de la casa de Jacques luego de nuestro último fin de semana juntos. Y él no me ha llamado desde aquel entonces.

Tal vez se cansó de mis miedos.

Tal vez se cansó de mí.

Basta de pensar en Jacques LeSoeur. Es lo último que necesitas ahora.

¿Y qué necesito entonces?

Suspiro y dejo mi móvil a un lado. Me siento cansada, pero no físicamente. Agotada de los constantes pensamientos en mi cabeza.

Siento mi propio cuerpo, cálido bajo los cobertores de la cama. Mi piel parece arder ¿hace cuánto que nadie me toca?

El último fue Jacques. No he deseado a nadie desde ese entonces.

Y nadie me ha deseado a mí.

De pronto, tengo una idea tan súbita como alocada. Pero necesito algo de locura en mi vida, necesito sentirme deseada, y por sobre todas las cosas, necesito sacarme a Jacques LeSoeur de la mente. Así que me levanto de mi cama, me doy una ducha rápida y me visto. Con la adrenalina palpitando en mi pecho, abandono el campus y me dirijo al viejo antro en el cual solía bailar.

Capítulo veintiuno

—¡Gloria, cariño, sabía que volverías! —Marina me recibe con un chillido agudo y cuando me abraza, su perfume a vainilla artificial toma por asalto mi pobre nariz. Al igual que el olor a humo y alcohol que llena el lugar. No puedo creer que haya extrañado esto. —¿Te has aburrido del ballet?

—No, para nada. Solo necesitaba una noche de esparcimiento —le respondo mientras doy un vistazo alrededor. Hay muchachas nuevas bailando en el escenario, sacudiendo sus cuerpos flexibles.

—¿Lo extrañas? —Marina me codea.

—¿A qué te refieres? —me recorre un escalofrío.

—¡Al escenario, tonta! Extrañas la atención...la devoción de miles de extraños...es algo adictivo. —Marina me sonrío con sus labios pintados de fucsia; lleva una boa de plumas amarilla en su cuello que hace juego con su voluminosa peluca. Con sus tacos aguja, mide dos cabezas más que yo.

—No...Tal vez... —me encojo de hombros. La música está tan alta que mis oídos palpitan. De pronto me siento extraña, fuera de lugar.

—Vamos, cariño. Te invito un trago —Marina me toma del brazo y me guía hacia la barra, iluminada por luces de neón. Realmente, nada ha cambiado por aquí. —¿Qué tal la Universidad?

—Bien, bien. He pasado a tercero. Estoy de vacaciones.

—¿Y el mejor lugar al que se te ha ocurrido venir es aquí? —Marina chasquea sus dedos. Unos minutos más tarde nos traen nuestros tragos. —¿Y no has vuelto a saber de él?

—¿De quién? —pregunto mientras el vodka desciende por mi esófago.

—Ya sabes de quién, reina. Jacques ¿Lo has vuelto a ver?

Otro escalofrío corre por mi espina dorsal. La música y los gritos son ensordecedores. No debería haber venido aquí. Le respondo a Marina sacudiendo mi cabeza y dándole otro sorbo a mi vodka.

—Lo han visto por aquí ¿sabes? —me dice —Vino con su extraño mayordomo un par de veces. Las chicas quedaron impresionadas con su Rolls Royce estacionado afuera. Pero no ha solicitado ningún baile, ninguna bailarina se ha ido con él, ni nada. Seguro te estaba buscando a ti.

—Me habría llamado por teléfono entonces —replico con amargura. Termino mi vodka y ordeno otro.

—Oh cariño. No sabía que estabas tan mal —Marina se lleva una mano al pecho de manera dramática —Perdóname.

—No estoy mal, de veras —finjo una sonrisa —Entre LeSoeur y yo solo hubo una transacción de negocios. Yo posé para su nueva serie de pinturas, y ahora me estoy enfocando en mi carrera. No me interesa saber nada de él.

—Por supuesto, cariño —Marina asiente con la cabeza, pero yo no le creo nada.

—Solo necesito despejarme un poco ¿sabes? Tomar unos tragos, bailar un poco, tal vez

conocer a alguien nuevo....

No me interesa nadie nuevo.

—Mira, mi acto cómico es en veinte minutos. Pero puedes bailar si quieres. Ahora tenemos noche de amateurs ¿sabes?

—¿Quieres decir que esos muchachitas no son bailarines profesionales? ya me parecía... — pregunto mientras señalo a los chicas gogo en el escenario. Se ven muy bien, pero su técnica es pobre. Al público no parece importarle de todas maneras.

—Jamás hubo, ni jamás habrá otro Gloria Larouxxx en este escenario. Ahora tenemos muchas chicas que bailan gratis, por placer —Marina me sonrío. —Debo ir a retocar mi maquillaje, cariño. Piénsalo...

No tengo que pensarlo mucho. Media hora y cuatro vodkas más tarde, el show de Marina y las otras drag queens ha terminado, y yo estoy bailando semi desnuda sobre una de las mesas ratonas del salón. Mi técnica no es impecable, el alcohol ralentiza mis movimientos, pero a ninguno de los borrachos cachondos de los presentes le importa. He perdido mi camiseta y mis pantalones en algún rincón del antro, y estoy descalza sobre la pequeña mesa rectangular. Muevo mi pecho y abdomen con movimientos ondulantes, luciendo mis suaves músculos. Acaricio mis propios muslos y trasero mientras bailo, y muchos ojos hambrientos de la audiencia desean ser ellos quienes me tocan. A mí no me interesa ninguno de ellos, sin embargo, estoy húmeda. Había olvidado lo excitante que es ser observada, exhibirse ante miradas de lujuria. La música y el alcohol me marean un poco, pero aun así contorsiono mi cuerpo, imagino que me están follando mientras me muevo. Todos los ojos se posan en mí, o por lo menos eso quiero pensar, y yo sonrío para mis adentros. Una euforia triunfal se apodera de mí cuando soy el centro de atención, el foco de todas las miradas, el objeto de máximo deseo. Aunque sea de un antro pequeño y sucio.

Esto era lo que necesitaba...

—¡Esas clases de ballet valen su peso en oro! ¡Muévelo, cariño, muévelo! —Marina alza su copa y me grita desde la barra. Sus amigas drag queen ríen y festejan a su lado. Yo les sonrío y exagero mis movimientos haciéndolos más obscenos y ondulantes. El cosquilleo entre mis piernas aumenta, así como mi euforia. Si hubiera bailado así un año atrás, me hubiera hecho millonaria con propinas. Doy un giro veloz y hago una apertura total de piernas sobre la mesa. Noto el fuego en las miradas que me rodean. Me incorporo y sigo bailando, cuando escucho un susurro ronco detrás de mí.

—Vaya...tan hermosa como siempre.

Antes de girar, ya siento un escalofrío. Aun con la música ensordecedora torturando mis oídos reconocí esa voz de terciopelo. Giro sobre la mesa y veo a Jacques LeSoeur sonriéndome, observándome con una sonrisa en sus labios. Está usando un cuello de tortuga negro que resalta su piel pálida y sus hombros anchos, y sus ojos grises parecen resplandecer bajo las luces de neón.

No caigas en la tentación...

—¿Qué haces aquí? ¿Buscando mi reemplazo? —le digo con una expresión de frialdad. Siento el impulso de saltar de la mesa y abalanzarme en sus brazos, de besar y morder esos labios tan generosos. Pero me resisto, y en su lugar continúo bailando sobre la mesa.

—De hecho, lo estoy —Jacques me responde, mientras sus ojos descienden por mi pecho y abdomen hasta mi entrepierna... —Mi serie está casi terminada, solo necesito una pieza final. Y estoy buscando inspiración.

—Pues olvídate de esta pieza. Busca tu inspiración en otro lugar —le respondo. Siento como mis músculos se endurecen de tensión ante su presencia, pero trato de seguir bailando con

despreocupación. Hago uso de toda mi fuerza de voluntad para no hacer contacto visual. Si miro esos ojos grises, estoy perdida.

—Oh vamos, Gloria. Nadie aquí tiene un ápice de tu belleza.

Me bajo de la mesa de un salto y lo increpo.

—¡No, óyeme tú! ¿Te crees que puedes comprarme con tu dinero? No necesito tu dinero, tengo trabajo, estoy estudiando.... ¡No soy carne a la venta!

—Jamás pretendí comprarte. Y jamás has sido un trozo de carne para mí —la sonrisa se desvanece en los labios de Jacques. Pero yo sigo enojado. Nuestros rostros están peligrosamente cerca y siento el impulso de besarlo una vez más pero me contengo. —No entiendo por qué estás tan alterada. Creí que solo deseabas un intercambio profesional, sin sentimientos de por medio.

No puedo evitar mirarlo a los ojos y en ese momento siento un puñal en el pecho. Nos observamos unos segundos en silencio y los labios de Jacques se curvan en una media sonrisa irresistible.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto con un temblor en la voz.

—Ya te he dicho, estoy buscando un modelo para mi última pintura. Pensé en llamarte a ti pero después de cómo has huido la última vez, creí que eso te molestaría —Jacques se encoge de hombros con un ademán sincero —La pregunta es ¿qué estás haciendo tú aquí? Me han dicho que habías renunciado.

—O sea que estuviste preguntando por mí —le dedico una sonrisa arrogante. Siento como mis pulsaciones aumentan.

—Pues claro. No puedo terminar *Una historia de dominación* sin ti, pero luego de nuestro último encuentro, pensé que lo mejor para ambos sería desistir.

Y seguro tienes razón.

No debería estar hablando contigo ahora.

Una sola mirada y los recuerdos brotan salvajes por mi mente; recuerdos de esos labios en mi cuello, en mis pezones. Recuerdos de esa voz susurrando en mí oído mientras él embestía sin piedad en mi interior. Recuerdos de esos brazos sujetándome, dominándome, abrazándome.

—No has respondido mi pregunta —Jacques interrumpe mi ensoñación, y da medio paso hacia adelante, nuestros labios están casi rozándose y eso hace temblar mis rodillas. —¿Que hace una estudiante de ballet de un instituto prestigioso, bailando semidesnuda en un antro vulgar?

—¿Acaso no puedo salir a divertirme una noche? —respondo airosa, y su aliento cálido acaricia mis labios. Dios, no podré resistir esto mucho más tiempo. Siento que sus ojos me están follando sin piedad, y mi clitoris palpita más fuerte entre mis piernas.

—Oh pero es mucho más que eso ¿verdad? No se trata solo de divertirme, se trata de una necesidad más profunda. Extrañas ser Gloria Larouxxx, extrañas ser adorada por una multitud hambrienta, extrañas exhibir tu belleza. El mundo académico es demasiado rígido, demasiado aburrido, no puede contener a una bestia salvaje como tú. Por eso estas aquí ¿no? Extrañas la libertad de ser Gloria Larouxxx, la stripper, extrañas entregarte, rendirte por completo, subyugarte...

Sus palabras son una verdad tan innegable que todo mi cuerpo tiembla. Me aferro a mi orgullo y respondo con un hilo de voz.

—¿Qué coño quieres, Jacques?

—¿Acaso no es obvio? —Me dice, y acerca sus labios aún más a los míos. Casi puedo saborearlos, cuando el miedo me hace retroceder mi rostro unos centímetros.

—No caeré en esto de nuevo. No posaré para tu pintura —digo, aferrándome a las pocas

defensas que me quedan.

—De acuerdo, no poses. Es viernes a la noche después de todo, nadie debería trabajar — Jacques me sonrío y yo sé que trae algo entre manos. —Pero ¿qué tal un baile privado?

No puedo evitar sonreír.

—¿De qué estás hablando?

—Lo que oyes. Querías volver a ser Gloria Larouxxx por una noche ¿no es cierto? Bueno, Gloria Larouxxx bailaba por propinas. Y como siempre insistías que lo nuestro sea un mero intercambio de dinero, estoy dispuesto a pagarte ¿qué dices?

—No necesito tu dinero —le digo. Ni siquiera recuerdo dónde quedaron mis pantalones.

—Lo sé, pero yo necesito verte bailar. Y tú necesitas que alguien te mire. El dinero es un mero detalle, para que no te sientas vulnerable —Jacques da otro paso hacia adelante, y la distancia entre nosotros es mínima.

Siento el arroyo invadirme. Mañana me arrepentiré de esto, pero ahora mismo, es lo que más deseo en el mundo.

—De acuerdo, Sr LeSoeur. Póngase cómodo en el sillón y bailaré para usted —le respondo, antes de morder su labio inferior. Jacques sonrío, sorprendido y satisfecho por mi respuesta, pero niega con la cabeza.

—No, muchachita. Aquí hay demasiada gente. Quiero que bailes en mi casa —insiste. Todo mi cuerpo tiembla de anticipación y Jacques lo nota —Puedo pagarte extra si así lo deseas.

—No es necesario —le respondo con una sonrisa. Luego lo beso, como he deseado besarle durante casi un año —De hecho, no quiero tu dinero. La casa invita esta noche.

Capítulo veintidós

Media hora más tarde, y luego de un corto viaje en su Rolls Royce, estoy una vez más en la vieja casona de Jacques LeSoeur. Atravesar ese jardín iluminado por la luz de la luna, cruzar ese umbral de intrincadas rejas doradas y entrar por el portón una vez más, hace que me estremezca. Pero también una profunda sensación de calor y confort se apodera de mí.

Recuerda, esta no es tu casa.

Durante todo el trayecto, me ha costado mantener mis manos lejos del cuerpo de Jacques. Gracias a todos los cielos no hemos tenido un accidente. Él enciende las luces una vez que estamos en la sala de estar y noto que nada ha cambiado. La misma sala enorme con sus paredes de colores claros, la larga mesa de madera y un sillón de cuero más caro que una matrícula en Conservatorio.

—¿No se encuentra Renato? —pregunto, cautelosa.

—No, hoy tiene la noche libre —Jacques me toma de la mano y me guía hacia el sillón. Él toma asiento y se pone cómodo, con sus piernas levemente separadas. Luego coge el control remoto de la mesita ratona frente al sofá y lo apunta al equipo de música en la pared. Un ritmo cadencioso y sensual invade habitación y ambos sonreímos de manera cómplice.

—Muy bien, caballeros y caballeros ¡La gran, la única, Gloria Larouxxx! —Jacques anuncia con una gran sonrisa, y arroja el control remoto a un lado.

Un leve nerviosismo se apodera de mí; ¿desde cuándo me pongo nerviosa por dar un baile privado? Tal vez porque estamos los dos solos en su casa, sin el antro que me sirva de escudo protector. No, no es eso; en la casona de Jacques es donde más me siento como en casa. Y de hecho, agradezco que estemos los dos solos, sin interrupciones ni molestias.

Cierro los ojos durante un segundo y siento la música; dejo que el ritmo entre en mí con un suspiro de placer. Mis caderas comienzan a mecerse con suavidad; la música ordena a mi cuerpo lo que debe hacer yo le entrego mi voluntad. Me quito la camiseta y la arrojo a un lado; acaricio mis pechos y mi abdomen con mis propias manos, imaginando que son las de Jacques. Siento un delicioso cosquilleo en todo mi cuerpo, y cuando abro los ojos, Jacques me mira con ojos fascinados, y sus labios levemente separados.

Me quito mis zapatos con un puntapié y, una vez descalza, me subo a la mesa ratona frente al sofá, frente a la mirada hambrienta de Jacques. Me muevo despacio, meciendo mis caderas de lado a lado. Las pupilas de Jacques están tan dilatadas que sus ojos grises lucen oscuros. Su mano se desliza por la cara interna de su muslo, y masajea su polla por sobre su pantalón mientras yo bailo. Sin dejar de moverme, desabotono mi pantalón y me bajo el cierre. Su miembro ya se está abultando bajo su ropa interior. Giro para ofrecerle una buena vista de mi culo y dejo que mis pantalones caigan hasta mis tobillos. Me inclino durante unos segundos para que mi trasero se luzca, y oigo un gutural sonido de aprobación por parte de Jacques. Arrojo mis pantalones a un lado y vuelvo a enfrentar a mi espectador. Su erección ya está palpitando notoriamente entre sus piernas, y él la acaricia con insistencia mientras me mira.

Verlo hacer eso me recuerda lo excitada que yo me encuentro; mi coño se ha humedecido. Lo toco y acaricio por sobre mi ropa interior mientras sigo bailando, despacio, disfrutando cada movimiento y cada mirada de Jacques.

—Mierda, Gloria...eres tan hermosa —gruñe mientras abre su cierre y libera su polla. Su mano sube y baja por ella mientras sus ojos devoran cada rincón de mi piel.

Giro de nuevo, con mis piernas abiertas. Mis manos van a mi cintura y deslizo mi ropa interior hacia abajo, exhibiendo mis nalgas. Oigo un suspiro por parte de Jacques, y me inclino hasta tocar mis propios tobillos.

—Quédate así —Jacques me ordena, y yo obedezco. En esa postura puedo distinguir que se ha puesto de pie, y siento sus manos acariciar y separar mis nalgas. Me aferro a mis propios tobillos con fuerza cuando siento su lengua en mi entrada. Jacques comienza a devorarme con tales ansias que mis piernas tiemblan y temo perder el equilibrio. Gimo de placer e incorporo un poco mi torso, sujetándome de mis muslos. La lengua de Jacques insiste e insiste, volviéndome loca.

—Te he extrañado tanto, Gloria —suspira Jacques contra mi piel mientras hace una pausa. Me da una sonora nalgada y escupe en mi agujero, solo para retomar su tarea con más ímpetu. Yo no puedo parar de gemir, y me cuesta mantenerme de pie mientras el placer golpea todo mi cuerpo. Su lengua entra y sale de mí, se curva en mi interior, humedece mi entrada.

Extiendo mi brazo hacia atrás y sujeto la cabeza de Jacques, enterrándola con más fuerza entre mis nalgas. Su lengua juega en mi interior y yo apenas puedo resistirlo —Fóllame ya...no puedo aguantarlo más...fóllame, Jacques.

Oigo una risita de su parte mientras aparta su rostro de mi cuerpo. Siento sus manos tomarme de la cintura y jalarme hacia atrás con un movimiento repentino. Jacques cae sentado en el sofá y yo a horcajadas de él, dándole la espalda. Yo estoy desnuda, pero él aún tiene sus pantalones puestos, con su cierre abierto y su enorme erección afuera, palpitante y roja. Extraño admirar el magnífico cuerpo desnudo de Jacques LeSoeur, pero no tengo tiempo de desvestirlo. Estoy presa de una necesidad voraz, primitiva. Necesito sentirlo en mi interior en este preciso instante, no puedo esperar un segundo más. Ni siquiera le chupo la polla, por más apetitosa que se vea. Apenas escupo en ella y me siento en su dureza.

Jacques sostiene mi cuerpo con ambas manos y siento su aliento en la curva de mi axila, yo abro mis piernas y apoyo mis pies en el sillón. Desciendo mi cuerpo sobre su miembro duro, y suspiro cuando lo siento llenarme. Duele un poco, pero no me importa, una vez que su polla está en lo más profundo de mí, dejo escapar un gemido de placer y triunfo.

—Yo también te he extrañado —confieso entre gemidos. Jacques se aferra de mi cintura y me ayuda a subir y bajar en su polla. Me muevo a un ritmo frenético, y su miembro arde y duele dentro de mí. También palpita causándome un placer enloquecedor.

Me concentro en Jacques dentro de mí, en su dureza abriéndome sin piedad, en sus pulsaciones tan ajustadas, tan brutales, y tan deliciosas.

Muevo mi brazo y con él envuelvo los hombros de Jacques. Giro mi rostro sin dejar de moverme, y nuestros labios se encuentran. Nuestras lenguas danzan, extasiadas de reencontrarse luego de tanto tiempo. No puedo creer que he sobrevivido tantos meses sin saborear los labios de Jacques. Ahora no logro saciarme de ellos; muerdo sus labios mientras mi cuerpo sube y baja sobre su polla cada vez más rápido.

Mientras nuestros labios están unidos, siento la mano de Jacques acariciar mi clítoris en

círculos suaves. Gimo contra su boca mientras me acaricia, y el calor de su mano me hace temblar. Pronto Jacques me masturba mientras yo lo cabalgo como una salvaje.

Mi orgasmo se precipita en cuestión de segundos, y todo mi cuerpo palpita a un ritmo frenético, mi piel arde. Mis músculos internos ajustan la polla de Jacques a un ritmo tan brutal como increíble, y eso provoca su orgasmo también. Siento su semen ardiente llenarme, y desbordar por mis muslos con su calor húmedo. Jacques me sostiene mientras mi cuerpo todavía se sacude, preso del placer. Me besa con pasión mientras su miembro permanece dentro de mí, latiendo con suavidad.

Los brazos de Jacques me envuelven y me tumban de espaldas contra el sofá. Su miembro se desliza fuera de mí y siento el peso de su cuerpo contra el mío. Estoy cubierta en sudor y apenas respirando cuando me besa. Besa mis labios, mis mejillas y mi cuello mientras sus manos sostienen mi rostro. Yo dejo que me cubra de besos, y acaricio su espalda y cuello.

—Eso fue increíble —susurra Jacques contra mis labios.

—Lo fue... —murmuro antes de besarlo una vez más.

Y no fue por dinero.

Imbécil, nunca ha sido por dinero.

¿Eso qué significa?

Pero no voy a dejar que mi mente arruine este momento; mientras Jacques está sobre mí, compartiendo besos y caricias satisfechas y exhaustas, yo me doy cuenta lo mucho que lo he extrañado. Lo mucho que había ansiado volver a sentir su cuerpo contra el mío, su polla en mi interior. Volver a verlo sonreír, con su rostro pálido arrebolado por el orgasmo. No voy a dejar que nadie arruine esto.

Ni siquiera yo misma.

—Oye ¿en qué estás pensando? —Jacques acaricia mi mejilla. —No irás a salir huyendo como siempre haces ¿verdad?

Noto un dejo de preocupación en cómo arquea una de sus cejas gruesas. Y su sonrisa algo temerosa me derrite. Creo que nadie nunca ha sentido tanto miedo de que lo abandone.

—No voy a huir —le digo, y enredo mis dedos en su cabello negro. No quiero dejarlo ir, no quiero que esta noche acabe nunca. —De hecho, quiero ayudarte con tu última pintura.

Capítulo veintitrés

Paso la noche en el dormitorio de Jacques, y es el descanso más pleno y pacífico que he tenido en años, abrazada a su cálido torso con ambas manos, sintiendo el latido de su corazón contra mi mejilla.

Cuando despierto, estoy sola en su enorme cama, parcialmente cubierta con sus sábanas oscuras. Abro los ojos y los suaves rayos de sol iluminan el cuarto pintado de azul. Estiro mis músculos con pereza y una hermosa sensación recorre todo mi cuerpo. Oigo el agua en el baño anexado al dormitorio, y escucho a Jacques canturrear mientras se baña. Canta tan mal que me hace sonreír, y la felicidad en su voz me hace temblar.

—Buenos días, señorita Larouxxx —Renato entra al dormitorio cargando una bandeja de desayuno. Apenas me siento en la cama el hombrecito de gruesos bigotes grises deposita la bandeja en mi regazo y me sirve una taza de café.

—Buenos días, Renato —me aseguro que mi desnudez esté oculta bajo las sábanas. No sé porque siento algo de pudor, Renato ni siquiera se ve sorprendido por mi presencia en la cama de su jefe. —Tanto tiempo sin vernos.

—Verdad, señorita. Y si me permite la intromisión, me hace muy feliz verla aquí de nuevo ¿Crema en su café?

—Sí, gracias. —le doy un sorbo a mi taza. Estos granos de café son más caros que la matrícula del Conservatorio —¿A qué te refieres?

—Bueno, tal vez usted recuerde que el Sr. LeSoeur es casi como un hijo para mí. Yo soy su única familia, y nada me hace tan feliz como verlo feliz a él. —Renato toma una rebanada de pan de la bandeja y unta manteca en su superficie con parsimonia. Luego me la ofrece con un ademán cortés —Y jamás he visto al Sr. LeSoeur tan feliz como cuando usted está presente.

Mis dedos tiemblan al coger la tostada, y Renato continúa.

—Cuando usted está a su lado, no solo está inspirado y productivo; pinta las obras de arte más exquisitas y siempre luce una sonrisa en su rostro. No lo he visto sonreír así desde que era un niño. No le voy a mentir, Sita .Larouxxx, muchos modelos han entrado y salido de esta casa, pero ninguna lo ha hecho sonreír como usted.

Siento un nudo en mi garganta, y el miedo agolparse en mi pecho. A falta de palabras, le doy un sonoro mordisco a mi tostada. En ese momento, Jacques sale del baño con el cabello mojado y una toalla envuelta en su cintura.

—Renato, me estás poniendo en evidencia una vez más... —Jacques sonrío algo avergonzado.

—Mil disculpas, Señor ¿Van a necesitar algo más?

—No, Renato, gracias. —Jacques le palmea el hombro con cariño, y el hombre se retira con pasos veloces.

Cuando quedamos solos, observo como las gotas de agua resbalan desde sus rizos oscuros

hasta sus anchos hombros. Esa simple imagen despierta cosquillas entre mis piernas. Jacques se sienta a mi lado en la cama y ataca una tostada. Durante unos largos segundos, ninguno de los dos habla. El único sonido en el dormitorio somos nosotros masticando.

Finalmente, Jacques rompe el silencio.

—¿Has dormido bien? —me pregunta, y le da un sorbo a su café negro.

—Como los dioses. —respondo. Y una vez más, me dejo llevar por mis instintos y lo beso. Hago a un lado mi miedo, el nudo en mi estómago, las palabras de Renato y las miles de preguntas que rondan por mi cabeza, y me abalanzo sobre Jacques. La bandeja del desayuno rueda por el piso y yo caigo sobre el cuerpo de Jacques. Ríe sorprendido cuando lo aprisiono con mis muslos, sostengo sus muñecas contra el colchón y lo beso. Nunca he saboreado labios tan perfectos.

Pero Jacques no se deja dominar por mucho tiempo; al ser más grande y fuerte que yo logra darme vuelta con facilidad. Ahora estoy debajo de su cuerpo, riendo entre besos. Sus labios besan y muerden mi cuello, y pronto siento su erección contra mi entrepierna. También siento sus dientes contra mi cuello mientras sonrío.

—Gloria ¿qué está ocurriendo? —me pregunta, con su nariz rozando la mía —¿Que estamos haciendo, exactamente?

—Todo indica que vamos a follar... —me burlo de él, y alzo mi cuello para besarlo.

—¿Eso es todo? ¿Follar? —Jacques trata de sonreír pero no puede ocultar su semblante serio —Quiero decir...en las otras ocasiones te he pagado para que vinieras aquí y posaras desnuda. Ahora que no hay dinero de por medio...

—¿Es necesario ponerle una etiqueta a todo, Jacques? —respondo mientras permanezco bajo el calor de su cuerpo —Mira, mañana debo regresar al trabajo, no desaprovechemos este día juntos discutiendo nimiedades.

Me doy cuenta que a Jacques no le agrada mi respuesta. Mierda ¡ni siquiera a mí me agrada! Cuando la oigo en voz alta suena todavía peor que en mi cabeza. Un mecanismo de defensa de lo más estúpido. Pero Jacques sonrío al cabo de unos minutos, y ambos fingimos que está todo bien.

—Tienes razón —Jacques asiente.

—Claro que la tengo —nos besamos de nuevo, y se siente tan bien que nada me importa. Solo me importan los labios de Jacques, su sabor, su calor y sus manos acariciando mi rostro. Yo acaricio sus hombros y brazos en respuesta.

—¿De veras vas a ayudarme con mi pintura nueva? —Jacques me pregunta intrigado.

—Por supuesto ¿Qué idea tienes en mente?

—Oh bueno. La serie está terminada, consiste de doce pinturas al óleo en total. Ya sabes, retratos de ti atada, esposada, cubierto de mi semen...

—Recuerdo. —le interrumpo y beso su cuello.

—Pero la galería me ha pedido una pieza final para colgar en la entrada del pabellón. Una pieza que en sí sola resuma el concepto de la exhibición; la perfecta imagen de la sumisión y el placer.

—¡Dios, Jacques, me la estas poniendo mojada de nuevo! —gruño y beso sus labios con rabia de nuevo —¡Escupe de una vez! ¿Qué mierda tendré que hacer para la próxima pintura?

Me dedica una sonrisa diabólica; el desgraciado me lo está haciendo a propósito.

—Paciencia, muchachita hermosa —Jacques besa la punta de mi nariz —Recuerda que mientras más esperas, más placentera es la recompensa.

Capítulo veinticuatro

Y sí que me hace esperar; luego de una ducha rápida pasamos el resto del día haraganeando en su enorme casa. Almorzamos una deliciosa comida casera antes de que Renato parta de nuevo hacia la casa de su madre, escuchamos música en la sala de estar y miramos televisión entrelazados en su espacioso sofá. El mismo sofá donde follamos anoche. Las horas pasan y Jacques y yo hacemos de todo menos follar. No puedo decir que eso me molesta; me encanta pasar el tiempo simplemente charlando con él, mientras me presiona contra su pecho y nos reímos con una comedia tonta que dan por TV.

Jacques acaricia mi cabello mientras sostiene el control remoto con la otra mano, y yo descanso mi rostro en su pecho. Cada vez que ríe su pecho sube y baja y su corazón se acelera, y eso me causa un estremecimiento.

Pero por más pacífica que resulte esta tarde, hay algo que se agita en mi interior. No logro deducir el significado de todo esto, y eso me mata ¿Por qué he aceptado regresar a su casa? ¿Por qué me negué al dinero? ¿Por qué me ofrecí a posar para su nueva pintura? Y por sobre todas las cosas ¿Por qué estamos actuando como novios? No es que me desagrada pero....

Me aterra.

Preferiría que follásemos y ya.

Menos amenazador.

Jacques apaga el televisor con el control remoto, yo levanto un poco su camiseta y beso su abdomen.

—¿Qué tal si empezamos a trabajar, señor artista? —le pregunto mientras deslizo mis labios por su bajo abdomen.

—¡Pero que ansiosa estás! —Jacques me sujeta de la barbilla y me obliga a alzar el rostro. Luego deposita un beso en mis labios que enciende todo mi cuerpo.

—Es que no podré quedarme todo el fin de semana. Mañana tengo el turno tarde en la cafetería —le respondo con un suspiro de resignación. —No todos somos millonarios ¿sabes? Algunos debemos trabajar....

—¿Te gusta tu trabajo?

—Es tranquilo.

—Eso no es una respuesta —Jacques alza una de sus cejas oscuras.

—Supongo que está bien como algo pasajero, hasta que termine la carrera —vuelvo a suspirar.

—Tampoco te ves muy entusiasmada con eso. Recuerdo los deseos que tenías el año pasado de entrar al Conservatorio.

—Y lo estoy. Me siento muy afortunada, de veras. —Asiento con la cabeza —Es solo que....no lo sé. Me siento muy... ¿aburrida es la palabra?

Jacques asiente con la cabeza y me dedica una media sonrisa.

—Amo bailar, es lo que más amo en el mundo.

—Lo sé, basta verte bailando para darse cuenta —Jacques me interrumpe. —La pasión irradia por tus poros, es contagiosa. Y tu rostro...

—¿Mi rostro qué? —le pregunto con curiosidad.

—Bueno, digamos que te ves igual cuando estas bailando que cuando te corres. Es algo exquisito.

Siento el calor subir por mi rostro ¡no puedo creer que Jacques me ha hecho sonrojar como una colegiala! Él me vuelve a acariciar la barbilla y sus ojos grises se clavan en los míos.

—Desde la primera vez que te vi bailar, supe que había encontrado algo especial. Estaba atravesando un bloqueo artístico inmenso, el más largo en años. Ni siquiera sentía deseos de pintar. Ni siquiera sé que me empujó a ir a ese antro aquella noche, pero cuando te vi bailar....Tú inspiraste *Una Historia de Dominación*, Gloria. Te vi moverte sobre ese escenario y deseé tenerte para mí solo, dominarte, subyugarte, complacerte.

Me abalanzo sobre Jacques y lo beso con desesperación. Ni siquiera le dejo terminar la frase. Muerdo su labio inferior y acaricio su cabello con fuerza No quiero dejarlo ir. Todo mi cuerpo palpita con calor y deseo. Y nunca sentí más miedo en toda mi vida.

—No abandones el baile, Gloria —Jacques susurra contra mis labios, todavía recuperando su aliento.

—No lo haré. No quiero hacerlo, pero... —acaricio su mejilla, me cuesta encontrar las palabras. —Odio el Conservatorio.

No puedo creer que lo dije.

—¿Extrañas ser Gloria Larouxxx?

Asiento con mi cabeza.

—Amo el ballet, siempre lo he amado. Pero es un mundo tan rígido, tan conservador. Jamás me respetarían como profesional si se llegan a enterar de mi pasado. Ni hablar de que soy demasiado vieja para entrar en cualquier compañía de las grandes. Y además...ser stripper era muy divertido, más allá de los borrachos y las propinas miserables —escupo mis palabras casi sin pensarlas. Luego miro a Jacques —¿Crees que estoy loca?

—Para nada —Jacques me sonrío. —Tal vez puedas encontrar un punto medio entre ambos mundos.

—¿Bailarina clásica de día, chica gogo de noche? Parece el argumento de una película pornográfica —suspiro —Además, es muy aburrido ser Gloria LaConte.

—Gloria LaConte no tiene nada de aburrido —Jacques acaricia mi cabello con ternura.

Observo su rostro unos segundos; sus pómulos afilados y su mandíbula cuadrada. Su sonrisa posee una vulnerabilidad que me aterra, y sus ojos van de los míos hacia mi boca. Está a punto de decirme algo, pero yo lo silencio con un beso. Este beso es más largo y más pausado. Pero también repleto de necesidad de ambas partes. Nuestras lenguas se encuentran con calma, saboreándose la una a la otra. Sus labios aprisionan los míos y yo gimo en su boca, solo para morder su labio inferior segundos más tarde.

Ahora soy yo quien está a punto de decir algo; siento las palabras agolparse en mi garganta, ansiosas por salir, pero también temerosas. Todo mi cuerpo tiembla y se acelera mi pulso. Solo que esta vez es Jacques quien me interrumpe.

—Ya casi anochece ¿Qué tal si empezamos a trabajar?

—Sí. Tal vez sea lo mejor.

Capítulo veinticinco

Jacques me conduce a su estudio el único cuarto en toda la vieja casona que parece desconectado de todos los demás. Aquí no reina el orden, ni la limpieza, ni la tecnología de punta del resto de la casa. Solo cuatro paredes atiborradas de lienzos a medio terminar, manchas de pintura, lápices, papeles y un caos tan hogareño como reconfortante. Entrar en esta habitación una vez más despierta una profunda emoción en mi pecho Y no solo por los miles de recuerdos que brotan, de posar desnuda para Jacques, sino por algo más. Un sentido cálido de pertenencia, de felicidad extraña.

Jacques ha preparado un lienzo de casi un metro de alto en su atril de madera y lo ha colocado en ángulo perfecto con el pequeño sillón en el centro del estudio. Me estremezco una vez más; en ese sillón follamos por primera vez, tanto tiempo atrás.

Me toma del brazo y me empuja hacia su pecho con algo de brusquedad. Nos besamos con ferocidad, ambos necesitados del otro. Puedo sentir que su polla ya esta dura, presionando contra mi cuerpo mientras nos apretujamos el uno al otro.

—Quítate la ropa...mi hermosa modelo —Jacques me ordena antes de morder mi labio inferior.

—Quítemela usted, señor artista —le respondo con algo de arrogancia.

Jacques me dedica una media sonrisa y al instante me arranca la camiseta. Hace algo similar con mis pantalones y ropa interior y la tela hace un sonido crujiente.

—¡Oye, oye! Que no soy millonaria...necesito esta ropa —lo regaño entre risas, a la vez que mi ropa interior toca mis talones. Una vez que estoy completamente desnuda, Jacques me besa de nuevo. Siento su mano derecha acariciar uno de mis pechos y masajearlo con cuidado. Mierda, se siente tan bien. Pero me intriga sobremanera qué planes tiene Jacques para mí.

—Bien, señor artista ¿vas a atarme con cuerdas o tocan esposas hoy? —pregunto entre jadeos, cada vez más ansiosa.

—Pues, eso lo dejo a tu elección ¿Que prefieres?

Que extraño.

—Pues, las esposas —respondo curiosa. Jacques se separa de mi cuerpo, quita las esposas de metal de un cajón y sujeta mis muñecas detrás de mi espalda con ellas. Sentir el frío acero restringiendo mis movimientos hace que mi clítoris pulse con anticipación frenética.

—¿A qué se debe tanta generosidad? —pregunto una vez esposada. Jacques acaricia mis hombros y se coloca frente a mí.

—Pues porque tengo un juguete para estrenar contigo, e imaginé que querrías estar lo más cómoda posible cuando lo use contigo.

—¿Cual juguete? —las pulsaciones entre mis piernas se tornan insoportables.

—Dios, Gloria ¡haces muchas preguntas! —Jacques dice con fingido tono molesto. Antes de que yo pueda responder, él saca una mordaza de cuero de su bolsillo y la coloca en mi boca. El desgraciado es rápido para amordazarme, y la sorpresa casi hace que me corra.

Pero no lo hago. En su lugar, solo puedo babear y gemir incoherencias. Mientras tanto, Jacques se quita su camiseta con una sonrisa de lo más divertida.

—¿Qué dices? No te entiendo —se burla de mí una vez que su magnífico torso está desnudo, sus pectorales firmes y sus abdominales planos deleitando mis ojos. Bajo la tela de sus pantalones oscuros, se perfila una erección impresionante.

—Sé lo que estás pensando, Gloria. Pero no, la mordaza no es la sorpresa que te tenía planeada. Tengo otro juguete nuevo que seguro disfrutarás todavía más.

Jacques camina hacia su mesa de dibujo y busca algo en los cajones. Deliberadamente se toma su tiempo para hacerme esperar, para hacerme sufrir...y a mí me encanta. Mi excitación aumenta con cada segundo, con mis manos esposadas detrás de mi espalda y la mordaza de cuero en mi boca. Cuando Jacques regresa a mí y finalmente veo la sorpresa en sus manos, mis muslos tiemblan.

—¿Te gusta? —Jacques acaricia el flagelo de nueve colas en sus manos. Sus dedos acarician cada tira de cuero con suavidad frente a mis ojos. —Cierto, no puedes responder. Usa tu cabeza ¿te gusta?

Asiento.

—¿Te gustaría que te castigue con él?

Asiento de nuevo.

Jacques da un paso hacia mí y acaricia mi mejilla. Su rostro está encendido, su polla dura y sus pupilas oscuras.

—¿Seguro, Gloria? Solo sacude la cabeza y haremos otra cosa. —me pregunta con ternura, e incluso algo de preocupación.

Asiento una vez más, y clavo mis ojos en los suyos. En esa mirada le expreso mi total rendición, mi intenso deseo de entregarme a él. Y mi mirada parece someter a Jacques en una especie de trance. Durante largos segundos sostenemos nuestras miradas; diciéndonos aquello para lo que las palabras no alcanzan.

Se rompe el trance cuando ni Jacques ni yo podemos retrasar más nuestros deseos por el otro.

—Inclínate —me ordena con un suspiro ronco, y yo obedezco.

Le doy la espalda a Jacques y me arrodillo en el piso. Luego inclino mi cuerpo hacia adelante hasta que mi pecho y mi mejilla tocan el suelo, elevo mis caderas para ofrecerle mi culo desnudo. Espero un azote, pero en su lugar recibo las caricias hambrientas de su cálida mano. Gimo a través de la mordaza, y cierro mis ojos mientras me relajo y mi clítoris pulsa.

De pronto, el cruel beso del látigo me toma por sorpresa. El ardor se propaga por la piel de mis nalgas, y los latidos en mi entrepierna se multiplican por mil. Dejo escapar un gemido a través de la mordaza de cuero, y el placer y el dolor se funden en uno solo.

—¿Te encuentras bien? —Jacques me pregunta.

¡No te detengas, desgraciado, no te detengas!

Asiento con mi cabeza contra el piso, esforzándome al máximo en comunicarle mi consenso. Creo que soy ridículamente clara, pues Jacques deja escapar una risita y un segundo azote sigue. Y un tercero, y un cuarto, y un quinto. Cada uno de ellos eleva mi placer a niveles nunca imaginados, haciendo que mi piel arda y mi clítoris palpite con violencia. A cada golpe sigue un gemido mío, silenciado por la mordaza, y un gruñido de Jacques. Ninguno de sus azotes es cruel, o gratuitamente doloroso, sino que me colocan en el exacto punto medio entre sufrimiento y gozo. De hecho, el gozo es tan salvaje que algunas lágrimas ruedan por mis mejillas.

Cuando Jacques se detiene, ya he perdido la cuenta de los azotes. Solo puedo sentir el deseo

que me agobia, deseo por sentir a Jacques en mi interior, deseo por poseerlo y ser poseída al mismo tiempo.

Tal vez ese es el verdadero concepto tras sus pinturas.

—Te ves hermosa, Gloria, tan hermosa —Jacques suspira detrás de mí con el aliento entrecortado. Sus manos acarician mis nalgas previamente castigadas y yo me estremezco. Lo oigo ponerse de pie y veo que fue a buscar su cámara de fotos.

—Ojala pudieses verte...estás increíble...castigada e indefensa... —dice mientras me toma fotos desde todos los ángulos posibles —Una verdadera obra maestra.

Fóllame ya.

Te necesito.

—Desearía que te quedas así para poder pintar cada uno de tus azotes...pero no podré aguantar —dice Jacques mientras hace la cámara a un lado.

Yo tampoco.

Siento sus manos acariciar mis nalgas y me estremezco. Mi piel está tan sensible por el castigo previo que cada caricia se siente más dulce e intensa que la anterior. Sus dedos recorren cada azote con delicadeza y a mí me tiemblan las rodillas. A sus manos y dedos siguen sus labios, y no puedo soportarlo. Grito de placer con la mordaza en mi boca, y su lengua entra en mí.

Besa, lame y penetra mi entrada con su lengua voraz, hasta que estoy húmeda y jadeante. A través de la mordaza le suplico que entre en mí, y Jacques lo hace con sus dedos. Es una presión deliciosa, brutal y rápida, pero yo necesito más. Necesito su polla. Lo necesito a él. Lo escucho escupir en mi agujero y sonrío con el cuero en mi boca.

El gime de gozo una vez que su polla está entera en mi interior. Y yo siento que es algo destinado a ocurrir, algo natural e increíble. Comienza a embestir con ansias mientras se sujeta de mis muñecas esposadas. Entra y sale de mí mientras yo gimo contra el piso. Sus embestidas pronto se tornan erráticas y brutales, y yo disfruto cada una hasta el borde de la locura. Lo oigo gruñir y respirar mientras me folla, y mi clítoris está suplicando por algo de atención. Desearía poder tocarme o que Jacques me toque. En su lugar, lo siento retirarse de mí.

No, por favor no...

Segundos más tarde lo siento quitarme las esposas con dedos nerviosos. Una vez que mis manos están libres, giro en el piso. Jacques me enfrenta y veo su pecho y su rostro enrojecidos, al igual que su miembro. Se pone encima de mí y yo rodeo sus hombros con mis manos y su cintura con mis piernas. Todavía tengo la mordaza en mi boca, pero grito de placer cuando Jacques me penetra de nuevo.

Me folla cara a cara, despacio al principio, llenándome con su grosor. Pero ambos estamos ansiosos, y hemos pasado el nivel de lujuria. Pronto sus embestidas se tornan bestiales, y yo recibo cada una con un gozo enceguedor. De hecho quiero más, cada vez más. Me masturbo mientras Jacques me folla y siento mi orgasmo a punto de destruirme. Apenas puedo respirar y mis piernas tiemblan alrededor de Jacques. Su polla golpea en lo más profundo de mí, latiendo de una manera rápida y deliciosa.

Pero lo mejor de todo son esos ojos grises, fijos en mí con cada embestida. Y esa sonrisa embelesada, estudiando cada contorsión de placer de mi rostro. Placer que él me está brindando. Nadie nunca jamás me ha follado así. Nadie nunca jamás me ha mirado así.

Y eso me aterra.

Mi orgasmo me sacude con una bestialidad que hace temblar todo mi cuerpo. Mis músculos internos vibran y aprisionan la polla de Jacques a un ritmo brutal. Y él me quita la mordaza de la

boca con un movimiento desesperado.

No debería haberlo hecho. Pues una vez que mi boca está libre, cometo el peor de los errores. Entre jadeos, gemidos, lágrimas e incoherencias, digo:

—Jacques, te quiero.

Él no me responde. Al menos no con palabras; gruñe agónicamente y entre gemidos vierte su semen caliente en mi interior.

Capítulo veintiséis

Anoche Jacques me hizo el amor una vez más. No hay otra manera de describirlo; no fue simplemente follar. Fue algo que nadie nunca me hizo antes. Me llevó hacia su dormitorio con mis piernas aferradas alrededor de su cintura y nuestros labios unidos, y me penetró una y mil veces más entre besos y caricias, hasta que me quedé dormida en sus brazos y en su cama.

Ahora abro mis ojos y es de día nuevamente, el sol se filtra por los cortinados iluminando el dormitorio. Pero mi sueño no ha sido tranquilo ni pacífico, por más fuerte que Jacques me haya sujetado a su lado. De hecho me encuentro presa del miedo y la confusión mientras busco mis ropas y me visto.

—¿No vas a desayunar? —Jacques me pregunta mientras se despereza en su cama. Puedo sentir la decepción en su voz.

—Tengo que trabajar, ya te he dicho —le respondo mientras me calzo mis zapatos, sin siquiera mirarlo.

—Me has dicho que tenías el turno tarde. No es necesario que salgas huyendo tan temprano. Pero es lo que haces siempre. —Jacques suspira frustrado.

No me has respondido anoche.

—Mira, Jacques... —ni siquiera sé que voy a decirle. Ni siquiera entiendo lo que me está ocurriendo.

—No digas nada, Gloria, ya sé lo que vas a decirme —su tono de voz es más acelerado y brusco —Transacción de negocios ¿verdad? sin sentimientos ¿verdad? ¡Ya estoy cansado de oír esa mierda!

Giro mi rostro y encuentro el de Jacques, rojo por la rabia. Incluso su labio inferior tiembla por la furia. Quiero decirle algo pero siento un dolor horrible en mi pecho, y el miedo cierra mi garganta. Mi silencio empeora todo.

—Ya sé cómo arreglar esto —murmura Jacques, y se incorpora de la cama. Desnudo, busca su bolígrafo y su chequera del cajón de la mesa de noche —¿Si te pago, te sentirás mejor? Eso es lo único que te ha interesado desde un principio ¿no, Gloria? Bueno ¿cuánto te debo por el tiempo que te he hecho perder?

—¡Métete tu dinero en el culo! —le grito. El dolor en mi pecho se torna peor, insoportable. Apenas puedo respirar, necesito abandonar este lugar ya —Crees que porque eres rico puedes comprarlo todo, incluso a las personas ¡Vete a la mierda, Jacques! No quiero tu dinero ¡nunca quise tu dinero!

Me visto lo más rápido que mis temblorosas manos permiten. Me pongo mi camiseta y mi chaqueta, asegurándome que mis llaves y billetera están en el bolsillo de siempre.

Siempre listo para la huida.

—¿Entonces qué, Gloria? ¿Qué quieres? —Jacques arroja su chequera con odio al otro lado de la habitación. Yo observo su rostro suplicante durante unos segundos. Nunca lo he visto así; su cabello negro es un caos adorable, y sus ojos grises parecen contener lágrimas bajo su ira.

—Nada —miento —No quiero nada de ti.

Me toma toda la fuerza de voluntad de mi ser atravesar esa puerta, bajar las escaleras y cruzar el umbral. También me fuerzo para no romper en llanto dentro del taxi que me lleva de nuevo al campus.

Capítulo veintisiete

La música suena una vez más, la misma canción de pop ochentera, y yo demuestro la rutina una vez más. Mi cuerpo se mueve con soltura y rapidez. Aunque la demostración sea breve disfruto cada segundo como no disfrutaba bailar hace años.

—Así se hace ¿Les ha quedado claro? —pregunto mientras me seco el sudor de la frente con una toalla de mano. Mis alumnos asienten. Luego ellos repiten la coreografía mientras Marina y yo supervisamos y corregimos su técnica. Todavía me resulta extraño ver a Marina sin peluca y maquillaje, usando su ropa de hombre. Más extraño es llamarlo por su nombre real; Martín. Pero no por mucho tiempo; en media hora comienza su clase taller para futuras drag queens y allí vuelve a ser Marina.

Nuestra clase de danza jazz termina, y Marina huye al aula contigua a empezar su clase de maquillaje. Algunos alumnos ya lo están esperando; es nuestra clase más popular, y la que mejor nos paga a fin de mes. Yo me despido de los alumnos que quedan, y comienzo a poner en orden el salón de baile. No es muy grande ni muy lujoso, pero es nuestro. Los primeros meses que nos embarcamos en este loco proyecto pagamos alquiler. Conforme crecieron los alumnos, pudimos comprarlo. Y no solo es un salón para dar clases, yo vivo en el ático. Tiene más moho y humedad que mi viejo apartamento en el centro pero, extrañamente, jamás he sido más feliz.

Las cuentas nos hacen ajustar el cinturón algunos meses, y Marina aún hace su show cómico en el club nocturno los jueves, pero no hay nada comparable a despertarme todos los días y hacer algo que amo. Vivir de lo que amo.

Solo hay una pequeña astilla, un dolor en el fondo de mi mente que no me deja del todo en paz. Pero logro silenciarlo. Me mantengo ocupada para silenciarlo.

Es casi fin de mes, y me encuentro sentada en mi cama del ático, rodeada de libretas, recibos y la fiel calculadora de mi móvil. Ya es casi medianoche, y Marine me sorprende subiendo las escaleras y abriendo la puerta del ático.

—Hey, creí que ya estabas en tu casa —le digo mientras hago mis papeles a un lado y estiro mi espalda.

—Y yo creí que estarías durmiendo —Marina entra al ático, y noto que está vestida como si fuera a salir al escenario —¿Haciendo números? ¡Reina, eres joven! Deberías estar sacudiendo el culo en un antro, ¡es sábado!

—Mis días para eso han quedado atrás —respondo —¿Adónde vas tú, tan emperifollada?

—A cenar con unas amigas...

—¿Así vestida?

—...y tu vienes conmigo.

—No, Marina. Debo quedarme y terminar las finanzas —me niego.

—¡Las finanzas están bien! Cada vez tenemos más alumnos ¡Mereces una noche de esparcimiento, vamos!

Quiero negarme pero me jala del brazo con una fuerza impresionante. Veinte minutos más tarde

estamos en un taxi rumbo a no-sé-dónde. Marina solo me dice que es un lugar nuevo en el centro, y me insiste en que me ponga mi chaqueta y vestido más caros. Le hago caso simplemente para no discutir, pero no siento deseos de socializar hace varios meses ya.

Cuando bajamos del taxi, mi corazón da un vuelco al encontrarme frente a una galería de arte cuya marquesina anuncia *Una historia de dominación, de Jacques LeSoeur. Inauguración hoy.*

—¿Qué hacemos aquí?! —le grito delante de todo el mundo que espera para entrar.

—Venimos a ver la última exhibición de Jacques LeSoeur —Marina me toma del brazo y me guía hacia la puerta —Estoy cansada de verte sufrir en silencio por él. Es obvio que se quieren, ya es hora que se vean y hablen de esto como adultos.

—¿No has pensado que tal vez yo no quiero verlo?

—Oh, cariño, no mientas.

—Bueno, pero ¿cómo vamos a entrar? Es un evento exclusivo.

—Jacques te ha invitado dos invitaciones formales por correo hace dos meses —Marina saca dos entradas de su bolso de mano y se las entrega a la recepcionista. Ella nos concede el paso hacia el recinto de altos cielorrasos y decoración neoclásica.

—No me has dicho nada —refunfuño entre dientes mientras atravesamos el estrecho pasillo hacia la sala de la exhibición.

—Por supuesto que no. Con lo tozuda y orgullosa que eres hubieras tirado las invitaciones, y luego te habrías arrepentido. Yo en cambio, las guardé las invitaciones y esperé por este momento.

—¿Me has engañado!

—Sí, y no me arrepiento.

Entramos al salón. Una ola de vergüenza me invade al verme desnuda en cada lienzo. Si bien todo el mundo parece visiblemente complacido por la calidad de las pinturas, yo me siento mareada. Debe haber casi un centenar de asistentes halagando los trazos de cada pintura. En algunas no se ve mi rostro; solo un plano detalle de mis manos esposadas, mis pies envueltos en cuerda, mi pecho cubierto en cera roja de velas, o directamente mi culo enrojecido por los azotes. Pero en otros se puede ver claramente mi rostro contorsionado por el placer.

—Mierda, Gloria, ¡me estoy acalorando solo de ver esto! ¿Estas cosas hacían en su estudio? ¡Con razón! —Marina saca un abanico de su bolso y comienza a apantallarse.

—Basta...demasiada vergüenza siento en este momento —murmuro entre dientes.

—¿Vergüenza de que, cariño? En esas pinturas yo solo veo a alguien disfrutando.

Contemplo las pinturas con nuevos ojos y me doy cuenta que Marina tiene razón. De hecho, me cuesta reconocerme a mí misma en ellas. Mi rostro se ve preso de un gozo que no es solo sexual; es el placer de rendirme a la felicidad absoluta. Abandonar todo miedo y entregarme. Entregarme a todos mis amos; la alegría, a la danza, al gozo.

A Jacques.

Llegamos al final del recorrido y la pieza más grande nos espera; la pintura que resume el concepto básico de la exhibición. Un lienzo de metro y medio de altura en el cual me encuentro inclinada en el piso con mis manos esposadas y mi boca amordazada.

—¡Ay, Dios mío! —Marina se lleva la mano al pecho y suspira. La mayoría de los asistentes tienen una reacción similar al encontrarse con esta pintura al final del recorrido. Y no solo por la maestría con la que el pincel de Jacques modeló cada curva de mi espalda, o por el sedoso realismo de mi piel, o por el contraste exquisito entre luces y sombras, sino por la expresión en mi rostro. Por la lujuria y la felicidad que transmite mi mirada. Por lo palpable que son mis ansias de

ser totalmente poseída por Jacques.

Y el detalle más impresionante, el que todos comentan, es como no hay un ápice de humillación en ninguna de las pinturas. A pesar de la desnudez, las restricciones en los miembros, la mordaza, la sumisión de cada pose, no hay nada que sugiera violencia o abuso, sino más bien todo lo contrario.

—¿Te encuentras bien, cariño? —Marina pregunta ante mi súbito silencio.

Asiento con la cabeza mientras lucho contra mis propias lágrimas, y las emociones que me sobrecogen.

—Señorita Larouxxx, ¡qué alegría verla! —Renato me saluda con su usual cortesía. Está usando un esmoquin negro impecable. Yo apenas tengo palabras para responderle. Y cuando Jacques hace su aparición vestido íntegramente de negro, afeitado al ras y con su cabello peinado hacia atrás, siento un leve mareo.

—Gloria ¿qué haces aquí? —pregunta con sus impresionantes ojos grises abiertos de par en par.

—Tú me has invitado —alcanzo a murmurar.

—De hecho, yo lo he invitado —Renato confiesa, y todos le lanzamos una mirada incrédula —El Sr. LeSoeur estaba más que deseoso con invitarlo a la exhibición, Srta. Larouxxx, pero también indeciso y temeroso como un niño. Insoportable, para ser sincero. Tenía miedo que usted rechace su invitación, así que yo me tomé la libertad de enviarlas por correo.

—Y lo bien que has hecho —Marina chasquea sus dedos.

Se hace un horrible silencio entre los cuatro. Yo observo el rostro de Jacques y solo puedo dejarme llevar por los miles de recuerdos que afloran en mi mente. Mis rodillas tiemblan un poco al contemplar sus mejillas sonrojadas, igual que cuando se corrió dentro de mí, igual que cuando se enfureció en nuestro último encuentro. Pero ahora se ve temeroso, algo confundido y culpable, y no puedo evitar recordar algo que él me había dicho hace mucho:

El verdadero control lo tiene la sumisa.

—Oye Renato, cariño ¿por qué no le enseñas a esta chica donde conseguir un trago? —Marina rompe el silencio.

—Por supuesto. —Renato la toma del brazo y ambos se alejan. Cuando Jacques y yo quedamos solos, siento que la tensión va a asesinarme.

—Entonces ¿qué te parece la exhibición? —Jacques titubea.

—Muy buena —asiento —Realmente tienes mucho talento.

Otro silencio incómodo.

—Mira, Jacques, si no quieres que yo esté aquí...Marina me ha engañado.

—Quiero que estés aquí —me interrumpe —¿Quién es él? ¿O ella?

—Es un viejo amigo. Damos clases juntos en un salón que hemos alquilado. Perdón, comprado. —Explico, una idea súbita se enciende en mi cabeza y me hace sonreír —¿Acaso estás celoso?

Jacques se encoge de hombros.

—Estás celoso —sonrío.

—¿Clases de qué? —Jacques continúa la conversación como si nada.

—Danza jazz. Y él también da talleres de maquillaje para drag queens.

—¿Y el ballet, el Conservatorio?

—No era lo mío. Aquí estoy feliz —declaro por primera vez en mi vida.

—Me alegra mucho, Gloria. De veras. Nada me hace tan feliz como verte a ti feliz —Jacques

me sonrío, y no puedo resistirme.

Lo beso en frente de todo el mundo. Tampoco es que eso llame mucho la atención en un círculo de arte erótico. Pero su rostro se torna rojo mientras nuestros labios se reencuentran luego de tanto tiempo. Mis palpitaciones aumentan mientras me sujeto de las solapas de su chaqueta, y sus labios aprisionan los míos.

Con toda la discreción que nos permiten nuestras ansias, nos abrimos paso hasta el baño de la galería.

Marina me ve pasar a la distancia y alza su copa de champagne a modo de triunfo. Jacques cierra la puerta detrás de nosotros y la asegura para que nadie nos interrumpa. Yo ya estoy arrojando mi chaqueta a un lado mientras me besa con furor. Apenas podemos quitarnos la ropa, tan desesperados como estamos. Yo no puedo creer que nos estemos besando de nuevo, tan necesitados el uno del otro, dejándonos llevar por la pasión. Pero esto es real; cada beso frenético me lo recuerda, cada caricia y cada gemido que escapa de su garganta.

Me siento en el lavado, con mi espalda contra el espejo. Abrazo la cintura de Jacques con mis piernas y él sujeta mi rostro. Tengo mi vestido levantado por encima de mi cintura, y él me baja la ropa interior con sus dedos calientes y sedosos. Sujeta mi rostro y me besa con frenesí mientras acaricia mis pezones. Muerdo sus labios y enredo mis dedos en su cabello. Él muerde mi cuello y se inclina. Besa mi clítoris palpitante y yo tiemblo de placer.

—Jacques...te he extrañado tanto —gimo de gusto mientras su lengua se mueve cada vez más rápido. No he follado a nadie desde mi última vez con él, no me ha interesado nadie. Y sentirlo una vez más, saboreándome con su boca caliente, hace que mi orgasmo me estremezca antes de lo deseado.

Me corro en su boca, con todo mi cuerpo rígido por un placer enloquecedor. Jacques se acerca a mi rostro y yo me apuro a besarlo, y saboreando mis propios fluidos de sus labios.

—Gloria... —Jacques jadea entre besos hambrientos —Yo también te quiero. Perdón por no habértelo dicho hace tanto tiempo.

Cierro mis ojos y jalo de su cabello. Lo beso como si mi vida dependiera de ello. Lo siento penetrarme mientras me besa, y duele un poco, pero más me ha dolido estar lejos de él tantos meses. Me aferro a sus hombros y dejo que embista en mí. Por la brutalidad de sus movimientos, noto que él también me ha necesitado mucho.

—Te quiero, Jacques —no puedo evitar murmurar en su oído con dientes apretados, mientras su polla entra y sale de mí cada vez más rápido y más duro. Cuando se corre en mi interior ambos aullamos de gozo y felicidad.

Pero no es suficiente.

Esto ha sido una mera descarga pasional, una forma animal de reaccionar al volvernó a ver. Pero ambos queremos más. Ambos necesitamos más.

Por esa misma razón, Jacques le ha dado la noche libre a Renato, y ahora estamos en su dormitorio quitándonos la ropa.

Nos tomamos nuestro tiempo esta vez, como si fuéramos los dos únicos seres humanos en este planeta, y nuestra única preocupación sea el placer del otro. Jacques me da besos pausados y profundos mientras yo le quito su camisa. Acaricio su torso, explorando su pecho y su abdomen con mis dedos. Su piel parece arder y gime contra mi boca mientras lo beso. Él muerde mi cuello y una vez que mi pecho está desnudo muerde y succiona mis pezones. Siento su mano acariciar mis clítoris húmedo, y yo hago lo mismo con su erección.

Le quito los pantalones y la ropa interior y me siento en la cama. Tomo su polla en mi boca y

Jacques acaricia mi cabello. Dios, como he extrañado saborearlo. Muevo mi cabeza hacia atrás y adelante, tratando de tomar todo su largo. Peleo contra las náuseas cuando la punta de su miembro cosquillea mi garganta. Escupo en su polla, lo masturbo unos segundos y reanudo. Jacques gruñe de satisfacción, yo dibujo círculos con mi lengua en su punta y vuelvo a metérmelo hasta lo más profundo.

Jacques me jala de los brazos y me arroja a la cama entre risas. Aterrizó sobre mi espalda y el me quita los pantalones y ropa interior con una prisa salvaje. Ahora es él quien me complace con su boca mientras sus dedos entran en mí con suavidad. Al cabo de unos segundos es su lengua la que juega en mi entrada, y eso me estremece todavía más.

Lame, besa y escupe mi agujero, alternando con las embestidas de sus dedos, hasta que yo estoy suplicando como una desgraciada. Jacques se posiciona sobre mi cuerpo, y yo abrazo su cintura con mis muslos. Nuestros abdómenes se tocan, y nuestras narices se rozan. Esos ojos grises están fijos en mí cuando siento la punta de su polla haciendo presión en mi entrada, y nuestros labios se encuentran a la par que me penetra.

Esta vez lo hacemos lento, pausado, deleitándonos en cada sensación. Yo me estremezco con cada estocada, y Jacques observa con fascinación mi rostro contorsionado por el placer. Me aferro a sus hombros, mis manos recorren su musculosa espalda y sus nalgas firmes. Jacques empuja cada vez más rápido, gruñendo mi nombre en mi oído.

Él se corre primero; vertiendo toda su carga de semen en mi interior palpitante. Sonrío al sentir su calor invadirme, llenarme. Muerde mi cuello, y su cuerpo está cubierto en sudor mientras su miembro aun late dentro de mí. Nos estamos besando cuando llega mi turno; Jacques incorpora su cuerpo hasta quedar de rodillas. Su polla resbala fuera de mí y su semen chorrea hacia mis nalgas, apresuradamente, él se inclina entre mis piernas y me devora el coño palpitante. Solo toma unos latigazos de su lengua para que yo me corra. Todo mi cuerpo vibra de gozo y dejo escapar un aullido que hace reír a Jacques.

Largas horas han pasado y permanecemos despiertos en su cama, con nuestras piernas y brazos entrelazados en un caos de carne y sudor. De tanto en tanto, Jacques besa mi frente, mis mejillas o mis labios. Yo acaricio sus dedos, y beso su pecho, su cuello, y sus labios. Siento su corazón palpar contra el mío y el aroma de su piel envolverme.

—Gloria... —Jacques susurra contra mi rostro —¿Qué ocurrirá ahora?

—No voy a huir, si a eso le tienes miedo —le respondo con una sonrisa cómplice. Aún tengo miedo, no voy a negarlo. Jamás he sentido algo tan poderoso por nadie, jamás he estado en una posición tan vulnerable. Pero al mismo tiempo, cuando veo esos ojos grises en la oscuridad, y esos brazos fuertes me sujetan, me siento segura. Lo suficientemente segura para arriesgarme, por lo menos.

Jacques me besa, complacido por mi respuesta.

—Te quiero —susurra mientras acaricia mi mejilla.

—Yo también —respondo, y observo con fascinación como se queda dormido en mis brazos.

Fin

Espero que hayas disfrutado de un momento candente con mi historia. Si te apetece otro romance erótico con toques de BDSM, aquí está [Escritor millonario busca secretaria.](#)



Sinopsis

Sarah es una editora desempleada, hasta que su mejor amigo le consigue trabajo como secretaria de Claude Hopper, un arrogante escritor de novelas eróticas.

El escritor millonario tiene la mano fracturada y necesita una secretaria que tipee su última novela de dominación y sumisión mientras él dicta. A Sarah le hierve la sangre tener un jefe tan machista, pero cuando se encuentra oyendo esas escenas tan sensuales narradas con esa voz tan masculina y ronca, no puede evitar excitarse.

Muy a pesar de sus valores feministas, Sarah no resistirá la tentación y comenzará un affaire con su jefe, quien la inicia en los placeres de ocupar un rol sumiso.

Pero más allá de esos juegos ardientes, todo se complica cuando el amor haga su aparición en esa tórrida relación.

Fragmento

El Amo esparció una buena cantidad de lubricante en aquel agujero pequeño, ajustado, de un oscuro tono rosado. Cuando la punta del dildo hizo presión y lo penetró, ella emitió un gemido de dolor inicial.

Noto que estoy escribiendo a un ritmo más lento que de costumbre. Algo me ofusca, me causa problemas para concentrarme. Tal vez es esa voz de tenor, embriagadora, tal vez es el recuerdo de los juguetes frente a mis ojos...pero siento que me sofoco. Trago saliva e intento concentrarme en el método; mi método de despojar cada palabra de su significado, de no imaginar las escenas que estoy escribiendo, mucho menos tratar de ponerme en el rol de los personajes. Con algo de vergüenza noto que siempre me identifico con el personaje sumiso.

Claude Hopper se detiene.

– ¿Qué ocurre? –pregunto con el aliento entrecortado.

–Esto sigue sin estar bien –refunfuña –Creo que la escena sería más ardiente si está narrada desde el punto de vista de quien está siendo penetrada, de la sumisa ¿no te parece?

– ¡Yo que sé! –estallo, enojada. Apenas puedo respirar. – ¡estamos retrasados! ¿Ahora quiere reescribir toda la escena?

–Sí, es preciso. A los lectores les gusta más cuando escribo el punto de vista de la sumisa.

– ¿Entonces por qué no me lo dice y ya? –protesto mientras borro las últimas líneas. Este hombre va a enloquecerme.

Otro silencio.

– ¿Qué ocurre ahora? –pregunto. Sabía que los escritores eran caprichosos, pero este hombre me afecta los nervios. Sospecho que me lo está haciendo a propósito, que así como los protagonistas de sus novelas, él disfruta castigarme de esta manera.

–Pues, siempre me ha costado mucho escribir desde el punto de vista de una mujer. Verás, en la vida real yo soy siempre el dominante.

–No necesitaba esa información –susurro. Y ahora no puedo evitar imaginármelo desnudo, metiendo esa enorme polla en el culo de alguna esclava. De mí, atada a su cama con las gruesas sogas alrededor de mis muñecas, mientras jala de mi cabello y gruñe *Tú me perteneces, Sarah*.

– ¿Podrías ayudarme? – susurra, y suena más como una orden que un pedido. Y yo no puedo resistirme a sus órdenes, inmediatamente mi cuerpo se enciende.

–Bueno...supongo...–me despejo la garganta –Supongo que hay que hacer hincapié en la sensación de ser penetrada, en sentir algo nuevo. Muchas descripciones físicas, de algo duro que entra por el culo, despertando sensaciones nuevas, en el dolor que se transforma en placer. Y si al personaje le gusta ser sometida, desarrollar en la sensación de sentirse indefensa, a merced de ese Amo tan fuerte, cuyas crueldades son placenteras. Describir lo liberador que es entregarse al dolor, al placer, que veces son uno solo. Y lo satisfactorio que te avasalle un hombre más fuerte que tú.

Cuando termino de hablar, no tengo aliento. Claude tampoco, me mira entre satisfecho y absorto. Una vez más, la vergüenza me hace esquivar su mirada. Clavo mis ojos en la pantalla del ordenador y espero su dictado con dedos nerviosos.

El método, el método. No te olvides del método. Sus palabras no significan nada. Limitate a escribir y no pienses, no analices nada. Respira hondo y escribe.

Esa voz de tenor comienza a narrar y yo escribo.

La esclava no podía esperar más; la tensión se había acumulado durante tanto tiempo que sus músculos estaban entumecidos. Pero a la vez, cada rincón de su piel latía, palpitaba. Se sentía vacía, y necesitaba ser llenada. Llenada por la fuerza de su Amo, por sus manos, por su polla. Pero también tenía miedo, pues nunca había estado con un hombre. Su Amo, en una inusual muestra de compasión, se tomó su tiempo para prepararla. Esparció el aceite lubricante entre sus manos y masajeó cada centímetro del pequeño cuerpo maniatado. Acarició su espalda, su estómago, sus muslos y su clítoris. La masturbó unos segundos hasta que ella no podía respirar más.

Bastante similar a como yo me siento ahora.

Luego aplicó una generosa cantidad de lubricante entre sus nalgas, e insertó su dedo índice. Ella gimió al sentir el dedo enguantado de su Amo follándola. El cuero se sentía delicioso, y el Amo empujó sin piedad hasta que su culo estaba listo para algo más grande. Entre gemidos, sintió como un pequeño dildo la penetraba. Tenía una forma espectacular, puntiaguda y redonda, que ejercía una presión dolorosa pero placentera a la vez ¡Se sentía tan viene estar a merced de su Amo, siendo un mero juguete para él! El dildo se deslizó con facilidad gracias al lubricante, pero se sentía incómodo al principio. Cuando el Amo presionó el botón que lo hacía vibrar, las intensas cosquillas eléctricas lo hicieron gritar de sorpresa.

Dios mío, no puedo aguantar esto ¿Por qué carajo acepté este empleo?

–Jefe, perdón ¿podría dictar un poco más lento?

– ¿Por qué? ¿Acaso hay algo que te está ofuscando? –pregunta en forma maligna. Yo no respondo. – ¿Estás suplicándome, mi querida secretaria?

–Por favor. –repito con el aliento entrecortado.

–De acuerdo. Iré más lento. Pero solo porque me gusta oírte rogar.

¡Hijo de puta!

El pequeño dildo rosado vibrada dentro de su culo, y la sensación era enloquecedora. Sentía como sus paredes internas se contraían a un ritmo furioso, ensanchándose, palpitando. Pronto ya no había dolor, sino placer. Y pronto, ese placer no era suficiente, quería más.

–Por favor, Amo ¡Algo más grande! –suplicó la esclava, y el Amo, que amaba oír rogar a su prisionera, la complació.

Mierda. No puedo hacer esto.

Apagó el vibrador lo retiró de su culo con un movimiento rápido, uno que la hizo gritar. Aplicó otra generosa capa de lubricante y prosiguió a insertarle un dildo más grande. Este tenía forma de polla, y ella se mordió los labios imaginando que era la de su Amo.

¿Qué me está ocurriendo?

Ese dildo se sentía enorme dentro de su ajustado culo, y emitió un largo gemido de dolor cuando sus paredes mientras se ensanchaban. Escuchó a su Amo reír complacido y aquello hizo que su clítoris latiera con urgencia. Ese segundo juguete era grande y era grueso, pero no tanto como debía ser la polla de su Amo. Ella no podía pensar en nada más. El dildo avanzó y avanzó, ensanchando sus músculos internos, hasta que estaba enterrado en lo más profundo de su culo. Despidió otro gemido y respiró hondo. El Amo comenzó a moverlo y allí sí, sintió que iba volverse loca.

¡El método no funciona!

El Amo la estaba follando duro con ese juguete, que se sentía inmenso dentro de su ajustado culo. Pero debía sopórtalo, debía acostumbrarse si deseaba tener la polla del Amo después. Y

la deseaba ¡Como la deseaba! Desde que la había tenido en la boca, minutos antes, solo podía pensar en tener ese miembro palpitante en el culo, follándola bien duro.

No puedo respirar. Me detengo.

– ¿Qué ocurre, Sarah? ¿Por qué has dejado de escribir? –me pregunta Claude con tono inocente.

¡Como si no supieras por qué, desgraciado!

Debajo del escritorio, entre mis piernas, me he humedecido. Mi clítoris palpita con fuerza, y me duele. Ya es muy tarde para analizar por qué me he excitado con un hombre narrándome escenas eróticas, imaginándome ser sometida por mi jefe. Sobre esa vergüenza pensaré más tarde, ahora solo me invade el deseo urgente de ser aliviada. De tocarme, de correrme.

–No pasa nada –miento con el aliento jadeante –un pequeño calambre en la muñeca, eso es todo. En un minuto estaré lista para seguir, jefe.

Pero nunca he sido una buena mentirosa. Siento a Claude Hopper acercarse, y el aroma amaderado de su piel aumenta mis pulsaciones. Jamás creí que me iba a calentar oliendo la loción de afeitar de un hombre. No puedo tolerar ni un segundo más sin tocarme. Pero debo soportarlo. Y en cierta manera, esta tortura, esta humillación es exquisita. Claude asoma su rostro por encima de mi hombro y observa debajo de la mesa.

–Pues, creo que lo que te aqueja no es un calambre. Estás caliente ¿no es así? –susurra contra mi oído, y el aire caliente de su aliento me hace emitir un pequeño gemido.

Lee el resto [aquí](#)